



TIEMPOS DE ROCK & ROLL
Nº 131 SEPTIEMBRE 1997
425 ptas. (iva inc.)

STEVIE WONDER

YOKO ONO

PREFAB SPROUT

DOVER

(1 9 6 6 - 1 9 9 7)

ESPECIAL
DETROIT

entrevistas

Iggy/Stooges y
John Sinclair/MC5

JEFF BUCKLEY

EN RECUERDO DE UNA VOZ

RITCHIE
BLACKMORE

RUN ON

BUFFALO
SPRINGFIELD

RADIOHEAD

SONAR 97

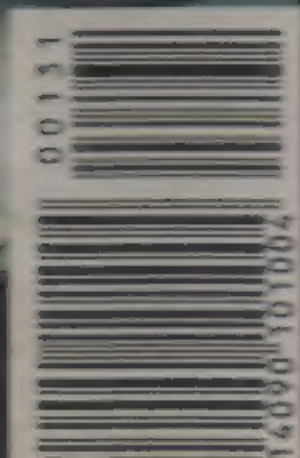
INFORME
LIVE!!!
LOS 50 DISCOS
EN DIRECTO
IMPRESINDIBLES

NEW YORK PUNK-ROCK REVISITED

entrevistas Ivan Julian (Voidoids), Clem Burke
(Blondie) y Hilly Kristal (CBGB's)

COUNTRY ALTERNATIVO

Son Volt, Lisa Germano, Lambchop, Golden Smog, Simon



CELESTE

Bod Dylan. Se Busca

J. Bauldie

The Beatles. Guía Completa de Canciones

William J. Dowling

Donde las Mujeres están Desnudas y los Hombres son Ricos

Elliott Murphy

Jim Morrison. De Aquí Nadie Sale Vivo

J. Hopkins y D. Sugerman

Elvis Presley. El Último Tren a Memphis

Peter Guralnick

Leonard Cohen. Canciones y Poemas

Leonard Cohen

Jackson Browne. Dando Forma a la Luz

Jackson Browne

Blues

Anki Toner

Africa. Músicas del Mundo

Matthew Clarke

Heavy Metal

Magda Bonet

Country

Alfonso Trulls

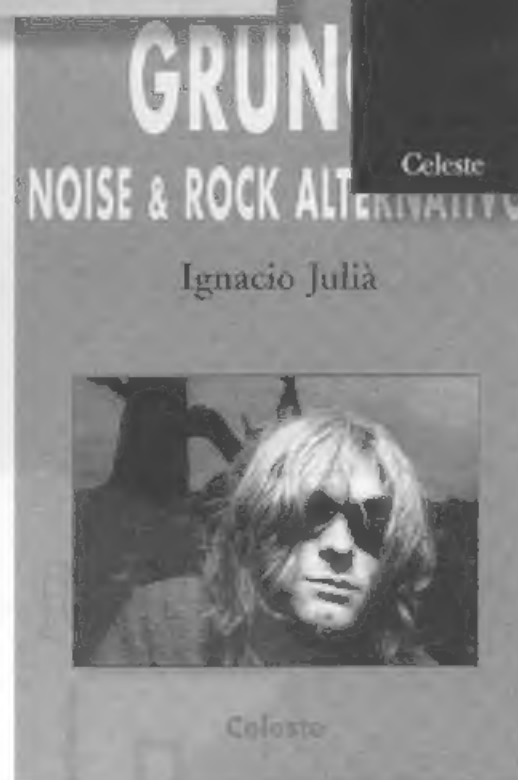
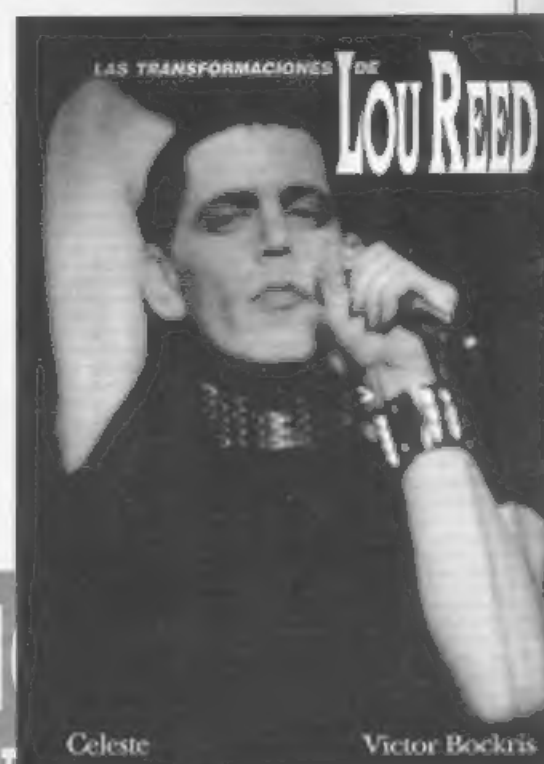
CELESTE EDICIONES

C/ Fernando VI, 8 - 1º. 28004 Madrid

Tel. 91/310 05 99. Fax 91/310 04 59

E-mail: celeste@mail.sendanet.es

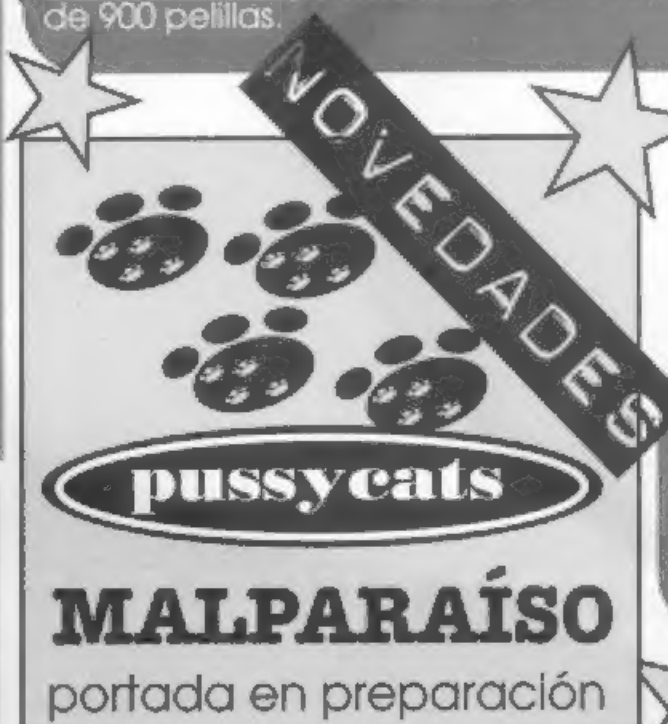
UN FUEGO DE ORIGEN DESCONOCIDO



Septiembre es el mes de... **PUSSYCATS** *Canción ligera*



Primer recopilatorio oficial del sello, todos nuestros grupos, más algunas nuevas bandas, que podrían formar parte de la escudería. Canciones inéditas, adelantos y alguna sorpresa, al estupendo precio de 900 petillas.



Desde Córdoba llega la gran esperanza del nuevo Rock nacional. Navegan con naturalidad entre Hendrix, Lennon, Beck, la Psicodelia, el Hard-Funk, el Pop y el Rock'n'Roll. 13 Psicotrópicas canciones repletas de guitarras y sitares, que los consolidan como uno de los grandes grupos para el futuro inmediato.

pide
nuestro
catálogo.

Aún estás a tiempo



Fila India
El niño niñato

La Movida

Lagartija Nick, Los Hermanos Dalton, Matamala, Amphetamine Discharge, Sr. Chinarro, Flow, Harry Octopus, PPM, The Blue Meanies, Strange Fruit, Doctor Divago, Pies de Barro, Hondonero, In the Dark, Malparaíso y Fila India, divirtiéndose con los clásicos de la Nueva Ola española.

Prólogo de Jesús Ordovás.



amigos
de lo ajeno

P.O.Box 899.
29080 Málaga.
Tfno. y fax:
95/222 95 94.

Fila India son el trío malagueño que hace la trepidante versión de Ruby. "Yo tenía un novio..." Esta es su fabulosa puesta de largo, seis espléndidas canciones llenas de energía y rabia juvenil. Decide tú si es pop-punk o punk-pop. IMPRESCINDIBLE.



DIRECTORES
JAIME GONZALO
& IGNACIO JULIA

EDITA
RUTA 66 S.L.

**GRAFICA Y
MAQUETACION**
CICELY BUREAU

**ADMINISTRACION
Y SUSCRIPCIONES**
ANA PAGES

PRODUCCION
SEÑOR EQUIS

COLABORADORES

Rafa Cervera, Javier Piñango,
Kolega, José Boix, Phil
McMullen, Pere Sandoval,
Carles Riobo, Luis Pons,
Fernando Gegúndez, Manolo
Torres, Eduardo Ranedo, Julián
Campos, Manolo D. Abad, Jorge
Vaz, Pablo Gil, Oscar Cubillo,
Alex F. de Castro, Igor Cubillo,
Elmer Skelter, David Talleda,
Sabino Méndez, Danny G., Santi
Ramírez, Dr. Rawk, Paul Grant,
Carlos Solans, Albert Benach,
Juan A. Mateo, Pau Vidal Perez,
Steve Powell, Paco Casado,
Wim Van Cleef, Aitor Recalde,
Ernesto Barba, Bertrand
Laforette, Buitre No Come
Alpiste, Ramón Vendrell, Alberto
Lodeiros, Ramón Robert, Miquel
Raufast, Vitus Verdegast,
Fernando Goitia, José F. León,
Javi Gomez, Lola Linares,
Dani Miralles.

REDACCION Y PUBLICIDAD

C/ Aribau, 282-284.
08006 Barcelona.
Tel: (93) 414.20.00
Fax: (93) 209.79.27.
Telex: BASES-E98333

FOTOCOMPOSICION

PACMER, S.A.L.

IMPRESION

GRAFICAS LIFUSA

DISTRIBUCION

COEDIS, S.A.
Avda. Barcelona 225,
08750 Molins de Rei
(Barcelona).
T: (93) 680.03.60.

Depósito Legal:

Barcelona 34267/85

*Prohibida la reproducción total o
parcial del contenido de esta revista
sin autorización. No se devolverán
los originales ni se mantendrá
correspondencia acerca de ellos.
RUTA 66 no se hace responsable de
la opinión de sus colaboradores ni se
identifica necesariamente con ésta.
Las cartas para la sección CORREO y
CONTACTOS deberán estar escritas a
máquina y no sobrepasar el folio.*

RUTA 66 en INTERNET
<http://www.weblandia.com/Ruta66>

nº 131
septiembre 1997

fórmula

5

Megaefes

Prefab Sprout, Buffalo
Springfield, Dover, Ritchie
Blackmore, Run On, Piratas y
otros... combinados con libros,
internet, noticias, etc.

18

Country

¿Qué une a Jayhawks y
Tarnation, Lisa Germano y
Lambchop, Wilco y Vic
Chestnutt? Un respeto por la
tradición campestre.

23

Ono

Se la persiguió por ser mujer,
asiática y aislar a Lennon de
los Beatles. Ya es hora de
reconocer su obra.

26

Detroit

Iggy Pop nos habla de la
exultante remezcla realizada a
«Raw Power». John Sinclair
recuerda a los MC5.

29

Discos

Todas las novedades
seleccionadas por nuestro
equipo de gourmets. ¡Yum!

42

Jeff

Se hundió en las aguas de un
río y desapareció. Una voz
extraviada y tristemente
irrecuperable. Buckley.



44

Wonder

Olvida sus deslices con la
mujer de rojo y una campaña
de tráfico contra la bebida. Y
vuelve a escuchar su mejor
época, los 70.

49

Live!!!

El verano nos ha dejado sin
sección de conciertos. Para
paliarlo hemos escogido y
analizado los mejores discos de
rock en directo.

54

Radiohead

Con «OK Computer», Thom
Yorke y compañía acceden a
unas páginas que siempre les
habían resultado inhóspitas.

56

Bowery

Voidoids, Blondie y CBGB's
recordados por sus
protagonistas. Escapar de
Nueva York, segunda parte.

63

Correo

65

Contactos

66

Flashback

Mad River.

PURPLE WEEKEND

1ST INTERNATIONAL MOD FESTIVAL

León, 24-25-26-27 y 28 de Septiembre



2 Bandas inglesas por confirmar +

GEORGIE FAME

AND THE BLUE FLAMES

LOS FLECHAZOS

THE INSOMNIACS

DR. EXPLOSION

THE WEEKENDERS

STATUTO

LOS IMPOSIBLES

THE ALLNIGHTERS

STUPID BABOONS

STRAWBERRY SMELL

APEMEN - LA RUTA

TUNA TACOS - SMUTMEN

UNDERSHAKERS - QUANT

THE KNAVE - UNEXPECTED

SUBSTITUTOS - BLACKBIRDS

**Allnighters con los mejores
DJ's de pop y soul europeos.**

CINE

Exposiciones:

ARTE POP: RINGO DE JULIAN

FOTOGRAFIA: MIGUEL TRILLO

FERIA DEL DISCO Y ROPA

Abonos para los 5 días o el Fin de Semana. Precios populares y hoteles concertados para los asistentes.

PATROCINAD.



Junta de
Castilla y León



AYUNTAMIENTO DE LEÓN

Tfno. Información: 987 23 77 71

Megafreaks

PAPEL DE CAÑAMO

III ➤ La droga en sí no es ningún problema, si acaso una solución en ciertos casos, pero los intereses de la industria farmacéutica y la ignorancia social del tema, entre otros factores, han creado un tabú que ejerce una nefasta influencia sobre la desinformada opinión pública. Si luchar contra el monopolio de las drogas «legales» parece inviable a corto plazo, educar a la población sobre la verdadera naturaleza de las llamadas sustancias ilegales es la opción más evidente para las distintas organizaciones que abogan por la legalización de la maría. Cádizamo, primera publicación profesional sobre el tema que aparece en España, no está estrictamente por la labor pedagógica, ya que como indica su leyenda, «la revista de la cultura del cáñamo», va dirigida en principio a connaisseurs, lo cual, claro está, no limita el alto valor informativo de sus contenidos. La filosofía de Cádizamo es, como dicen en la editorial, «(informar) sobre esta planta en sus múltiples facetas industriales, ecológicas, recreativas, medicinales, económicas y sociales. Se ha acabado el quejarse sobre la situación del cannabis, y ha llegado el momento de informar sobre ello con datos reales y comprobados. No somos apologistas del consumo ni pretendemos incitar a cualquier actividad ilícita, pero lucharemos sin cuartel por la libertad para tomar decisiones a título personal sobre como vivir nuestras propias vidas». Cádizamo, que también pretende dar voz a la Coordinadora de Organizaciones por la Normalización del Cannabis, no es High Times, pero con el conveniente rodaje se le augura un futuro esperanzador. De momento ya cuenta con buenas razones y un interesante primer número en la calle al precio de 600 ptas. Cádizamo, c/Diputación 119-121 bajos 1º 08015 Barcelona. E-Mail : canyamo a bcn, servicom, es.

• Jaime Gonzalo

CAÑAMO
LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

SÓLO ADULTOS
Número 1
Verano de 1997
España: 600 ptas.
USA: \$ 6
Germany: 8 DM

**Sinsemilla californiana,
mota mejicana,
y la Propuesta 215**
ED ROSENTHAL
Habla el experto cultivador

MARIHUANA Y LEGALIDAD
¿Es delito el autocultivo?

EN EL FRENTE
El activismo
La campaña "Me Pianto"
1997 ¿Año de cambio?

EL AUTOCULTIVO
En busca de la flor
Consejos para el verano
con maría al sol y a la sombra

PSICONÁUTICA
Los nuevos chamanes
La sabiduría más antigua
en su aspecto más moderno

Y además:
Medicina
Historia
Noticias
Cocina...

PREFAB SPROUT LA AMENAZA DE ANDROMEDA

Siete años son los que han transcurrido entre el exquisito «Jordan: The Comeback» y «Andromeda Heights», el nuevo disco de Prefab Sprout. Y es que Paddy McAloon ha estado ocupado trabajando simultáneamente en varios álbumes, la mayoría de ellos futuras grabaciones de PS, de los que varias canciones han aparecido cantadas por las exitosas voces de Jimmy Nail, Cher o Kylie Minogue. También ha estado construyendo su propio estudio, y aprendiendo

a sortear los inconvenientes de trabajar para una multinacional. En cualquier caso, «Andromeda Heights» confirma la brillantez y elegancia de un sentido del pop con vocación atemporal.

- ¿Por qué han pasado siete años sin que Prefab Sprout dieran señales de vida?

- He estado ocupado escribiendo canciones. Si no han habido más discos ha sido en parte porque mi método de composición es lento. Me gusta escribir un montón de

canciones alrededor de un solo tema, por ejemplo la Navidad.

- Y de qué vives mientras no tienes disco nuevo en el mercado.

- Siempre ando liado con distintos proyectos. Jimmy Nail me pidió que escribiese algunos temas para su serie «Cocodrile Shoes», así que dejé a un lado un proyecto de PS en el que estaba trabajando entonces, febrero del 94, un álbum conceptual sobre la historia del mundo llamado «Earth, The History So Far».

- ¿Qué dijo de eso el resto del grupo, o los de la discográfica?

- Desde la publicación de «Jordan» he llegado a un acuerdo con determinados hechos. Son hechos que las compañías de discos y todo el mundo entienden. Ya los entendieron cuando Edison hizo su primer disco de cera. El dinero manda. Los discos cuestan dinero si quieres hacerlos de la forma que te gustaría. Tienes que justificar los costes y tus discos tienen que ganar lo suficiente para cubrir el expediente. De modo que puse distancia con «Earth», un disco muy ambicioso, y decidí que no estaba preparado para afrontar los argumentos que con toda seguridad me iban a esgrimir cuando intentase llevarlo a cabo.

- ¿No hay manera de que un artista pueda negociar de tu a tu con la discográfica?

- Para eso hay que ser práctico y mirar lo que haces desde un punto de vista hostil, desde la perspectiva de un imaginario abogado de Sony. Cuando tienes un proyecto lo primero que hay que considerar es como financiarlo, cuando tienes los medios dejas menos espacio para que los abogados confundan tus planes. Pensando así te ahorras un montón de desilusiones. No es que las discográficas sean ogros, pero cuando ven un claro en el bosque sienten la necesidad de cagarse en él.

- «Andromeda Heights», ¿es un disco cósmico?

- Trata del espacio como una metáfora. El espacio puede ser cualquier cosa, un lugar frío e infinito, un lugar divertido, una imagen de la pérdida en un puro estado emocional. Creo que «Andromeda» es un disco muy romántico, aunque me turba confesarlo porque



■ Paddy McAloon, el artesano pop adulto



▼ Steve Earle, a quien retratamos en RUTA 129, tiene nuevo disco. Lo compuso durante unas vacaciones con su hijo en Irlanda y lo grabó en Nashville con el productor Ray Kennedy. Próximamente publicará su primer libro de relatos, cada uno de ellos fuente de inspiración para las canciones del álbum.

▼ Earle es precisamente uno de los artistas retratados en «Country» (Celeste Ediciones, colección Géneros de Etiqueta), el libro-guía para amantes de la música campestre firmado por Alfonso Trulls. De Hank Williams a Lyle Lovett, y

creo que soy demasiado mayor para cantar temas de amor.

- ¿Y te preocupa eso?

- Bueno, creo que pasado un determinado punto es difícil cantar una cierta clase de canción de amor. Tu credibilidad se resiente si cantas temas de alguien que está maravillado por otro. Y podría sonar falso.

- ¿Te preocupa que el paso del tiempo afecte tu papel en el mundo de la música pop?

- Lo que realmente quieres preguntar, pero eres demasiado educado para hacerlo, es si todavía somos oportunos. Creo que es una clase de pregunta asquerosa estando enfrente de lo que tu llamas un bonito disco.

- Me refería a que no pagais tributo a la música de baile, vuestro sentido de la estructura es diferente, hay una conexión clara con la vieja escuela, Walker Brothers o Phil Spector.

- Siempre he sentido que el pop es capaz de expresar sentimientos que ya no son adolescentes. Y no hay nada nuevo en ello. «What's goin' on» de Marvin Gaye es venerada por estas razones.

- Cuando hablas de música y planes lo haces en primera persona. ¿Acaso PF no es una banda?

- Soy culpable, señoría. Culpable de estar desinteresado en las bandas. Lo importante es la pieza de música que estás intentando grabar. No creo que Martin y Wendy estén desilusionados porque no hayamos hecho una gira de 18 meses. Además, estar en un grupo es un trabajo precario.

- ¿Por qué esa reticencia a salir de gira?

- Tocar en directo es extraño. Los viajes, las pruebas de

sonido, la repetición, la gratificación del ego te hacen olvidar rápidamente que la razón por la que estás en primera línea es porque a la gente le gustan tus discos. No es que sea duro, pero no tiene nada que ver con componer canciones o grabar discos. Has de escoger entre ser un jukebox humano o emplear el tiempo en planificar nuevos discos. Me habría encantado ver a Brian Wilson y los Beach Boys en 1965. «California girls» y «Please let me wonder» eran discos fantásticos, pero estoy contento de que Brian se quedase en casa para hacer «Pet Sounds».

- Thomas Dolby produce habitualmente a PS, en cambio «Andromeda» lo has producido tú.

- Thomas estaba muy ocupado intentando establecer su propia compañía. Los discos de PS raramente se graban deprisa, así que pude entender sus reticencias a hacerse cargo del proyecto. El mismo me animó a que lo produjera yo, además me sentía seguro estando en manos de un ingeniero como Calum Malcolm. Admiraba su trabajo con Blue Nile, y quería a alguien como él que no está preocupado por la moda, alguien que nos ayudase a conseguir algo atemporal. Y eso no lo puedes conseguir si eres un esclavo de los sonidos o la tecnología del mes.

- ¿Te arrepientes ahora de haber bautizado al grupo Prefab Sprout?

- Podría haberme hecho la vida más fácil, pero lo elegí cuando era un crío. Por la magia de las palabras, ya sabes, esas bandas con nombres misteriosos, Grateful Dead, Grand Funk Railroad...

Ray Gibson

Megafreaks

LOS HIJOS MENGOS DE NIETZSCHE



Menuda pringada la de los superheroes! No cobran un duro, follan menos que Bambi y suelen vestir peor que Agata Ruiz de la Prada. Admirar a dichos membrillos es pues digno de pusilánimes y víctimas de oscuros traumas infantiles, pero como sobre

gustos todo es admisible, notificamos a los estudiosos del tema la aparición de «El Libro Gordo de los Superheroes»

(Midons, 2.400 ptas.), una videoguía de películas protagonizadas por justicieros y bienhechores varios. Súmese a la filmografía comentada, y el despliegue fotográfico de rigor, varios capítulos introductorios dedicados a establecer una perspectiva histórica del superhéroe en el comic, la TV y el cine, y se obtendrá una noción aproximada de este refrito —como la mayoría de libros españoles de estas características—, no obstante simpático. Podríamos discutir la manga ancha de que hace gala el criterio selectivo de los

superheroes (y heroes a secas), pues una cosa es el capitán América y otra bien distinta las tortugas ninjas, aunque como en el fondo se trata de pasar el rato y no de sentar cátedra, la lectura de este superlibro resultará regocijante para los recién llegados a la galaxia heroica y aficionados condescendientes en general.



■ El Capitán América (¿o era el Comandante Pusilánime?)

Taradus Vutba

viceversa, sin olvidar a Patsy, Dolly y Emmylou, en fichas biográficas y selección de canciones traducidas.

▼ Dee Dee regresó al seno de los Ramones por una noche. Sucedió cuando Rompetechos Joey celebró su cumpleaños en el neoyorkino y rocanrolero club Continental. Las seiscientas almas presentes pudieron presenciar una jocosa actuación del cuarteto.

▼ Sony, la discográfica de Oasis, amenazó a las más de 50 webs que existen sobre el grupo con llevarlas a los tribunales si no retiraban inmediatamente de sus páginas soundbites, letras y fotos del grupo. Una asociación americana de usuarios de Internet contrató a negándose a prescindir de fotos y letras. ¡Que vayan a juicio!

▼ El exquisito sello Tim/Kerr publica un disco spoken-word de Patti Smith compuesto por grabaciones anteriores a su carrera musical. La poetisa recita sus versos acompañada por un armónico blues. También sale a la venta la colaboración entre el indestructible William Burroughs y el guitarrista John Fahey. Habrá que oírlo.

▼ Jaz Coleman (¿recuerdan ustedes a Killing Joke?) se ha transmutado en un vulgar Luis Cobos para concebir «Symphonic

Led Zeppelin». Lo que hay que hacer para comer caliente.

▼ Kiss han firmado un contrato con la Muzak Company de Seattle para grabar versiones especiales de cuatro de sus más empalagosos éxitos, incluyendo «Beth», que a partir de ahora resonarán por ascensores y lavabos finolis. Esto no es todo: los kissmaniacos ya pueden beber Kiss Beer o gastarse sus ahorros con la tarjeta Kiss Visa Gold. Aún hay más: Broadway prepara un musical en el que los cuatro personajes de Kiss serán interpretados por actores.

▼ Lou Reed, el presidente Vaclav Havel y Madeline Albright, el primer secretario de estado mujer en la historia de EE.UU., coincidieron en un concierto que John Zorn ofreció en la neoyorkina Knitting Factory. Havel y la Albright, enzarzados en una discusión ideológica, fueron severamente amonestados por Zorn desde el escenario para que guardaran silencio. Lou no dijo ni pío, pero semanas después presentaba sus nuevas canciones en el Supper Club.

▼ Ian Brown, vocalista de los desmembrados Stone Roses, tiene listo su primer disco en

solitario. No se sabe a ciencia cierta quien lo publicará, pues Geffen ha declinado lanzarlo después del Rasco con el segundo álbum de los Roses. Mientras, John Squire sigue promocionando a los Seahorses sin mucho convencimiento.

▼ Secuelas del abuso de cocaína. Todo iba como la seda en la grabación de un televisivo concierto para celebrar la reunión de Fleetwood Mac hasta que Lindsay Buckingham tañió en su guitarra los acordes del superéxito «Dreams». ¡Stevie Nicks no lograba acordarse de la letra! Toma dos: silencio. Toma tres: angustia. Al final todo se solucionó y los invitados, entre los que se contaban Brian Wilson y Winona Ryder, pudieron aplaudir.

▼ Nos comunican desde Austin la desaparición del trío femenino Pork. Las chicas lo dejan tras varias prometedoras grabaciones de espíritu garagero y docenas de fogosas actuaciones (aquí publicaron algún corte en Munster). ¡Snif, snif!

▼ Bill Graham Presents, la organización fundada por el desaparecido promotor, y el mismísimo Chet Helms, quien acuñó la expresión Verano del Amor (el del 67, California, los hippies y todo eso), se han

disputado la propiedad de dicha marca. Al parecer el Unce Graham la había registrado. Al final ganó el viejo espíritu de Haight Ashbury y dicha organización le cedió el nombre a Helms por el pago simbólico de un dólar.

▼ Matamala, que se llevaron el primer premio, y Automatics actuaron con éxito en sendos concursos celebrados en Londres. Los discos de ambos grupos, en Al.luluia y Elefant respectivamente, cuentan ya con distribución europea.

▼ Mike Scott vuelve con un álbum, «Still Burning», que ha grabado en los londinenses Olympic Studios. Vuelve a producir Niko Bolas, como en «Bring 'Em All In», pero esta vez ha tocado con banda y promete guitarras potentes.

▼ El fabuloso, y fabulosamente infravalorado, Ron Sexsmith tiene nuevo disco. «Other Songs», como su debut publicado por Interscope, lo produjo Mitchell Froom. Sexsmith cita a Bing Crosby, Harry Nilsson y Charlie Rich entre sus cantantes favoritos. Síguelo la pista, rutero sensible.

El Noticioso Psicogénico

DOVER ASCENSO FULGURANTE

De la noche a la mañana Dover han conseguido pasar del casi anonimato a llenar muchas páginas y ocupar muchos minutos de radio. En poco más de dos meses han estado presentes en casi todas partes. Algo extraño en un país donde lo alternativo funciona con cuentagotas y donde las miradas, pocas, parecen estar giradas hacia parámetros diametralmente distintos a por los que se mueven Cristina (voz y guitarra), Amparo (guitarras), Alvaro (bajo) y Jesús (batería). Ciertamente es que «Devil Came To Me» es un pedazo de disco, pero «Sister» también lo era, aunque unánimemente responden a la inevitable pregunta de las diferencias entre ambos: «Las canciones del nuevo disco son más completas que las otras. Evolucionas, mejoras y luego, de producción, éste suena más fuerte, tiene más altas las guitarras». Y es que aunque «Sister» pasó casi desapercibido, su segundo trabajo está levantando un enorme revuelo, revuelo al que debe costar acostumbrarse. Contesta Cristina, la pequeña de las hermanas Llanos, compositoras absolutas de la banda: «Toda esta atención que nos están prestando se lleva muy bien. «Sister» pasó más desapercibido, tuvo menos promoción, pero desde «Loly Jackson» se ha ido hablando de nosotros y ahora que ha salido el disco parece que...». «Siempre es mejor que te haga caso la crítica», remata Amparo, «pero preferimos que se entere la gente de que el disco existe a que nos haga caso la

«EL FARSANTE» («The Pretender», Jackson Browne; del LP homónimo, 77)

Voy a alquilarme una casa
A la sombra de la autovía
Por la mañana meteré el almuerzo en la bolsa
Y cada día me dirigiré a mi puesto de trabajo
Y cuando vaya cayendo la tarde
Me iré a casa y me echaré a descansar
Y cuando se vislumbren las luces de la mañana
Me levantaré y volveré a empezar
Amén

Me gustaría saber qué se ha hecho de los cambios
Que esperábamos traería el amor
Fueron solo los sueños inciertos
De un despertar mayor
He sido consciente del paso del tiempo
Dicen que hacia el final es como un parpadeo
Y cuando se vislumbren las luces de la mañana
Me levantaré y volveré a empezar
Amén

Atrapado entre la necesidad de amor
Y la lucha por los billetes de curso legal
Donde cantan las sirenas y repican las campanas
Y el trapero golpea en su capó
Donde los veteranos sueñan en el combate
Adormilados ante el semáforo
Y los niños aguardan solemnes
Al vendedor ambulante de helados
Ahí fuera en la frescura del atardecer

Pasea el farsante
Sabe que todas sus esperanzas y sueños
Empiezan y terminan aquí

Ah, las risas de los amantes
Al correr a través de la noche
Sin dejar nada para los demás
Más que quedarse fuera y pelear
Y atacar al mundo con toda su fuerza
Mientras los barcos que llevan sus sueños
Navegan hacia donde no alcanza la vista

Voy a buscarme una chica
Que sepa enseñarme lo que es la risa
Y rellenaremos los colores que faltan
En los sueños para colorear de cada uno
Y haremos el amor hasta que no nos queden fuerzas
Y cuando se vislumbren las luces de la mañana
Me levantaré y volveré a empezar
Amén

Voy a ser un idiota feliz
Y lucharé por los billetes de curso legal
Allí donde los anuncios reclaman y van dirigidos
Al corazón y el alma del consumidor
Y crearé en lo que sea que escondan
Esas cosas que pueden comprarse con dinero
Pensé que el verdadero amor podría haberlo logrado
¿Estás ahí?
Pues reza una oración
Por el farsante
Que empezó tan joven y fuerte
Sólo para rendirse.

prensa, la crítica». Todo este repentino interés nace cuando Dover dejan a su anterior discográfica Everlasting (que pertenece a Caroline, una de las principales distribuidoras de sonidos independientes foráneos en el país) y fichan por Subterfuge: «Lo de Everlasting fue bonito mientras duró. Pero pensamos que Subterfuge podía hacer más por nosotros, sabíamos lo que nos podían dar y lo que nosotros les podíamos dar. Pensamos que podía ser una relación más beneficiosa para todos». Habla Jesús, y Amparo apuntilla: «El fichaje por Everlasting fue gracias a un periodista de Valencia, Juan Vitoria. El es amigo de Caroline y les habló de nosotros, les llevó la maqueta y les gustó. Nosotros

estábamos ya haciendo el disco, que pagamos nosotros. Luego les vendimos el master y ellos lo sacaron. Al año vimos que Caroline estaba mucho más centrada en el trabajo de distribución y que nosotros quedábamos un poco perdidos. Subterfuge trabaja con grupos nacionales y por eso decidimos cambiarnos. De momento todo va muy bien. A muchos de los grupos del sello los oímos y no tienen casi nada que ver musicalmente con nosotros, pero hemos tocado con muchos de ellos y siempre ha sido divertido». Pero, ¿y todo este apoyo mediático al grupo así de repente? ¿no será que una parte de los medios ya están un poco cansados de tanta producción nacional indie y lo que se quiere apoyar es a un grupo de

rock, es decir, un grupo con guitarras, con imagen y tablas? Cristina sonríe abiertamente y responde: «Yo sí lo veo un poco así, cuando sacamos el primer disco era la época del apogeo del indie y a nosotros no nos metían en ninguna parte. Puede ser que ahora esté pasando al revés, puede ser». Y si de grupos de rock hablamos, Dover tienen hasta los tics: la Flying V de Amparo, las poses de Cristina amenazando al público con rabia en la mirada y la lengua fuera y sus gestos ametrallando al público de un Festimad absolutamente entregado a la evidencia así lo demuestran. La propuesta de Dover es un sencillo, efectivo y pegadizo hard rock (con alguna desviación un poco más dura), donde mandan las

■ Llanos Sisters: salto a la fama





Megafreaks

ULTRAFIDELIDAD

Mobile Fidelity Sound Lab es una compañía discográfica domiciliada en Sebastopol, California, cuya especialidad es la reedición de notables álbumes de rock, blues y jazz. En su catálogo encontramos discos que van desde The Who hasta Cat Stevens, desde John Lee Hooker a John Coltrane, pasando por John Lennon, The Kinks o Emerson, Lake & Palmer. Sus vinilos (200 gramos de puro vinilo) y sus compactos de 24 quilates poseen unas características sonoras excepcionales, puesto que su digitalización parte siempre del master original y es extremadamente cuidadosa. Artesanía técnica, se podría decir. Esto es constatable en el CD de The Kinks «You Really Got Me», recientemente reeditado. Aquí se reúnen los dos primeros elepés del sensacional grupo beat, «The Kinks» (64) y «Kinda Kinks» (65), que en origen fueron editados por Pye. La calidad de la reproducción es sobresaliente, aún en los temas monoaurales, que, treinta años después de su registro, suenan mejor que nunca. Valga reseñar igualmente que Mobile Fidelity ha reeditado en CD el segundo LP de REM, «Reckoning» (84). Canciones como «7 Chinese brothers» o «Southern central rain» nunca sonaron tan bien como lo hacen en esta edición.

Ramón Robert



guitarras de Amparo y la potentísima voz de Cristina. Y todo dentro de dos discos autoproducidos a un nivel inimaginable para otros prestigiosos productores nacionales: «La producción la hacemos nosotros porque somos muy autónomos, muy independientes. Lo hacemos porque nos fiamos más de nosotros y porque somos muy cerrados, por decirlo de alguna manera. Tenemos más o menos claro lo que nos gusta, aunque luego salga o no». Cristina interrumpe a Amparo: «Es muy difícil contarle a otra persona justo lo que tú quieres». Y Amparo remata: «Hay que tener claro el sonido que quiere cada uno, eso como primera medida, y luego tener una idea general de como tiene que ser el sonido conjunto». Hablando con ellos parece que sí, que lo tienen muy claro, aunque la cosa se difumina cuando se muestran esquivos para hablar de sus letras (plagadas de imaginaria religiosa y que, reconocen, dan forma a casi un disco conceptual) o cuando inevitablemente se acaba hablando de gustos musicales y se mencionan a Social Distorsion, Screaming Trees, Marilyn Manson, New Bomb Turks o Alice Donut. Pero, ¿que les gustará de sus compañeros de generación?: «Lo bueno es que haya muchos grupos. Cuantos más grupos haya, más fácil será que salga de verdad un grupo bueno. Lo que no tiene sentido es que se de bombo y platillo a grupos que no se lo merecen. Pero bueno, es importante que haya festivales pequeños, que haya muchos grupos y que se hagan cuantas más cosas mejor, así será más fácil que salga algo bueno». Y eso aunque no parece que Dover estén destinados ya a pequeños festivales. Más de una hora firmando discos en el stand de Subterfuge en Festimad y la entregada actitud del masivo público que siguió su actuación allí así lo demuestra. ¡Que dure!

Carlos Solans

SINGLES CLUB

¿Qué tendrá el pequeño siete pulgadas para desatar tanta pasión? ¿Encontrarán los más drásticos hedonistas motivos extra para su conservación en el mayor orificio de la galleta? ¿Será el hecho de que el porcentaje de canciones de calidad en un single supera frecuentemente al de un larga duración lo que empuja a que se conviertan en codiciadas rodajas? ¿Quien sabe? Lo que sí está claro es que el coqueto formato está en vías de extinción y hay que buscarlo, prácticamente desterrado de las multinacionales, en auténticas reservas. Ante la desesperanzadora situación, No Tomorrow te lo pone fácil, optando por una salomónica

solución: si la gente no llega a los singles, los singles irán a la gente. Vía Correos, claro. El sello castellanense ha creado su propio Club del Single y por 4.500 miserables pesetas (que, no nos engañemos, con la implantación del Euro no servirán ni pa dejarte el bul más reluciente que la paellera de Villarriba) se compromete a enviarte los próximos diez singles que aparezcan con la etiqueta que auspicia a Shock Treatment, NCC, Señor No, Feedbacks, Depressing Claim, Why Not?, Surfin' Lungs y compañía. Para que te hagas una idea, si hoy mismo les ingresases la gallina en su cuenta de la Caja Postal (Oficina 1400, nº de cuenta: 0020949213), te harías

con material de Sonic Dolls, The Invaders, Los Warriors con Jeff Dahl, Basement Brats, The Creamers, Malconsejo, Teen Dogs, Aerobitch, Phantom Rats, Richies, Greedy Guts y Los Dulces.

Como el propio sello señala, no se trata de sacar singles pederros con un tema del elepé, una remezcla y un acústico que luego son una mierda. Los discos son los mismos que No Tomorrow pondrá en las tiendas, y ya sabemos que la marca se ha confirmado como la mejor estatal en lo que se refiere a punk-rock. Envíales una fotocopia del justificante del ingreso, tus datos y una foto al Apdo. 1134, 12080 Castellón, y ellos te remitirán tu carnet de socio. Fácil, ¿eh? ¡Venga, salvemos el vinilo a 45 rpm!

The Real Cool Cat

LISTA ROCKLECTURAS OTOÑALES

- 1 «PLEASE KILL ME - THE UNCENSORED ORAL HISTORY OF PUNK» (Legs McNeil & Gillian McCain, Little Brown)
- 2 «INVISIBLE REPUBLIC - BOB DYLAN'S BASEMENT TAPES» (Greil Marcus, Picador)
- 3 «THE MANSION ON THE HILL - DYLAN, YOUNG, GEFEN, SPRINGSTEEN, AND THE HEAD-ON COLLISION OF ROCK AND COMMERCE» (Fred Goodman, Times Books)
- 4 «POWER POP - CONVERSATIONS WITH THE POWER POP ELITE» (Ken Sharp & Doug Sulpy, Pop Tones)
- 5 «DREAM ON - LIVING ON THE EDGE WITH STEVE TYLER» (Cyndia Foxe-Taylor & Danny Fields, Dove Books)
- 6 «STRAIGHT OUTA BRISTOL - MASSIVE ATTACK, PORTISHEAD, TRICKY, AND THE ROOTS OF TRIP-HOP» (Phil Johnson, Hodder & Stoughton)
- 7 «BLUES ALL AROUND ME» (B.B. King & David Ritz, Hodder & Stoughton)
- 8 «THE BALLAD OF THE THIN MAN - THE AUTHORISED BIOGRAPHY OF PHIL LYNOTT AND THIN LIZZY» (Stuart Bailie, Boxtree)
- 9 «THE CRACK IN THE COSMIC EGG» (Steven & Alan Freeman, Audion)
- 10 «IN THE COUNTRY OF COUNTRY - PEOPLE AND PLACES IN AMERICAN MUSIC» (Nicholas Dawidoff, Faber And Faber)
- 11 «HAPPY BOYS HAPPY! - A ROCK HISTORY OF THE SMALL FACES AND HUMBLE PIE» (Uli Twelker & Roland Schmitt, Sanctuary)
- 12 «MOTT THE HOOPLE - ALL THE WAY TO MEMPHIS» (Philip Cato, St. Publishing)

Seleccionadas para quienes lean inglés por Lady Diarrea y Mr. Bean, Londres



BUFFALO SPRINGFIELD UNA FAMILIA MAL AVENIDA

Neil Young pasó mucho de asistir a la inducción en el Rock&Roll Hall Of Fame de su antigua banda (ver recuadro). Stephen Stills sí se personó allí, pero no le dirigió la palabra, ni la mirada, a Dewey Martin durante todo el evento. Richie Furay y Bruce Palmer se vieron envueltos en la charada sin saber muy bien por qué; Furay acaba de publicar un libro, junto al biógrafo John Einarson, titulado «For What It's Worth - The Story Of Buffalo Springfield». A pesar de tanta enemistad, el grupo es ya uno de los nombres inevitables cuando nos referimos al rock norteamericano de los 60. Hecho que constata la reedición especial de sus tres elepés en CDs cuyo remastering ha sido supervisado por el propio Young. El primero, «Buffalo Springfield», contiene las versiones mono y estéreo del original; «Again» y «Last Time Around» presentan mejor sonido que en sus reediciones de los 80. Hablamos con Dewey Martin, el batería.

- ¿Cómo entraste en el grupo?
- Yo estaba con los Dillards, un grupo de folk-rock. Eramos teloneros de los Byrds, porque compartíamos management.

Cuando decidieron pasarse al bluegrass me quedé sin curro. Entonces Jim Dickson me dio el teléfono de Stephen Stills y este me dijo que me harían

una prueba. Pero yo no estaba acostumbrado a pasar por eso. Venía de Nashville, donde había tocado para Roy Orbison y Patsy Cline. Ernie Young fue quien, en 1961, me dio la primera oportunidad.
- Te ficharon cuando ya eran populares, ¿te sentías el payaso del grupo?

NEIL YOUNG CARTA AL ROCK&ROLL HALL OF FAME

Me siento honrado al ser admitido en el Rock&Roll Hall Of Fame como miembro de Buffalo Springfield. La música que hicimos, los buenos ratos compartidos, serán siempre una parte importante de mi vida. Siempre senti que hacíamos algo significativo, que al grupo y su público les unía un lazo especial. El negocio de la música era mucho más pequeño en aquella época. Eran días de inocencia.

Cuando hace algunos años se organizó el Rock&Roll Hall Of Fame me senti muy orgulloso de poder presentar a artistas tan seminales como Woody Guthrie, los Everly Brothers o la Jimi Hendrix Experience. En aquellos días el Hall era para los músicos y la gente de las discográficas, los productores y compositores que cambiaron mi vida. Había una camaradería real, todos sabíamos qué hacíamos allí, y podíamos decir lo que quisiéramos. Aquel era el verdadero Hall Of Fame y no podía ser contenido en un edificio.

Hoy en día es un programa de VH1, editado para televisión y dirigido al mercado adulto. Eso no tiene nada que ver con el rock'n'roll, sino con la explotación comercial. Los artistas galardonados se ven forzados a aparecer en un programa de televisión, por el que no se les paga, y todos aquellos comentarios que deseen hacer, sean sentidos agradecimientos o ropa sucia que quieran hacer pública, están sujetos al montador de VH1. Alguien que no tiene el más mínimo derecho a interferir.

Además, costando la asistencia más de mil dólares, muchos de los homenajeados ni siquiera pueden traer a sus familiares para que así puedan presenciar el acto en vivo. Por todas estas razones, y sintiéndolo mucho, no estaré presente para aceptar los honores junto a mis hermanos en Buffalo Springfield. Deseo lo mejor a todos los inducidos y les felicito. Sé que esta es sólo mi opinión y puede parecer egoísta, pero este evento contradice todo aquello en lo que creo. El Rock&Roll Hall Of Fame es más importante que eso. Vive en el corazón de la música. Es algo personal.

- Yo no era un payaso, sabía lo que me hacía. Era el único con sentido del humor, así que tenía que currarme las entrevistas y todo eso.

- ¿Eras pues el auténtico líder?
- Stills era el que pasaba por líder, pero pronto nos convertimos en un quinteto al que todos contribuíamos. Cuando grabábamos nunca me decían lo que tenía que tocar. Sé que no soy el mejor batería del mundo, pero me tengo por bastante creativo. De hecho, estoy en más temas que cualquiera de los otros. El primer álbum lo grabamos juntos pero, a partir del segundo, aquello fue una desbandada. Cada cual iba a su rollo.

- ¿Fueron los celos el problema principal?

- Stills siempre sintió celos de mí. Yo era el que me quedaba con las chicas, me casé con Miss USA y eso le mosqueó mucho. Ella vino a vernos con su hermano y un amigo, fue en Phoenix, Arizona, y a Stills por poco le da un infarto al verla aparecer. Pero ella se dirigió a mí y empezó a hablarme. ¡Stills nunca me lo ha perdonado! El tío me ha robado mis royalties, no tiene principios, ni moral alguna. Se negó a ensayar conmigo, ¡un solo día!, para tocar en la fiesta del Hall Of Fame. Y no tocamos. ¡Mierda para él!

- Neil os abandonó sin avisar, ¿cómo reaccionasteis?

- Seguimos adelante con nuestras actuaciones, hicimos tres bolos en Massachusetts. Teníamos pendiente una aparición en el programa de Johnny Carson, en Nueva York, y supusimos que iba a aparecer, pero llamamos a la oficina de Los Angeles y no sabían nada de él. Así que les propuse que, ya que mi amigo Otis Redding estaba en la ciudad, le llamáramos para que viniera a cantar «Mr. Soul» y luego nosotros haríamos «For what it's worth». Otis aceptó, pero al final no pudo hacerlo, pues tenía su propia actuación en el Apollo. Meses más tarde Otis cantó con nosotros en Ondine's, un club en Nueva York.

- ¿Os dió Neil alguna explicación de su marcha?

- A mí no, desde luego. Todos en el grupo nos quedamos mosqueados. Era la tercera vez que se abría sin despedirse.

- ¿Por qué nunca publicasteis un disco en directo?

- Deberíamos haberlo hecho, en vivo éramos mucho mejores. Una vez hicimos una gira con los Beach Boys, ellos grababan sus conciertos para editar un álbum y sé que grabaron algunas de nuestras actuaciones. Nunca he escuchado esas cintas, pero existen, quizás algún día se

LOS PIRATAS BURLANDO A MR. WAH WAH

Las «Poligamia», «Manual Para Los Fieles» es el cuarto disco de los vagueses. En mayor medida que los anteriores, esta nueva entrega bucanera lleva dentro mucha vida del grupo, muchas de sus historias personales. Mr. Wah Wah es la personificación del rock'n'roll, del business, la carretera y los compañeros que quedan atrás. Nuestra común amiga «T.R.», la torturada historia de «Pris» con «Blade Runner» como referencia de culto, son vivencias en primera persona. Paco, Fon, Pablo y Hal 9000 siguen siendo piratas.

- ¿Sois un grupo maldito?

- Debe ser lo de los siete años de vacas gordas y otros tantos de flacas. Todavía nos falta un año para las gordas. Es lo de siempre, cuando empezamos todo eran promesas, ahora sabemos que el rock'n'roll no es tan guay como lo pintan. Eso sí, se viaja mucho. Una vez escuché a unos en el estudio de Marc Parrot, estaban grabando, un grupo al estilo Take That. Y decían: ¡joder!, como suena esto, vamos a tener que dejar a nuestras novias, que vamos a follar la hostia y nos vamos a comprar un BMW cada uno...». La verdad, nos reímos muchísimo. ¿Malditos?... puede ser, en Vigo. Quizás por el primer disco nos quedó el rollo de grupo comercial, popero. Llevamos años cambiando y la gente sigue pensando que es popero, sin habernos escuchado. Hay gente que de repente nos dice que no sabía que esa canción que le gustaba era nuestra, que nos tenías por comercialotes.

- ¿Os veis continuadores de grupos como Bromea O Qué, Los Cafres o Golpes Bajos?

- Al no tocar aquí ni estar en los bares donde están los músicos, las referencias que tienes son las que viviste, Golpes Bajos, Siniestro,

Bromea... o Killer Barbies y La Marabunta, que los conoces. Pero todos esos otros grupos nos miran como bichos raros, los más pop de Vigo. Tocamos en Madrid y no es así, para nadie.

- ¿Qué os parece cantar en inglés?

- Está bien, pero es más fácil que hagamos una canción nuestra, no una versión, en gallego que en inglés. Yo me expreso en castellano y así escribimos nuestras canciones. Yo sé que la gente lo hace... escuchan música en inglés, vale, pero no creo que lo hablen normalmente. Estamos bastante más cerca, a nivel cultural, de Sudamérica que de Europa, y pensamos que debería haber un mercado único latino, por la lengua. ¿Por qué no escuchamos más música en castellano? ¿Por qué mola más de toda la vida el rock'n'roll en inglés? Una mayoría de la gente no sabe ni qué coño dicen las canciones. Debería ser más fácil que un disco que salga en Sudamérica nos llegue a nosotros, enterarnos de qué se está haciendo.

- ¿Sois indies?

- ¿Indígenas? ¿Indigentes? Cuando vamos a tocar somos independientes. Independientes del técnico, del local donde tocamos, de cargar cuando acabamos... ¿Que es ser indie? ¿Estar en una independiente? ¿Cantar en inglés y hacer música pop cañera? No lo sabemos.

- ¿Inglaterra o EE.UU.?

- Lo cierto es que todo viene de los Beatles y los Rolling a la hora de componer. Y del resto de artistas, bueno, se ha de tomar lo mejor. Ahora, como macrobanda capaz de sorprender en cada disco con algo distinto, sólo se me ocurren U2. No para tomar algo de ellos para Piratas, pero en cierto sentido son algo similar a los Beatles.

- ¿Hay más de vosotros en este disco?

Megafreaks

- Posiblemente hay algo más personal. En el anterior las canciones recreaban un ambiente, una sensación, frases que no encerraban un verdadero significado o historia. En este vamos al grano, con lo nuestro principalmente. Es más sentido y costó bastante más hacerlo. Fon se metió mucho más en la composición y ya no eramos dos cabezas pensantes en lucha constante. Cuando salía un tema que nos gustaba a los tres, estábamos encantados.

- ¿Sois una banda adulta de rock?

- No es por los años. Yo creo que se mide por kilómetros y kilos, kilos que llevas en una mano, la maleta, la guitarra, el amplificador. ¿Somos un grupo adulto musicalmente? No, creo que aún tenemos que dar mucho más.

- ¿Desencanto?

- No, para nada. Al contrario, este es el primer disco del que estamos totalmente convencidos, de principio a fin. Lo único que queremos es poder hacer otro, aunque todo el mundo tiene que comer y pagar facturas, pero lo que queremos es tocar y que la gente vea lo que son Los Piratas de verdad, actuando sobre un escenario. En el primer disco teníamos veinte años, acabábamos de firmar con una multinacional y nos creíamos que aquello era jaja. En este ya no nos creemos nada. Un día tocas en un sitio de puta madre y al siguiente lo haces sin equipo y para diez personas. A menos que pegues un pelotazo, pero yo no sé como sería eso.



■ Vagueses en el cementerio (foto: Santalla)



■ El escapista Neil

publiquen. Nos hubiera ido mejor de haber sacado un directo, pero... ¿cómo hacerlo con tres primadonnas en el grupo!

- ¿Recuerdas vuestra actuación como teloneros de los Stones en el Hollywood Bowl?

- Los Stones habían venido a vernos varias veces a Ondine's. Les teloneamos un par de veces. Y yo salía por ahí con Brian Jones y Bill Wyman, ¡aquello sí eran fiestas! A mí tocar con los Stones no me ponía nervioso, yo ya había tocado con Roy Orbison, que entonces era mucho más famoso que ellos.

- ¿Fueron las drogas un problema?

- No, en absoluto. Se puede advertir en algunas grabaciones. Bruce y yo vamos

de ácido en un par de canciones, en «Pay the price», por ejemplo. Teníamos bien pillado un ritmo cojonudo. Yo era el que más me pasaba, tomaba pastillas para adelgazar, Bruce sólo fumaba hierba. No todos nosotros tomábamos LSD. No sé lo que haría Neil. Es un gran tipo, en 1993 me devolvió mis royalties, algo que el puto Stills sigue negándose a reconocer. Que me pague y se redima. Ahora que lo pienso, tocar con Buffalo Springfield no fue nada divertido. Espero no tener que volver a hablar de ello nunca más.

(Traducido de Broken Arrow, publicación trimestral de la NYAS: 2A Llynfi Street, Bridgend, Mid Glamorgan, CF31 1SY, Wales UK).

Alan Jenkins



El ex Wire, Bruce Gilbert, abusando del magnifolito (foto: Carlos Solans)

SONAR 97 DAFT PUNKS Y LOS CUATRO TECHNORES

Desgraciadamente, el Sonar sigue siendo casi un mero escaparate para que dejotas famosos vengan a poner música a una noches de fiesta en la ciudad condal. Sin quitar mérito a estos artistas fin de siglo (pero sin dárselo tampoco, oigan y decidan ustedes mismos si lo suyo es arte o simple recreación), el certamen empieza a flojear lamentablemente en una sola dirección. Ni la faceta más provocadora de las nuevas tecnologías

aplicadas a la música, ni la real provocación de la música electrónica de vanguardia se dan cita por casi ningún lado en los distintos espacios habilitados por el festival. Y es que nada cambia edición tras edición. Las propuestas tecnológicas naufragán estrepitosamente: monitores conectados a internet sin ninguna utilidad real, video y música a la carta, con unas selecciones más que dudosas y muy poco prácticas a la hora de ser utilizadas. El añadido de Arte

Multimedia queda reducido a unas pocas instalaciones (la sencillez del libro interactivo de Masaki Fujihata hacía palidecer a las demás), en un mero apéndice del festival. Por que este es, ni más ni menos, una mera excusa para la fiesta que se organiza cada noche (este año en el desafortunado Pabellón de la Mar Bella), donde los DJs hacen de las suyas mientras un público básicamente común al que pueda acudir a cualquier otro festival rockista, baila, se pone y se emborracha al dictado de los platos.

En el aspecto musical, lo realmente interesante aunque haya que escarbar bastante en el programa, lo más disfrutable fueron las aportaciones ruidistas de un Bruce Gilbert (ex Wire) con la cara hecha un cromo.

Diecisiete minutos de ruido, interrumpido por aliviantes décimas de segundo en blanco, que dejaron anonadados a los pocos que estábamos allí reunidos. Caos dentro del caos y falta absoluta de estructura, tanta que las evoluciones posteriores del japonés Merzbow parecieron inofensivas acumulaciones de ruido estratificado. Donde uno aplicó el caos por el caos, el otro se perdió en el ruido por el ruido. Mientras, en el Chill Out, Disjecta (una parte de los iluminados Seefeel) combinaba oscuras densidades con ritmos cortantes en una actuación para disfrutar tumbado en los sillones del espacio. Junto con Clarka Warner y Matthew Hawtin (ambos de +8 y creando reposados ambientes siempre perversos), lo más interesante que vi en el Chill Out. A pesar de que el último disco de Squarepusher («Hard Normal Daddy») prometía felicidades en directo a lomos de funk y easy listening, su actuación se perdió ante las desmesuradas ganas de Tom Jenkinson (único integrante del proyecto) de demostrar su virtuosismo con las cuatro cuerdas. También fue un tanto decepcionante la unión de dos pinchadiscos (Coldcut) con dos pinchavideos (HEX) en lo que fue una mera demostración sin demasiado valor artístico de las posibilidades de la combinación de música e imagen mezcladas en directo. Demasiada expectación para tan pobres resultados.

Con la baja a última hora de Andrew Weatherall, las estrellas de la primera noche en el Sonarclub fueron Daft Punk, que prometían ser a esta edición lo que Orbital hace dos años. Pero no, a pocos convencieron unos Daft Punk parapetados detrás de sus máquinas e incapaces de crear el clima adecuado para la sesión (quizás desfavorecidos por la mala acústica del

RITCHIE BLACKMORE EL QUINTO MOSQUETERO

Por primera vez desde que hace música, Ritchie Blackmore se ha lanzado a la carretera para dedicarse en exclusiva a labores de promoción. No se le ve cómodo en su faceta de vendedor, y tal vez para no sentirse tan desnudo, llega a la entrevista con una guitarra acústica, ataviado como el flautista de Hamelin, con unas impagables botas que le llegan hasta los muslos, chaleco de cuero negro, camisa blanca, peinado de D'Artagnan y mostacho a lo Errol Flynn. Le acompaña Candice Night, su actual compañera y vocalista de Blackmore's Night, el grupo que Blackmore se ha sacado de la manga para grabar un plácido disco de música folk renacentista, «Shadow Of The Moon». Al final de la entrevista, su empeño en compartir el protagonismo de la entrevista con su cantante le juega una mala pasada. Llegado el

momento de la despedida, le pregunto si vendrá pronto a presentar el disco, y si le acompañará una banda numerosa, y él da con una fórmula elegante para referirse a las ventajas de trabajar con tu pareja: «Somos unos cuantos», responde. «Afortunadamente a mi cantante no la tengo que pagar, y ella tampoco me tiene que pagar a mí». Por si había quedado alguna duda, ella añade: «Es que me acuesto con él». Sin comentarios.

- ¿Por qué un disco tan folk?
- Me gusta la música medieval desde hace años. Hace unos diez estuve en un castillo en Alemania, y oí un recital de canciones medievales que daba un grupo de música clásica. Me encantó lo que hacían, tanto su música como su absoluta dedicación, parecían vivir por y para la música medieval, y me di cuenta de que aquello

también formaba parte de mí. Fue como una revelación, y quise tocar música renacentista. Como músico rock, muchas de las armonías que había usado pueden considerarse medievales, así que fui a hablar con aquellos músicos, y les pregunté si necesitaban un guitarrista. Pero me dijeron que no, y tuve que formar mi propio grupo. Así es como Candice se vio envuelta en el asunto, llevamos juntos seis años, ella siempre me oía tocar canciones renacentistas, y un buen día empezó a cantar. Yo no tenía ni idea de que supiera cantar, pero le empecé a pedir que cantara determinados pasajes. No eran canciones completas, sino fragmentos instrumentales, pero sonaba bien, de modo que le pedí que escribiera letras, y así es como empezó a gestarse «Shadow Of The Moon».

- ¿Hay algo más detrás del disco, algún estado emocional concreto?
- Es una música muy relajante y terapéutica, buena para el alma. Un fan japonés nos dijo que le limpiaba el alma, y eso nos conmovió. Nunca oyes cosas así cuando haces rock, te dicen «de

puta madre» o «qué pasada», pero a nosotros la gente nos llama, y nos dice que esta música les consuela...

- Después de tantos años, ¿cuál es tu motivación?

- La energía nerviosa que tengo, siempre siento que no he hecho lo suficiente, que tengo que hacer algo diferente, hacerlo mejor. Este disco supone un gran reto, porque nunca había grabado este tipo de música. Hay muchos grupos de música clásica que lo hacen mejor que nosotros. Lo que pretendemos es descubrirla a los no iniciados, no somos puristas, mezclamos la música renacentista con nuestras influencias más rock. Un aficionado a este tipo de música reconocerá algunas cosas, pero verá que no tocamos con instrumentos del siglo XV, nosotros la estamos modernizando, adaptándola. La gente, hoy en día, necesita escuchar algo que no esté lleno de odio. Candice escribe canciones sobre el amor. A mí se me ha conocido durante muchos años como El Príncipe de las Tinieblas, y muchos pensarán que soy el menos indicado para pontificar sobre el

OTRAS PLUMAS

Sabemos que el mundillo literario es todavía más cerrado e incestuoso que el musical. Es esta una realidad que no parece importar a los tres autores que comparten esta reseña. A Roger Wolfe ya le conocemos (ver RUTA 119), es el indigena inglés que lleva desde los cuatro años afincado en nuestro país, en Gijón, buscando nuevos sinónimos para palabras como odio, futilidad, desencanto, escritura, etc. «MENSAJES EN BOTELLAS ROTAS» (Editorial Renacimiento, Calle del Aire, Sevilla) recopila su última cosecha poética sin que se advierta relajación alguna en esa lucha contra todo y contra todos que es el objetivo vital de los extremadamente lúcidos. También conocemos a Carlos Zanón, por su librito «El Sabor De Tu Boca Borracha», reseñado hace años en estas páginas. Ahora reincide con

local). Simples reiteraciones de ritmos con bombos omnipresentes que cualquier aficionado a las máquinas programables puede crear sin dificultad (como cualquiera de los desconocidos vendedores de tecnología del festival). El sábado el fin de fiesta lo pusieron, ya bien entrada la mañana del domingo en la Mar Bella, los Cuatro Technores, a saber, John Acquaviva, Richie Hawtin, Jeff Mills y Laurent Garnier, cuatro de los pinchas con más fama internacional del momento.

Para el año que viene, además de mi mayor cuidado en la selección de las actividades paralelas a la música, recomiendo una estupenda instalación de inteligencia similar a la Carpa Rock de este año: dispóngase de un

«ILUSIONES Y SUEÑOS DE 10.000 MALETAS» (Libertarias-Prodhuvi, Calle Lérida 82, 28020 Madrid), un título que su autor reconoce huele a Mark Eitzel para una colección de poemas dirigidos a los enfermos de ese hospital imaginario en que estamos todos. Historias desnudadas en versos, reflexiones que se resisten a ser prosa. Por último, queda saludar el primer libro del veterano rutero José Boix, editor en sus ratos libres del fanzine literario El Vendedor De Pararrayos, que va ya por su onceava entrega. En «LOS ELEMENTOS» (Las Palabras del Pararrayos, Apdo. 34195, 08080 Barcelona) ha condensado una serie de breves observaciones, que no relatos, que pueden leerse en secuencia como una suerte de esquemática novela corta. A pesar de que las referencias musicales son inexistentes, salvo por una velada referencia a Graham Parker, se adivinan acentos autobiográficos en estas reflexivas píldoras

Manolo Torres

flamante Corsa rojo con imponentes pepinos de perfil bajo, volante y alerones deportivos y adhesivo panorámico en la luna trasera de Scorpio. Introduzca en su interior (ventanillas bajadas y volumen al máximo) una rondalla aragonesa que interpretará, a ritmo de alegre jota, un adecuado tema de Manolo Kabezabolo cuando el espectador de turno sea empapado convenientemente en la cabina dispuesta a tal efecto. El tema no será otro que el imprescindible «Va-Kalao».

Manolo Torres

amor, pero hay mucho amor en lo que hacemos, y hay quien lo ha notado y nos lo ha dicho, y eso es algo que tampoco me habían dicho nunca.

- ¿Por qué ha sido tan importante la imaginería medieval para las bandas británicas de rock duro y progresivo?

- Hay muchos acordes y armonías que se parecen mucho a las del rock, muchas bandas de heavy flipan con el rollo gótico, pero para mí, el primer músico de rock que existió fue Bach. Todo lo que necesita su música es una batería, nada más. Yo me lo imagino tocando su órgano a todo trapo, molestando a sus vecinos. He leído mucho sobre él, y al parecer sus vecinos estaban hartos, pensaban que tocaba demasiado alto, y si escuchas sus composiciones, verás que están llenas de fuerza, que eran muy impactantes. A veces distorsionaba, o prolongaba las notas, no era música placida como la de Mozart, sino algo muy intenso.

- ¿Qué te parece el fetichismo que envuelve al rock?

- Yo coleccionaría botas de fútbol, las botas de Franz Beckenbauer. Personalmente, no tengo demasiados héroes en el negocio del rock. Ian Anderson, de Jethro Tull, es uno de ellos, y me siento muy afortunado por tenerlo como invitado en este disco. Paul McCartney también es un genio. Mike Oldfield, Abba, gente así. Y Bob Dylan... Compraría sus calzoncillos si pudiera, él es un verdadero genio. De lo que se hace hoy en día no hay nada que me guste, cada vez te cuesta más encontrar algo que te impresione. Todo es moda, todo gira alrededor de ella. Hoy en día este negocio es 90% moda y 10% música...

Manolo Torres

Megafreaks

LISTA

MR. TOP 12

- 1 BEATLES: «Being for the benefit of Mr. Kite»
- 2 LOU REED: «Good evening Mr. Waldheim»
- 3 FLAMIN' GROOVIES: «Good morning Mr. Stone»
- 4 DLS: «Mr. Big»
- 5 KINGS: «Mr. Big Man»
- 6 MOBY GRAPE: «Mr. Blues»
- 7 COUNTING CROWS: «Mr. Jones»
- 8 AGENT ORANGE: «Mr. Mallo»
- 9 RANDY NEWMAN: «Mr. President»
- 10 BYRDS: «Mr. Spaceman»
- 11 MARVELETTES: «Please Mr. Postman»
- 12 BOB DYLAN: «Mr. Tambourine Man»

Docena de Mistery remitida por Manuel Beteta, Madrid.



■ Guitar teleoscópica mini

RUTA 66

ESPIANDO A ALICIA DESDE EL INTERIOR

«Sweet», la electricidad y contundencia de «Look», la melódica atracción de «Ropa vieja» (o por la total vigencia de su versión del «Road» de Sick Drake), y descubrirás a una pequeña gran banda. Aunque aquella noche Alan vistiera una desvaída camiseta

grupos que actualmente sigue floreciendo.

- ¿Crees que esa escena está en alza o ha decaído?

- En los 80 tuvimos a todas esas bandas como Rat At Rat R o Live Skull. Era una movida que yo seguía cuando estaba en el instituto, en New Jersey, me interesaba mucho. Me gustaba la música experimental, pero también el hardcore. La generación post-wave a la que pertenecemos fue una feliz coincidencia entre ambos mundos, la vanguardia y el punk. Eso fue lo que me inspiró como músico. No puedo pensar en otra ciudad, exceptuando quizás Los Angeles, donde se hayan producido, en las últimas tres décadas, oleadas tan constantes de bandas cuya música haya roto esquemas. Quizás ahora mismo no vivamos el mejor momento, pero sigue habiendo una gran oferta.

- ¿Qué distingue vuestro nuevo álbum de las anteriores grabaciones?

- Lo grabamos con Kate Gentile al violín en sustitución de David Newgarten. En Chicago, durante dos intensas semanas. Nos gusta mucho como ha quedado. Suena más desnudo y directo, refleja más la sensibilidad personal de cada uno de nosotros, algo que en los anteriores no pasaba, eran más el producto de un consenso musical entre los cuatro. En «No Way» brillan más las distintas aportaciones personales. Acabamos de presentarlo con una gira de seis semanas por Estados Unidos y en noviembre planeamos actuar por Europa, a lo mejor como teloneros de Yo La Tengo.



La mayor parte de autobiografías rock escritas por segundos de a bordo, comparsas cuyas carreras han transcurrido a la sombra de relumbrantes figurones, se emplean en lamer las heridas de egos despechados, en denunciar injusticias y exagerar las proezas sexuales y méritos musicales de unos individuos desprovistos del menor talento. Abundan en esta especialidad los ejemplos patéticos —John Densmore, Bill Wyman, Marianne Faithfull—, pero ese no es el caso de Michael Bruce, guitarra de la Alice Cooper Band y autor de la mayoría de éxitos de uno de los grupos más completos del rock para quinceañeros facturado en la América de los 70. Tampoco se corta un pelo cuando de colgarse, casi siempre merecidas, medallas se trata, y la suya no deja de ser una visión epidérmica de la ascensión y caída del grupo, redactada con escasa, elemental prosa. Si en esto no hay excepción que valga, resulta justo concederle a Bruce una credibilidad para su versión de los hechos, en especial la importancia otorgada al productor Bob Ezrin, con el que mantuvo agrios enfrentamientos, y las diferentes causas —carreras solistas, drogodependencias, intereses personales, progresivo predominio del concepto escénico en detrimento de la música—

■ Alicia ya no aberra aquí



que originaron la desaparición de Alice Cooper en calidad de banda y el nacimiento del fantoche que este pasado verano se dejó caer por Escalante. No es que «No More Mr. Nice Guy» (Saf Publishing) sea gran cosa como libro, más bien es su tono amable, nada rencoroso, lo que le provee de dignidad, eso sí, sin borrar la sensación de que se podrían haber contado cosas mucho más sustanciosas.



Nada te hace sentir mejor. Crees que eres una piltrafa humana. Entonces eres el caldo de cultivo perfecto para ingresar en una secta destructiva. ¡Cool! Olvídate del turismo de postal que colapsa la web de los californianos suicidas HEAVEN'S GATE (<http://www.heavensgate.com/>) y apuesta decididamente por el genuino universo camp del sin par L. RON HUBBARD (http://www.ironhubbard.org/p_ipg/Irhhsan.htm), aventurero, explorador, filósofo, marinero, poeta y por encima de todo, Héroe Freak. Te consuelas pensando que hay otros que están peor que tú. Los muertos por ejemplo. El suicido mola... Por cierto, siempre te quedaste con la duda de si Billy Corgan se folló a Kurt Cobain o si fue Courtney Love quien realmente lo mató. Pues ahora tienes la

oportunidad de preguntárselo. El propio Kurt responderá amablemente a todas tus dudas —por marcianas que sean— gracias a la tecnología real audio en KURT COBAIN'S MAGIC TALKING 8-BALL (<http://www.xworld.com/>), irreverente oráculo de ultratumba contenido en el magazine X World. De hecho hay cementerios que serían hogares cojonudos para tí. Puedes echar una ojeada a algunos de los más célebres en NEW ORLEANS CEMETERY IMAGES (<http://webcorp.com/images/nocems.htm>); PERE LACHAISE (<http://www.interlog.com/~cemetery/Lachaise/lachaise.intro.html>), reposo parisino de fiambres como Chopin, Jim Morrison, Proust... ¡y Rin Tin Tin!, que también puedes conocer a través de la colección de fotografías de

GRETA POULSEN (<http://www.csi.com/~gretter/>) o ROSE HILL (<http://www.netspace.org/allmans/places/rosehill.html>), donde Duane Allman y Elizabeth Reed estarán juntos para toda la eternidad. Emulando a Playboy pero en morboso, TOMBSTONE TOURIST (<http://www.teleport.com/~stanton/>) premia La Mejor Tumba Del Mes. La de Buddy Holly, Stevie Ray Vaughan o Hank Williams ya han gozado de tan dudoso honor. Decides que no quieres estar muerto. Entonces una opción honorable es convertirte en asesino de masas. Para inspirarte puedes visitar una página sensacional, CHARLES WHITMAN'S DAY (<http://www.io.com/~combs/htmls/charles.html>), donde se explican minuciosamente las últimas andanzas del tipo que en agosto

de 1996 subió a una torre de la Universidad de Texas, armado hasta los dientes, y se llevó por delante a todo bicho viviente. Puedes hacer clic en los iconos correspondientes del mapa para conocer la biografía de cada una de las 46 víctimas mortales de Whitman.

¡Ah! y para redactar la carta de despedida a tu mamá no olvides utilizar alguno de los alfabetos que se comercializan en KILLER FONTS (<http://www.killerfonts.com/>), todos ellos entresacados de la escritura de asesinos auténticos: Billy El Niño, Butch Cassidy, Dillinger, Lee Harvey Oswald, el Asesino del Zodiaco y otros.

Charles Robert
(erlobn@arrakis.es)

Megafreaks

OBIK & THE PUCKS LE POP EIFFEL

En poco más de un año y medio de existencia se han ganado al público galo y todo apunta a que el éxito de Romain Hurneau (voz, guitarra), Estelle Hurneau (voz, flauta, teclas), Frédéric Vitani (bajo, coros) y Nicolas Courret (batería) no se va a detener en los Pirineos. Fred, nuestro ameno y cordial interlocutor, no tuvo el menor reparo en admitir el vertiginoso acontecer de los hechos: «Recién formado el grupo, las discográficas comenzaron a interesarse por nosotros. Grabamos enseguida el disco con David Blanco, que había trabajado con Frank Black, Posies y Teenage Fanclub. Todo fue muy rápido, demasiado rápido». El homónimo trabajo de debut rezuma frescura, con la voz de Estelle aportando el contrapunto delicado a los robustos, aunque pegadizos, riffs de la guitarra de Romain, un auténtico orfebre de melodías redondas cargadas de los efluvios bostonianos de los Pixies más aguerridos, casi vía Cobain. Fred es franco a la hora de hablar de sus preferencias y

no cae en la clásica omisión de los referentes más obvios: «Nunca dejo de escuchar todos mis discos de XTC y Pixies, aunque últimamente escucho a menudo el nuevo disco de Bowie y sobre todo el de Jon Spencer». Pero no termina ahí el amplio abanico de referencias que el grupo exhibe sin pudor: guitarreros made in Seattle, atmósferas cinceladas con unos coros que nos sitúan tras la pista de los tristemente irreivindicables Queen de los primeros 70, incluso en «Carabinier!» nos topamos con la inconfundible fusión que han sufrido los grupos franceses más internacionales de los últimos años. léase Mano Negra, Les Negresses Vertes, FFF, Zebda, etc. Esta amalgama de bien digeridas influencias es regurgitada de un modo personal que impide clasificar a Obik & The Pucks entre los que simplemente plagian o se reducen a una one hit band. Fred asume con cordura el carisma que irradia desde su posición de cantante y guitarrista que, para colmo, también se destaca como un



Obik & The Pucks

talentoso escritor de textos bizarros y personales, en francés casi todos ellos: «En Francia es más sencillo triunfar a nivel nacional cantando en francés, otros cantan en inglés para lograr éxito a nivel independiente o incluso para intentar obtener una repercusión internacional». Ellos lo tienen muy claro: «Cantamos en francés porque es nuestra lengua y es como mejor podemos expresarnos. No hay que buscar otra explicación»

BELCEBU ROCKS!!!

La Mascara se ha convertido en la editorial de mayor éxito comercial en el terreno pop y rock. A sus ya conocidas colecciones Imágenes De Rock (con un mayor énfasis en las fotos) y Todas Las Musicas (biografías de bolsillo donde prima el texto) se suma ahora una nueva que han bautizado De Musica y nos propone libros, que pretenden sean documentados y críticos, sobre variados aspectos de la cultura rock. El primer título, «SATANISMO Y BRUJERIA EN EL ROCK» (2.795 ptas.), es un buen ejemplo de ello. El periodista valenciano Jota Martínez Galiana recorre la historia del rock, de Robert Johnson a Marilyn Manson, enfocando con rigor sus aspectos oscurantistas y supuestamente malignos. No se olvida de la conexión Beatles/Manson, ni de la simpatía de los Stones por el demonio, analizando asimismo fenómenos como Black Sabbath y Led Zeppelin (Jimmy Page fue alumno del brujo Aleister Crowley), Alice Cooper y Slayer, o las recientes tendencias metálicas doom, death, etc. El autor acompaña su tesis con información anecdótica y letras de canciones, ofreciéndonos una lectura que llega hasta Trent Reznor y otros actuales servidores del Anticristo. No olvida cargar contra los censores, y por ello le dedica el libro a Tipper Gore. Menos original resulta el planteamiento de «HISTORIA DEL ROCK», segundo volumen de la colección donde Eduardo Guillot traza una rápida crónica de esta música, sin escapar al tópico, y recopila una cincuentena de fichas de «imprescindibles» (están Residents pero no Buzzcocks, Lynyrd Skynyrd pero no Allman Brothers). Su carácter meramente divulgativo lo hace inútil para el rutero veterano, pero funcionará como bonito regalo para esa amiguita fan de los Prodigy que necesita un cursillo acelerado.



CUANDO Los Flechazos empezaron a ensayar Elena tenía 16 años, y cuando grabaron por vez primera 17. Junto a Alejandro, editan el fanzine Pussycat, naturalmente centrado en la década prodigiosa, que va ya por su onceava entrega. Junto a unos amiguetes de León, Elena y Alejandro, pareja en la vida real, organizan el Purple Weekend, un

ELENA FLECHAZOS

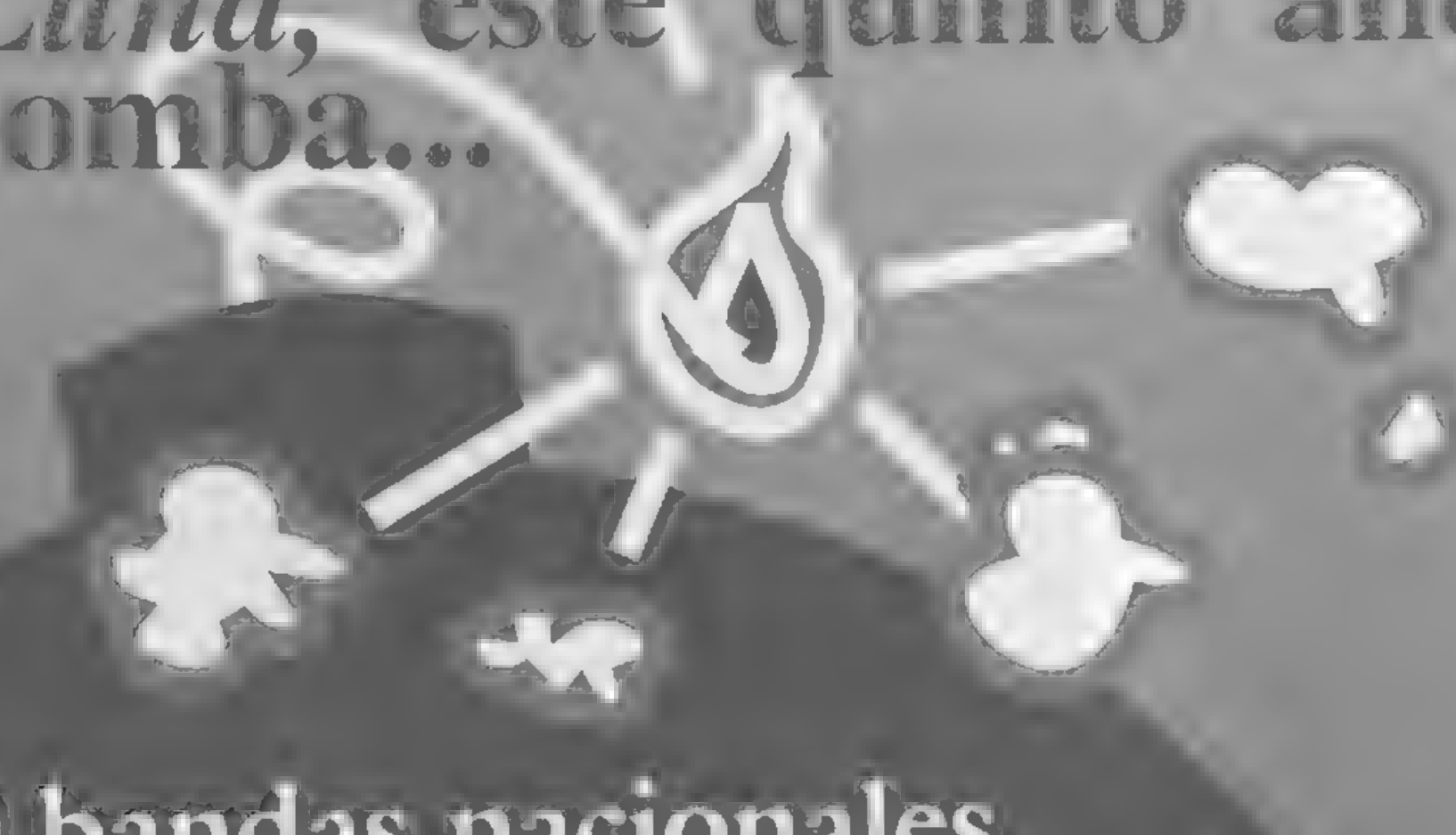
certamen sixties-mod que se celebra anualmente en otoño y por el que pasa la crema de los grupos sixties europeos. Actualmente, ella y Alejandro regentan una tienda de discos. También es, atención fans, Ingeniero Técnico Industrial.

- ¿De qué humor te despiertas por las mañanas?
- Depende de la hora... no me gusta madrugar.
- ¿Qué canción te hubiera gustado escribir?
- «You really got me», de los Kinks..
- ¿Quién o qué es tu mejor amigo?
- Mi marido Alejandro.
- ¿Cuál es tu mayor defecto?
- Creo que el genio.
- ¿Qué cantas en la ducha?
- Voy cambiando el repertorio. Mi favorita es «In these bad bad old days», de los Foundations.
- ¿Cuál es el mejor consejo que te han dado?
- Seguramente alguno al que no hice caso.
- ¿Te gusta lo que ves cuando te miras al espejo?
- Me gusta más lo que veo en la tele o en las revistas, pero no me disgusta lo que hay cuando yo me miro.
- ¿Cuál es tu música para un sábado noche?

- La misma que me gusta oír entre semana. Creation, Georgie Fame, Zoot Money, Remains, Zombies, Kinks, Easybeats, Manfred Mann, Spencer Davies Group, Booker T., Ocean Colour Scene, Teenage Fanclub.
- ¿Qué te gustaría que pusieran en tu tumba?
- Me da igual.
- ¿Hay vida extraterrestre?
- Soy bastante escéptica, pero supongo que algo habrá... ¿Tendrán música? A lo mejor hay unas bandas que te mueren en Saturno...
- ¿Cuál es tu película favorita?
- «El Guateque», con Peter Sellers.
- ¿Cuál fue el primer disco que te compraste?
- El primer fascículo de Historia de la Música Rock con la cassette de los Rolling Stones. El tocadiscos llegó más tarde.
- ¿Qué libro estás leyendo?
- «El Album Negro», de Hanif Kureishi.
- ¿En qué ciudad te gustaría estar ahora mismo?
- Acabo de pasar ocho días en Londres y ahora mismo estoy feliz en León comiendo filetes y morcilla... eso sí, escuchando los discos que me he comprado.
- ¿Cuál es el sentido de la vida?
- Supongo que es algo diferente en cada persona y va cambiando con la edad. Para mí, ahora mismo, intentar ser feliz sin fastidiar a los demás. ●



*Después de Yo la Tengo, Posies,
Love o Luna, este quinto año
será...la bomba...*



10 bandas nacionales
8 bandas extranjeras
6 bandas basura
Audiciones R'N'R
Cortometrajes
Teatro
Comidas populares
Turismo rural
Mercadillo...

SERIE B'97
3, 4 y 5 de Octubre
PRADEJÓN (LA RIOJA)

PRECIO ABONO: 5.000 pts.
ACAMPADA GRATUITA
Telfs. Información: (941) 15 03 62
(941) 14 11 33

ORGANIZA: ASOC. CULT. FIERABRÁS

Country alternativo es una definición tan poco fiable como cualquier otra, pero hoy nos sirve para reunir a una serie de músicos que viven el presente sin renunciar a un pasado musical que llevan inscrito en sus genes. La siguiente selección, una ecléctica docena de nombres, intenta representar todos los espectros posibles de esta tendencia, desde quienes son fieles a la tradición hasta aquellos que prefieren reinventarla.

C O U N T R Y A L T E R N A T I V O

EL MAGNETISMO DE LA TRADICION

Como sonido tradicional, y por lo tanto sedimentado en la conciencia colectiva de los norteamericanos, el country sigue inspirando a muchos de los músicos que se mueven por los terrenos de lo alternativo. En estas páginas vamos a tratar sólo a unos cuantos elegidos, pero no nos vamos a quedar con las ganas de citar a esos otros que también toman el country (y obviamente el folk) como influencia. Entre ellos destaca Beck, quien no duda en calificar al folk como la verdadera música: sí en sus discos para Geffen aparece entretejido con otros estilos más contemporáneos, es evidente que en «Stereopathic Soul Manure» y «One Foot In The Grave», sus dos discos para independientes, lo toma casi como única referencia. Podemos también citar a Ween, cuya alocada trayectoria se ha visto concluida, por el momento, con un riguroso tributo al country más académico en «12 Golden Country Greats». O a los desaparecidos Palace, que le añaden una especial turbulencia al asunto en su discografía, recientemente culminada con un recopilatorio. The Walkabouts también han tenido en su larga trayectoria un especial apego al country, cuya máxima reivindicación se encuentra en su otro proyecto, Chris And Carla. Tanto Giant Sand como Howe Gelb en solitario han mezclado su rock desértico con emotivas dosis de country descarnado, y Yo La Tengo, cuando huyen de sus efluvios más eléctricos, como en «Fakebook», también logran acercarse con cariño al género.

Podríamos citar otros nombres esenciales, como American Music Club, Silos o Cowboy Junkies, perfectos ensambladores de la tradición americana con nuevas inquietudes, pero, para terminar, prefiero mentar un caso esclarecedor del sugerente poder del folk america-

no. Slowdive, grupo inglés de la escena shoegazer se separan: ella, Rachel Goswell, y él, Neil Halstead, emigran a América y regresan, ya como Mojave 3, con un impresionante disco de influencia velvetiana y caricia folk llamado «Ask Me Tomorrow». El magnetismo de la tradición convertido en eterna belleza.

LISA GERMANO

La estilización del folk-rock americano más preciosista nos la presenta desde Indiana Lisa Germano. De su curriculum siempre se comenta la pertenencia a la banda de John Mellencamp como violinista durante alguna de sus giras americanas. Por lo demás, también podemos buscarle algún pasado compartido entre bandas de country con trayectoria en el anonimato, hasta que en 1991 edita «On The Way From The Moon Palace», un primer trabajo desconocido por aquí. «Inconsiderate Bitch» sirvió en forma de EP de remezclas como adelanto de su segundo trabajo, ya para 4AD, «Happiness» (93), su disco más difícil, envuelto en una extraña densidad que a la larga ha demostrado tener más que ver con el sonido del histórico sello y alguna presión de su compañía multinacional en EE.UU. que con el propio sonido de Lisa Germano. Aún así, piezas como «The dresses song» certifican su gran personalidad y lo alejado que anda su espíritu del título del disco. Luego llegó «Geek The Girl» (94), y aquí es donde comienza a plasmar con maestría su forma de trabajar: canciones intensas con armazón ligero e instrumentación embellecedora, con una voz que es todo un filón de expresividad, que se amolda como sólo lo hacen los sollozos y las carcajadas cuando se emiten oportunos. Cada canción es un inolvidable mosaico de sinceri-

dad, una delicadeza melódica, un susurro como máxima expresión, un cuento de hadas que envidiaría la mismísima Polly Jean Harvey... todo un mundo en cada canción. El mundo es el suyo, el de su diario expuesto sin rubor, el de sus vergüenzas aclamadas, el de sus miedos y el de sus secretos publicados. Y cuando obra tanta sinceridad, cuando se vacía tanto uno mismo para cautivar al potencial oyente, el resultado («Stars», «Cry wolf», «Trouble», «Sexy little girl princess») secuestra sin remisión, atrapa, enamora. Sensacional. Incluso desde su entramado conceptual, pero aún no conocíamos su continuación.

«Excerpts From A Love Circus» (96) es la mejor manera de acercarse a Lisa Germano. Mágico, onírico, cautivador, transparente, magistral. Cada canción otorga una nueva tesitura a la sensibilidad del disco, cada nuevo tema obliga a bendecir su creación, a olvidarse de todos los adjetivos para no tener que utilizar ninguno que acabe en ridículo. Ella crea un particular mundo sonoro, más cercano a la fantasía que a cual-

quier otro estilo, para cada canción, perfectamente ambientadas dependiendo de la sensibilidad que busquen y necesiten. Destacan «A beautiful schizophrenic», el canto traslocado en «Forget it it's a mystery», el pop lúcidamente encantador de «Small heads», el declive emocional que transmite «We suck»... Los que la han comparado con P.J. Harvey (también con Liz Phair, pero hasta ahora esta otra americana apenas ha demostrado nada que no esté contenido en «Exile In Guyville») no tienen razón: son dos almas distintas, musicalmente diferentes, pero sí tienen un factor, el de la intensidad emocional, que comparten.

Por cierto, quien quiera seguirle el rastro, puede encontrar «Angels turn to devils» en

● Por Jesús Castillo ●



Vic Chesnutt
se hace un
purrito (foto:
Danwy Clinch)

J A Y H A W K S

EL VUELO DEL AVE FENIX

«Supongo que lo que hacemos es música folk, sólo que a todo volumen» (Mark Olson)

Minneapolis fue durante los años 80 un foco de resistencia ante el más vanidoso tecno-pop y los peinados tipo fantasía sideral que el Reino Unido exportaba con total alevosía. Allí estaban Hüsker Dü, los Replacements o Soul Asylum, bandas de guitarras que gustaban de subir el volumen y dejar volar su insatisfacción. En este caldo de cultivo, con la ética punk sobrevolando la fría ciudad nortea, surgieron los Jayhawks, una rara avis que fundamentó su sonido y filosofía en el country-rock que en los 60 habían practicado Gram Parsons o los Flying Burrito Brothers. Folk-punk para puristas era lo que hacían en sus inicios.

Mark Olson, el cantante y guitarrista del cuarteto, había nacido en Minneapolis y ocupado su adolescencia escuchando música tradicional, es decir, folk y blues. A mediados de los 80 Olson conoce a Marc Perlman, bajista, y Norm Rogers, batería, y juntos deciden realizar unas primeras actuaciones ante público. En una de estas les escucha el guitarrista pedal-steel Gary Louris, anteriormente en el grupo rockabilly Safety Last, quien se une a ellos en febrero de 1985. Tras pasar un año sobre los escenarios, formulando su propio sonido, quedó claro que lo suyo era una sugestiva mezcla de instrumentos acústicos y armonías vocales, una oferta que, indudablemente grata para los aficionados a la música con raíces, difícilmente iba a encandilar al gran público. En consecuencia, su álbum debut, «The Jayhawks» (Bunkhouse, 86), pasaría desapercibido para las grandes discográficas, que sólo aceptaban contratar al grupo si este se comprometía a modernizar su sonido. Olson y compañía se negaron, prefiriendo conservar sus empleos durante el día y dedicar las noches a seguir escribiendo canciones y grabarlas en maquetas.

Las cosas iban de mal en peor, tras el abandono del batería y el accidente de tráfico que dejó a Louris fuera de circulación durante un tiempo, cuando el sello Twin Tone decidió que las maquetas en las que habían estado trabajando eran material de primera y las publicó con un mínimo de regrabaciones. El álbum resultante, «Blue Earth» (79), llamó la atención de la crítica y, de la noche a la mañana, los Jayhawks eran ya conocidos por todo el país. Reformados con un nuevo batería, Ken Callahan, emprendieron una interminable gira para darse a conocer en persona, sin embargo, el éxito no llegaba. Hasta que un día, según cuenta la leyenda, George Drakoulis llamó por teléfono a Twin Tone y, mientras negociaba unos asuntos con ellos, escuchó «Blue Earth» sonando de fondo. Resultado: fueron contratados por el sello de Drakoulis y Rick Rubin, Def American, y grabaron un esplendoroso álbum que estaba llamado a convertirse en su referencia clásica.

«Hollywood Town Hall» (91) sonaba con más fuerza que sus predecesores gracias a las vigorosas guitarras y a la calidad del material interpretado, una soberbia colección de canciones de una agrídulce expresividad. En las sesiones de grabación contaron con los teclados de Nicky Hopkins, pianista de los Stones, y Benmont Tench. El nuevo sonido potenciaba su gran sentido melódico, pero la influencia country seguía brillando en las armonías vocales y las etéreas guitarras de temas como «Nevada California». Además, lograron meter en listas el single extraído del álbum, «Waiting for the sun», cuyo video fue asiduamente programado por MTV. En las actuaciones para promocionarlo, una gira que les mantendría lejos de casa un año y medio, destacaba el nuevo fichaje, la teclista Karen Grothberg. Después de esta agotadora expedición se tomaron un año sabático: no volverían al estudio hasta la primavera de 1994. Con un nuevo batería, Don Heffington, grabaron la secuela a su gran éxito, «Tomorrow The Green Grass», nuevamente producido por Drakoulis. Su viejo sonido había sido recompuesto para incluir desde sonidos puramente Nashville hasta temas de sólido, humeante rock'n'roll. El single, «Blue», vestía arreglos orquestales y, en el álbum, versionaban a Grand Funk Railroad. Sin llegar al excelso nivel de su antecesor, este nuevo trabajo fue aplaudido por la crítica y se vendió considerablemente bien.

Tras otra larga gira, se anunció públicamente que Olson dejaba el grupo y, a ambos lados del Atlántico, sus fans imaginaron lo peor. Olson había decidido pasar más tiempo con su esposa, la cantautora Victoria Williams, enferma de arterioesclerosis múltiple (los Jayhawks contribuyeron con una estupenda versión de su tema «Lights» al disco homenaje «Sweet Relief»). Pero los rumores sobre la desintegración de la banda se silenciaron con la reciente publicación de «Sound Of Lies» (reseñado en RUTA 129), un álbum que se aleja del refinamiento de sus anteriores trabajos para proponer una visión más sucia y oscura, más abrasiva, menos bucólica, la de una banda que nuevamente renace para afirmar que ni la marcha de su líder ni las calamidades vitales vividas por sus miembros han logrado sepultarla. El cambio de productor se nota: del sonido global de «Sound Of Lies» se ha encargado Brian Paulson (Wilco, Son Volt). También, claro está, presentan nuevo batería: Tim O'Regan.

«Queríamos demostrarle a la gente que esta banda era algo más que dos tíos cantando», explica Gary Louris. «Marc Perlman y yo hemos invertido mucho tiempo en los Jayhawks, y era demasiado duro empezar otra vez desde cero. Claramente, mantener el nombre fue una decisión comercial, aunque pienso que sigue siendo válido que nos llamenos Jayhawks. Una persona se ha ido, eso es todo... Este nuevo disco regresa a mis verdaderas raíces, que son más pop que folk. No quiero vivir el resto de mi vida a la sombra de Gram Parsons. Porque eso te limita mucho».

● Dr. Rawk

«Anon», recopilatorio americano publicado con la intención de recaudar fondos para la lucha contra el SIDA, así mismo colabora con Howe Gelb en «Glum», el último gran disco de Giant Sand, junto a Chris Cacavas, Victoria Williams, Peter Holsapple y otros siervos de la emoción pura.

LAMBCHOP

Desde Nashville, Kurt Wagner dilapida versos existencialistas de resabio agrídulce. Busca acceder al desahogado olimpo de los perdedores siendo letrista y compositor de una variable big-band donde sólo encuentra amigos, alguno de ellos también en (los desconocidos y desaparecidos) Posterchild, antecedente directo del grupo. Más allá de las comparaciones (AMC, Tindersticks), lo que Wagner impone es la anunciación de un country intimista sabiamente orquestado. Pero sin acudir a la grandilocuencia: los instrumentos aparecen guiados con parsimonia, ejecutados con tempo lento, atentos al silencio y al orden que impone una (sobre todo en directo) ejecución libre que sólo gufa las amistosas miradas, reinas del ritmo, del juego. El resultado plasmado invita a recordar la poesía sonora, apostar por el buen gusto de unos temas equilibrados, serenos y emocionados que, lejos de representar otro tratado de miseria y escombros, supone una reinterpretación del género al dotarlo con dosis de ironía: el mundo es oscuro, pero aún vemos.

Gracias a Merge, el sello de los Superchunk Macy Laura descubrimos «Jack's Tulip/I Hope You're Sitting Down» (94). Brotan «Soaky in the pope», «Between us», «Hickey», y el shock es instantáneo, la diana perfecta. Los instrumentos entonan suspiros, arrasan con delicadeza, intercambian tareas, se alaban, esperan, trabajan. El orden de la belleza ejecutando el country susurrado. Wagner, con su voz, también suma: no es un crooner, apenas canta, recita, palabrea. Se arrastra, elegante, sin la ungida penosidad de, por ejemplo, Will Oldham. «I will drive slowly», «Oh what a disappointment»... el engranaje del encanto prosigue con paradas en cimas ariscas («Hellmouth») para demostrar que todo no es un remanso orquestado con ductilidad.

El final del 95 nos trajo «How I Quit Smoking», con los mismos músicos escoltados ahora por un quinteto de cuerda coordinado por John Mock. Con un formato especial en vinilo, donde la cuarta cara trae grabada a mano un tributo a Irma, niña muerta en el infierno de Sarajevo, ahora nos ofrecen doce temas más una doble lectura de «The militant» con la que pretenden demostrar la versatili-

dad de su sonido y su capacidad para los arreglos. Destaca el instrumental «Again», bello de verdad, y el tono totalmente equilibrado del disco, sin salidas rockistas, donde las canciones van discurriendo como si fuera sólo una, de placentero que resulta el viaje, el trayecto hacia «The one», el final tremendo para un disco perfecto que lima las impurezas del anterior. Por el camino rebajas «Life's little tragedy», «The man who loved beer», «The scary caroler», «Suzieju», la más angustiosa «The militant» y todas las demás, piezas de un puzzle que se contempla sereno y plácido, espectacular pero con el sosiego del paisaje en soledad.

Con «Hank», editado a finales del 96, siete nuevas canciones





prácticamente en directo, regresan más austeros que nunca, sin el brillo de la percusión ni el goce de la sección de cuerda, casi puro country de tormento. Un nuevo, breve, melodrama con más asfixia y desolación que el resto de su obra, ambiciosa y emotiva, pero aún sin concretar en una definitiva obra maestra.

WILCO/SON VOLT/ GOLDEN SMOG

El country-rock americano tuvo un nombre destacado en la primera mitad de los noventa: Uncle Tupelo. Jeff Tweedy y Jay Farrar crearon una banda de provincias (Belleville, Illinois) que exudaba intensidad, peligro, resaca (en elepés como «No Depression», 90, o «Still Feel Gone», 91), tradición y pureza («March 16-20-1992»), perfección («Anodyne», 93). Cuando alcanzan un mínimo de popularidad con su último trabajo, editado por Sire, deciden separarse sin motivos aparentes que puedan vislumbrarse contemplando su discografía posterior.

Jeff, el bajista, recluta a los músicos acompañantes en el tramo final de la banda para formar Wilco (ver RUTA 130), la primera ramificación de Uncle Tupelo en presentarse en sociedad con «A.M.» (95, Reprise-Warner). Optan por tomar el sonido de una American rock band influida por la más clásica tradición, dejando el country sólo como influencia y no como sonido base, ahora más cercano al de The Band, por ejemplo. Más recientemente han editado «Being There», una veintena de canciones de rock'n'roll pasional, de ya muy lejano sabor folk, que se presentan melodramáticas y sólidas en unos momentos, en otros electroacústicas o más rockistas. Un disco muy variado, nada novedoso pero sí bastante ejemplar en esa difícil tarea de crear canciones de las de toda la vida y acabar convenciendo («Sunken treasure», «Monday», «Someday soon»).

El otro proyecto de Jeff, junto a músicos amigos como Marc Perlman de Jayhawks y Dan Murphy de Soul Asylum, es Golden Smog. Cuentan con un único álbum hasta la fecha, «Down By The Old Mainstream», editado por Ryko en el 96, y un mini-LP anterior. Más que un grupo es una reunión de amigos, sin continuidad aparente, que comparten la pasión por la tradición americana y tratan de difundirla de la mejor manera posible: contagiando, encantando. Ciertamente es que aciertan pasmosamente, pese a lo clásico y trillado de la propuesta, ya sea versionando lo que más les place («She don't have to see you», «Glad &

sorry») o simplemente componiendo de la forma más natural que conocen. «Won't be coming home» o «He's a dick» pasan por ser lo mejor de un disco que, sin ser una maravilla, termina siendo una y otra vez objetivo de tu lector de CDs. Y a eso se le llama encanto.

Jay Farrar, el guitarrista de Uncle Tupelo, forma Son Volt, la escisión más tradicional de la banda, con músicos nuevos salvo Mike Heidora, antiguo batería de los Tupelo. Hasta el momento sólo han entregado «Trace» (95) que aboga por la pureza (dobros, banjos) cuando buscan el reposo auditivo, o se acercan al Neil Young más folk cuando intentan acrecentar el ritmo. Este disco es, por ahora, lo más imprescindible de lo entregado por los grupos surgidos tras la disolución de Uncle Tupelo, sobre todo en la parte más íntima («Too early», «Loose string»), donde se emplean con profundidad, con la decisión unánime de distanciarse de Wilco por la vía de la difícil intensidad acústica. Lo dicho, el mejor disco de la saga tras la disolución. Y sin noticias nuevas, por el momento.

SIMON JOYNER

El gran desconocido dentro de toda esta historia y otra prueba indicadora del poder regenerador del sustrato underground americano. Procedente de Omaha, Nebraska, este joven músico considera a Hank Williams como su gran influencia, y los que le rodean no tardan en comparar su obra con un cruce clandestino entre Palace y Daniel Johnston. Debutaría en 1993 con «Room Temperature» (One Hour), un CD que recoge el contenido de una cassette publicada un año antes. Otras dos cintas permanecen aún sin pasar a otro soporte («Umbical Chords», 91, e «Illy», 93). En el 94 entrega «The Cowardly Traveller Pays His Toll» para el sello local Sing Eunuchs!, máximo difusor de sus obras y hogar también para otras desconocidas estrellas del olvido como The Bruces, Mancini's Angels o Dark Town House Band. El mismo sello publica en diciembre del 95 «Heaven's Gate» en vinilo, trabajo auspiciado desde Europa por el sello holandés Brinkman, que se encarga de la versión digital. Además, tiene un sinnúmero de temas desperdigados por recopilatorios junto a bandas como Cannanes, Moviola o Dump. Es decir, difícil seguirle la pista.

Aunque tuvo un amago de reconocimiento con «The Cowardly...» gracias a alguna actuación en Europa y, sobre todo, a un cierto apoyo por parte de John Peel, todo esto quedó prácticamente en nada. Ni siquiera su sobresaliente «Heaven's Gate» le ha hecho ganar terreno.

Un trabajo seco, desolado, como la más triste de Palace llevado a sus máximas consecuencias en economía instrumental y dramatismo. Apenas acompañado por Chris Deden (jefe del sello) a la percusión y piano, y por Alex MacManus (colaborador habitual de Vic Chesnutt, The Bruces y Lambchop) al violín, Simon Joyner opta por un country de textura lo-fi y perfil decaído, sin amagos de vida, tristán, sombrío y lúgubre. Hay quien ha querido buscarle correspondencia con «Julius Caesar» de Smog: ambos poseen el mismo sentido de la angustia, el mismo apenado latido, el mismo brillo lloroso y gris, el mismo lamentado y lamentable modo de encarar la supervivencia. Aquí las canciones, para más inri, son extensas letanías («Farewell to a Percival», «Alabaster», «You don't have to love me», «Catherine» y «Obituary») que amplifican el sentir quejumbroso de lo que Simon Joyner, desde su dolorida expresividad, difunde. A la fecha de hoy aún se desconoce cuando volverá a editar su siguiente trabajo.

REBECCA MOORE

Ya imagino quienes estarán rasgándose las vestiduras. Pues sí, Rebecca Moore es el mejor folk urbano que actualmente nos regala Estados Unidos. Y es tan personal su música (comparada con insistencia con P.J. Harvey, Kate Bush o Throwing Muses) que, aunque anda lejos de poder considerarse country, era necesaria su inclusión en este dossier. Nacida en Nueva York, desarrolló una intensa carrera teatral por media Europa. En el viejo continente aprendió a tocar la guitarra y pronto aprendió el riesgo de escribir sus propias canciones. De regreso a Nueva York, contactó con el sello del local Knitting Factory, donde graba «Admiral Charcoal's Song», editado a finales del 95 y al año siguiente en Europa. Podría también compararse, atendiendo al sonido de su disco, a una Lisa Germano intercambiando su fantasía sonora por una sequedad nada melódica. De Rebecca destaca una voz portentosa, flexible, dulce o exagerada dependiendo lo que pretenda, y, hay que reconocerlo, a veces sobreutilizada, pero siempre muy acorde con su discurso poético.

Acompañada por una eficiente cohorte de músicos entre los que destaca el desaparecido Jeff Buckley (aportando un musculoso bajo en «Needle men» y «Outdoor elevator»), Rebecca Moore se concentra en su voz y en su guitarra acústica, leyes en su música, pero no duda en sentarse al piano o añadir efectos de sonido: mediante ellos crea diversos climas que ayudan a la tormentosa atmósfera de las once canciones del disco. Estas son extensas letanías con pátina oscura y tacto dramático, dueñas todas de una desasosegada densidad que sólo incita al oyente a creer en sentimientos graves. Y es que la música de esta neoyorkina no es nada fácil: expresionista, demencial e impulsiva, su preparación artística previa en el teatro añade una actitud interpretativa que sólo ella acota. «If you please me», «The lamp shop» o «Darkroom» aseguran que lo difícil no está reñido ni con lo memorable ni con lo sutil.

CHERALEE DILLON

Aunque americana, emigra desde muy pequeña a Liberia con sus padres, con lo que no será hasta su vuelta cuando empieza a descubrir, ya con dieciocho años, a Nick Drake, Joni Mitchell o Neil Young. Se convierte entonces en una songwriter con trabajos eventuales que le ayuden a pagarse la vida. «Old Lady Love Songs» es una cassette que llega a manos de los jefes del sello alemán de música folk-country Glitterhouse, que no dudan en 1994



Paula Frazer y Tarnation

(Nuf Said, 93), por aquí ilocalizable, les sirvió para contactar con 4AD. De su existencia como grupo supimos con «Gentle Creatures» (4AD, 95), que suena como el soundtrack de «Corazón Salvaje» cantado por un ángel. Y es que la voz de Paula Frazer, comparada con la de Joan Baez o Patsy Cline, es prodigiosa, con el don del requiebro de un jilguero y la filigrana bordada en puntilla de cielo. Su voz es el gancho, pero pronto se descubre que no es el único: la banda que la acompaña surte de elegancia clásica y country contemporáneo a un conjunto de canciones modélico. ¿Quién no se ha emocionado con «Do you fancy me», «Big O Motel» o esa balada las-

timera que es «Two wrongs won't make things right»? O con «Yello birds», que trae la brisa en el trino, «It's not easy» o tantas otras. «Gentle Creatures» es demasiado puro. Un disco tan atractivo como cualquiera de Tindersticks o Mazzy Star. ¿Entiendes ahora su seducción? Su reciente regreso, con el álbum «Mirador» (4AD), supone un ligero cambio de sonido respecto al anterior disco. Han abandonado la permanente sensibilidad en la que se encontraban, ese páramo de aceite de lavanda, para revitalizar su sonido con algunos temas más contundentes. El encanto sigue siendo el mismo, pero ahora los bríos y las calmas se alternan policromando el conjunto. «Little black egg» era impensable en el anterior trabajo, «An awful shade of blue» trae el sol abierto y «Your thoughts and mine» la vida misma en sus venas. La parte de soledad, la del country melancólico, viene representada por «Christine», «Like a ghost» o «Idly», todas con el cante dolido y el ambiente grisáceo. Eligieron su nombre como una malformación de la palabra «damnation», el infierno que prende en nuestras entrañas, la condena del sufrimiento voluntario, y han logrado un sonido celestial e intenso que ha bastado para que Nick Cave se los lleve de teloneros. Y el rey no puede estar equivocado.

SPARKLEHORSE

Desde muy pequeño, Mark Linkous escuchaba discos de country en su Virginia natal. Aprendió de Hank Williams y de Johnny Cash las maneras de una música sagrada en su ambiente. Luego llegó el punk, con Sex Pistols a la cabeza, y los espíritus y fantasmas de ambos estilos empezaron a mezclarse en su cabeza, junto con tragedias y miserias personales que le condujeron a un estado de depresión oscuro como la noche invernal. Los antidepresivos quisieron sacarle del lodazal, pero lo único que consiguieron fue arrastrarle de por vida: desde aquel día que despertó en Londres. Mark calza silla de ruedas. Hecha la cruz, forzada la desgracia, sólo quedaba imponerse con magia. Recluta un quinteto, crea el centelleante caballo y con el título de la temporada, «Vivadixiesubmarinetransmissionplot» (Parlophone, 96), entra a codazos entre el espacio libre que no defienden Oldham y Eitzel: otro habitante en el olimpo de los

desahuciados, otro eterno loser para el vertedero. Linkous, desde la tradición remasterizada por la vía más infalible, la de un conjunto de canciones brillantes y certeras como dagas, compone para ilusionarse, con un realismo no sucio, pero sí, al menos, atrevido, explotando la lírica («Rainmaker», «Spirit ditch»), la sonrisa («Listerd bastard cho cho») y lo eléctrico («Someday I will treat you good»). Para él, como para todo aquel que desde la enfermedad busca una vía creativa que ayude a aliviar los acantilados anímicos, componer, crear al fin y al cabo, es una necesidad imperiosa. Por suerte, desde el otro lado, disfrutamos de la terapia.

VIC CHESNUTT

Su amigo Michael Stipe nos lo dio a conocer. Con un pasado perdido en bandas punkies de tercera regional y, posteriormente en otras como BBQ Killers, Vic Chesnutt deriva hacia cantautor de tabernas grasientas. Hasta que Stipe le descubre y le apadrina con todos sus poderes, que no deben ser pocos. «Little» (90), «West Of Rome» (92) y «Drunk» (94) son sus tres primeros discos, en los que demuestra una constante evolución, de la sequedad melódica del primero, a la mejorada producción del segundo, hasta la salida de tono del tercero. Y es que «Drunk» es un punto de fuga en su trayectoria, grabado en circunstancias especiales (sigue la pista del título para conocerlas) que hacen de él una rareza, la clarividencia del grito dolorido, de la verdad enviada por la confesión siempre amarga que conlleva el alcohol, la de los insospechados límites. «Drunk» no es su mejor disco, pues luego vendría su obra maestra «Is The Actor Happy?», pero tiene el latido de lo genuino, de lo sincero. Sin duda, su entrega más especial.

El siguiente trabajo, el ya mencionado «Is The Actor Happy?» (95), marca la consolidación definitiva de Chesnutt, porque desde una ironía cada vez más sutil, un humor más refinado y un talento in crescendo, demuestra que el folk-pop-rock puede reflejar mil caras distintas al ostracismo clásico. Ayuda en ello la colaboración de orquesta refinada que aportan Lambchop, siempre tan discretos como esenciales, unas composiciones que fluyen como por arte de magia («Guilty by association», «Gravity of the situation», «Onion soup»), y por encima de cualquier otra causa, el alejamiento de posturas radicales en torno al difícil proyecto de cantautor: aquí Vic Chesnutt es todo un grupo, donde su mujer Tina y Alex McManus resultan imprescindibles para la conexión.

«About To Choke» (96) no tiene la perfección del anterior, pero tiene canciones/emociones para poder optar a ser tu predilecto. Bromas aparte, como el lo-fi anecdótico de «(It's no secret) Satisfaction», canciones solitarias como «Myrtle» o «See you around» están entre lo más selecto de su repertorio, por melódicas y conseguidas. En cambio otras, «Degenerate» o «Ladle», se presentan más arropadas en cuanto a instrumentación, y quizás por eso mismo opta, en «Little vacation», por construir líneas en la más ortodoxa tradición de la canción standard, ofreciendo nuevos abanicos de posibilidades.

Lo de la creación como terapia también puede aplicarse sin demasiadas variantes (la ironía y el humor son elementos diferenciadores en este artista) en la trayectoria de este vecino de Georgia, en silla de ruedas desde que sufrió un grave accidente. Vic Chesnutt tiene un encanto especial, el don de la conexión inmediata, que le hace cultivar amigos allá donde va. «Sweet Relief II», disco benéfico con canciones de Vic remodeladas por otros es buena prueba de ello (ver RUTA 126).

TARNATION

El combo que lidera Paula Frazer se ha convertido en poco tiempo en uno de los máximos defensores del folk/country más pulcro y aseado. Acostumbrada a cantar las más diversas músicas tradicionales americanas, Paula militó en diversas banda del área de San Francisco hasta que en 1992 forma definitivamente Tarnation, cuyo primer trabajo, «I'll Leave You Something To Cry About»

yoko ono

LA VAGINA OBLICUA

Odiada por secuestrar a John Lennon del grupo y eterna sospechosa de haberle manipulado, Yoko Ono, la Vagina Oblicua como la apodaban los otros Beatles, pagó muy caro el hecho de ser distinta e independiente. Sólo la tragedia personal y la lenta evolución de una sociedad tarada han podido redimirla. Hoy, a sus 64 años, ve por fin valorado un talento que supo plasmar un tiempo y espacio propios. Tras la espléndida antología «Onobox», Rykodisc ha comenzado la labor de rescate con once títulos de su desconocida, reveladora discografía.



NO CONVIENE generalizar, pero es un hecho confirmado que las mujeres suelen ser más inteligentes y fuertes que los hombres. Al menos así me lo han enseñado los años. Ese, y no otro, es su pecado original, aquello por lo que se las condena y maldice. Y si hay algo peor que no nacer varón, es hacerlo en una raza y civilización distintas a las nuestras, desprovisto de atractivo físico, dotado de ideas propias. Esa es Yoko Ono, una mujer que ha acarreado muchos estigmas, siendo el más universal haberse cruzado en la vida de John Lennon.

Durante años fue blanco de la ira pública por causar un daño irreparable a la cultura popular abduciendo al pobre John y precipitando el fin de los Beatles. De ser esto cierto, merecería por el contrario el eterno agradecimiento de la humanidad y no el desprecio y la incomprensión de que han sido objeto su obra y su vida. Cualquier hombre es mejor si hay una mujer a su lado, y no hace falta explicar de nuevo que la influencia de Ono hizo de Lennon una mejor persona y un artista más sincero y seguro de sí mismo. Sin

embargo, persiste esa extendida percepción de Yoko que, sinónima de la de Gala en el caso Dalí, la identifica con una sanguijuela sin escrúpulos, un parásito histérico y egoísta en busca de fama y dinero que no descansó hasta hacer de Lennon su esclavo, inyectándole de paso en la heroína. Claro que este es un argumento rebatible. De haber sido cualquier otro beatle cabría un resquicio de duda, pero tratándose de Lennon, el más complejo intelectualmente, cuesta creer que su fe en Ono fuese sólo cuestión de mera sugestión o sometimiento. En cualquier caso, aunque disociarlos sea prácticamente imposible, no estamos aquí para hablar de él, sino de ella.

Si hay que culparla de algo, aparte de haber estimulado las dudosas dotes artísticas de su ilustre consorte, que sea por no dejarse eclipsar, por seguir fiel a sí misma y no limitarse a pulular bajo la prolongada sombra de beatle John, lo cual, sopesándolo, le reportó más inconvenientes que otra cosa. Cuando ambos se conocen en noviembre del 66 a raíz de una exposición de Yoko, ella ya es una reconocida artista multidisciplinaria con un nombre hecho en los cenáculos avant-garde neoyorquinos. Instalada en Manhattan desde 1957, forma parte de un colectivo de artistas y jóvenes compositores radicales en busca de nuevos lenguajes. Se trata del celebrado movimiento Fluxus, donde comparte ideas y acciones con John Cage, La Monte Young, David Tudor y Henry Flint, el hombre que acuña el término «arte conceptual». Precisamente a tan sospechosa y a la vez sugestiva suerte plástica se consagra Yoko. Ade-

más de organizar los primeros conciertos de la nueva música propugnada por Fluxus, protagoniza sus propias y provocativas performances. En 1961 ofrece su primer concierto en una dependencia del Carnegie Hall, una sucesión de gritos guturales, aullidos, sonidos electrónicos y oscuridad con la que pretende «extraer el sonido que habita en las profundidades del alma».

Hasta mediados de los 60 continúa celebrando otras excéntricas acciones individuales en el circuito bohemio de Nueva York, expone pinturas y esculturas en galerías de USA, Europa y Japón, realiza cortometrajes y exhibiciones fotográficas. Su matrimonio con Lennon y posterior bed-in, o sea protestar pasándose el día metidos en el catre, no sólo constituirá una pieza conceptual en sí misma, sino que es el símbolo de la proyección internacional, esto es publicidad, que obtendrá su obra posterior a la par que devastadoras críticas y rechazo. Una vez viuda y respetada por esta hipócrita sociedad, Yoko, continuadora de la labor de Lennon por la paz mundial y bla-bla-bla, empieza a ser querida y es oficialmente aceptada como artista «seria». Nunca ha permanecido inactiva en dicho terreno, pero ahora la reclaman en la bienal de Venecia, y en España, donde no hace tanto tuvo que suspender un concierto por falta de público, se le han abierto las puertas del Centro de Arte Reina Sofía, habiendo expuesto este año en Alicante y Valencia, que acogió su montaje de ataúdes Exit, «referencia a la importancia de los naranjos en nuestra cultura» (sic.).

Yoko Ono:
«Mi voz es real/Mi voz
habla la verdad»



La redención no afecta sólo a su faceta artística, que no vamos a analizar aquí. Ahora parece que su obra discográfica también procede. «Todavía se trata del mismo chirrido gimoteante por el que fue ridiculizada en su momento. Pero treinta años después, habiéndose ampliado nuestro vocabulario musical a través de nombres como Sonic Youth o Bjork, cobra de pronto sentido musical. Como instrumento, la voz de Yoko es el equivalente a la guitarra de Hendrix y la trompeta de Miles Davis. Dios, Lennon debió pensar que el resto del mundo era estúpido por no saber apreciarlo». Lo decía un crítico de la sección cultural del Sunday Times a propósito de la reedición en curso de once títulos de su discografía grabados entre 1968-85, todos remezclados y aumentados con caras b de singles e inéditos. Títulos vilipendiados en su día, todavía discriminados por una inmensa mayoría que ni siquiera se ha tomado la molestia de escucharlos, condenados a injustas e improcedentes comparaciones con Lennon. Prejuicios e ignorancia son pues la óptica desde la que popularmente se interpreta la obra musical de Ono, comúnmente asociada a su irritante, para muchos insufrible, heterodoxia vocal, el «primal scream» o grito primordial que utiliza como instrumento en sus primeros discos.

Si la relación Lennon/Ono a nivel musical es el encuentro de dos creatividades diferentes pero complementarias, un productivo intercambio de información y experiencias, Yoko se descubre como la fuerza motriz de esta interacción, la que aporta ideas más atrevidas e incita al otro a alejarse de la seguridad de lo preconcebido. Ciertamente que sin el aval de Lennon y sus medios no habría sido lo mismo, pero no lo es menos que sin ella John habría seguido siendo «un beatle más». Yoko, una, ¡horror!, «artista conceptual», un músico de vanguardia que como tantos otros con formación clásica, Can o John Cale sin ir más lejos, buscaba «volver a lo contrario de la pedantería, a algo que fuese primitivo, instintivo, algo que pudiese sentirse con el cuerpo», es instruida por Lennon en el licencioso alfabeto del rock, un idioma que hasta entonces desconocía y que integra rápidamente en la ecléctica gama de registros que baraja.

Propietaria de una rigurosa educación de conservatorio instigada por su padre, un próspero banquero enamorado de la música clásica, Ono ha crecido entre dos culturas incompatibles, asimilando simultáneamente la tradición musical occidental y el kabuki, la arcaica técnica vocal japonesa que le transmite su, dicen que aristocrática, madre. La ópera italiana, las atonalidades vocales de «Pierrot Lunaire» de Schönberg y «Lulu» de su discípulo Alban Berg, el paso por Fluxus, incrementan las posibilidades de Yoko para investigar los recursos de la voz humana. El resultado va más allá de lo aceptable en su época y provoca, si no animadversión, pasmo y perplejidad. No mayor, no obstante, que la que le invadió a ella cuando a los 19 años deja Japón para vivir con unos parientes instalados en América. A diferencia de Ono, que supera el miedo a lo desconocido resultante de un choque cultural de esas dimensiones, el público de rock, tan presuntuoso y obtuso, es endémicamente incapaz de aceptar otro orden de valores que no sea el suyo. Y Ono, que no conocía prejuicios, fulminó esos valores con su cándida pero estridente vocecilla, experimentó con ellos en total libertad y se los apropió con una naturalidad que casi resultaba ofensiva.

A lo largo de su carrera Yoko ha trabajado con un plantel de músicos que da idea de lo iconoclasta de su trabajo: Ornette Coleman, Shankar, Bernie Worrell, Sly & Robbie, Tony Williams, Anton Fier, Charlie Haden, Nicky

Hopkins, Zappa & Mothers of Invention, y eso sin contar la crema de los profesionales de estudio. Todos procedentes de otros contextos, un crisol cultural y étnico que refleja lo premonitorio de una producción claramente dividida en dos fases. La primera y más creativa, que se extiende hasta 1971-72, marcada por la influencia conceptual de Fluxus y un empirismo sustentado en la improvisación. La segunda, que se inicia en el disco de estudio de «Sometime In New York City», cimentada en una mayor importancia de los textos, encuadrable en los convencionales confines del pop, profesional y comercialmente admisible.

Los que no lo tengan del todo claro harán bien dejando a un lado la trilogía conceptual con que comienza su discografía, tres discos a nombre de Ono y Lennon, los dos volúmenes de «Unfinished Music», «Two Virgins» (68) y «Life With The Lions» (69), y «The Wedding Album» (69), piezas que, a su o nula identidad musical, responden a la moda por las estrategias artísticas al amparo de Fluxus y según Yoko influenciadas por Stockhausen: un drama de feedback y poesía atrapado en directo, los bríos del feto de su primer embarazo de Lennon, un mantra de 22 minutos que consiste en la repetición mutua de sus nombres, audio-documentales de sus sonadas performances, «bambados a la bartola», etc. Tampoco es muy sorprendente «Live Peace In Toronto» (69), el primer disco de la Plastic Ono Band, alter ego de Ono, Lennon y famosos compinches intercambiables como Eric Clapton o Klaus Voorman, aunque ilustra el bautismo de Yoko en el R&R clásico que inspira a su marido. La verdadera acción se concentra en «Plastic Ono Band» (70) y «Fly» (70), sus dos primeros elepés en solitario, ambos básicos para entender la originalidad y avanzado de sus ideas. El conceptualismo queda reducido a episodios aislados (el timbre de un teléfono, agua fluyendo por un inodoro, trenes traqueteando), diluidos entre densos trances de free rock y composiciones electrónicas. El ingenioso partido que sacan al estudio, la interconexión de tejidos rítmicos y matices étnicos que desarrollan, su dependencia del azar y las inventivas manipulaciones vocales de Yoko recuerdan e igualan los descubrimientos de Can, y no es difícil vislumbrar hallazgos en los que se inspirarán abiertamente PIL, B-52s y Sonic Youth. La voz de Yoko, un instrumento desconocido que ulula como un saxo averiado de Albert Ayler, reinventa blues, rock y free-jazz hasta el extremo de alumbrar nuevas formas que requieren un sonido propio. Es esa necesidad lo que determina la atemporalidad de estos trabajos, motivando y extrayendo insospechadas facetas a la guitarra de Lennon, literalmente subvirtiendo a unos músicos -Ringo Starr, Bobby Keyes- obligados también a reinventarse con sorprendentes resultados. Sin pretenderlo, «Plastic Ono Band» y «Fly» constituyen dos capítulos importantes en la evolución del rock como herramienta de investigación, lo más señalado de un periodo excepcionalmente fértil.

La desesperación e ingenuidad, el minimalismo haiku de las letras y la necesidad de explorar territorio virgen desaparecen de cuajo en los temas, casi todos ellos de cariz feminista, con los que contribuye al doble álbum «Sometime In New York City» (72), panfleto de radicalismo político y rock de denuncia inspirado por los activistas Jerry Rubin y Abbie Hoffman, principio de la conflictiva etapa neoyorquina de John y Yoko que Phil Spector ayuda a producir. Las dos caras en directo son la última muestra del periodo experimental de Ono, tratándose de algo más que un simple complemento gra-

cias al poder documental e insolencia que desprende la música. El siguiente trabajo en solitario de Yoko es otro doble álbum, «Aproximately Infinite Universe» (73), el último que graba con banda, en este caso Elephant's Memory, una «people band» de judíos del East Village, equivalente neoyorquino de MC5 con su discurso político y rock calórico. Recomendados a Lennon por Abbie Hoffman, participan en «Sometime In NYC» y suministran rock callejero y soul de tugurio a las nuevas canciones de Yoko, formalmente convencionales pero de gran diversidad musical y letras que siempre tienen algo inteligente que decir, audaces y personales pese a su común formato, todo lo cual hace de «Universe» el disco más completo de cuantos graba del 72 en adelante.

Aunque acreditado a la Plastic Ono Band, en «Feeling The Space» (73), el primero que produce sola, Ono trabaja con una selectiva plantilla de músicos de estudio a los que, en un momento otro, a la vez, distanzando, salpicando su conversión al pop con destituidas muestras de sus recursos más personales. Más o menos, este es el caso de «Lullaby» que se insertará en sus próximos trabajos, aparecidos todos después de un importante periodo marcado por la separación temporal de Lennon y Yoko, la caída de ambos en la heroína. Reconciliados en enero de 1977, parecieron reanudar la actividad musical durante cinco años, tiempo en el que Yoko pasa a controlar las finanzas de Lennon con tal sagacidad que triplica su patrimonio. La estabilidad emocional, la serenidad, la reflexión, emergen radiantes en «Double Fantasy» (80), retrato de pareja y disco de reaparición que recobra la fórmula de «Sometime In NYC» intercalando composiciones de uno y otro, las de Yoko, sin perder su irreductible estilo ni su enriquecedora pluralidad, enmarcadas de pleno en un liviano, conservador formato pop.

Si toda la obra que durante su relación grabaron Lennon y Ono, juntos o por separado, es un documental biográfico de esta y las diferentes fases por las que atraviesa, «Season Of Glass» (81), coproducido por Phil Spector, ilustra una dolida y a la vez poética reflexión sobre la trágica desaparición de Lennon, mientras que «It's Alright» (82), narra la superación del trauma y da paso a un retiro temporal. Demasiado atareada representando a Lennon en parrandas y saraos, cuando no gestionando su pingüe propiedad intelectual, se despide de la actividad discográfica con «Milk And Honey» (82), conclusión póstuma de «Double Fantasy», y, producido a medias con Bill Laswell, «Starpeace» (85), un álbum tan dulce, cordial y humano como el resto de su producción post-«Double Fantasy», que así y todo no despierta el menor interés. Se desquita siete años después con «Onobox» (92), cofre antológico de seis CDs y notable libreto que propicia fugaces, intermitentes giras. Sean, el hijo de su matrimonio con Lennon, será su principal respaldo a la hora de plantearse el regreso a la música. En «Rising» (96) la acompaña Ima, la banda «grunge» de Sean, y Thurston Moore firma las mezclas. A Ono, el resultado le recuerda la «libertad y fuerza» que se respiraba en la Plastic Ono Band. A mí, que no he tenido todavía ocasión de escucharlo, va a hacerme más impaciente la espera ante ese nuevo disco, y gira, que anuncia para el 98. No digo que su voz no sea a veces un incordio, pero me gustan las cosas que dice y como las dice, y me sorprende que en una época donde al parecer hay muy poco que decir, ella tenga todavía tanto que comunicar: «Sí, soy una bruja/No me importa lo que digas/Mi voz es real/Mi voz habla la verdad/No encajo en tus esquemas/No pienso morir por ti».



CEMENTILAS TERMINALES STOOGES/MC5

Momia suprema del rock contorsionista, petarda con noble pasado, Iggy Pop aporta datos frescos sobre la definitiva exhumación digital de «Raw Power», remezclado por el interfecto en una asombrosa síntesis de tecnología moderna y energía terminal. Hoy artista con carrera propia, ayer guru-tutor de los MC5, John Sinclair habla del otro álbum maldito del Detroit Rock, «Back In The USA», y de la mala conciencia que persiguió a los 5 tras su conversión al capitalismo.

1

PROBABLEMENTE lo único bueno que ha hecho la Iguana en estos últimos quince años ha sido remezclar el legendario «Raw Power» (ver sección de discos). Y es que la sobrenatural energía del tercer y último elepé oficial de los Stooges ha sido objeto de debate durante décadas. En opinión de muchos, las mezclas de David Bowie impuestas a Iggy arruinaron el revolucionario, hipersónico concepto con que este había diseñado su concepto original del álbum (parcialmente disponibles en «Rough Power», de la serie Iguana Chronicles de Bomp). De este

● Por Arthur Levy
& Bertrand Laforette



último sólo sabíamos a través de piratas y artefactos de deficiente sonido, argumento de base para aquellos de sus detractores que encontraban la versión de Bowie más creativa. Las dudas han sido finalmente despejadas con esta tercera y definitiva mezcla, una formidable reconversión digital con la que el rock album más letal de todos los tiempos adquiere plena, impresionante identidad.

- ¿Por qué remezclar «Raw Power» y por qué ahora?

- La gente, músicos, fans, siempre se me quejaba de ese disco. Y cuando salió la versión CD aún fue mucho peor. Sonaba horrible comparada con el disco, y también carecía de nivel y fuerza. Siempre pensé que era un album superior, fuera de serie, pero no me atraía la idea de volver atrás, exhumar mi propio trabajo y cambiarlo. Entonces alguien de la Henry Rollins Band encontró unas cintas y se rumoreó que el propio Rollins iba a remezclarlo. Decidí no involucrarme y olvidarlo. Pero luego Sony anunció que había encontrado los masters originales y que estaban dispuestos a remezclarlos conmigo o sin mí. Eso fue lo que me encendió. Me invitaron a dirigir el asunto y hacerlo a mi manera. Fue

una oferta irresistible.

- ¿Cómo definirías la nueva mezcla?

- Todos los vúmetros están todavía en el rojo, es una mezcla muy violenta. La cuestión es que «Raw Power» es un álbum maravilloso que siempre había sonado frágil y raquítico, y aquella banda no era frágil ni raquítica. Aquella banda podía fundirse a cualquier otra de su época y, francamente, todas las que con posterioridad surgieron a raíz de este disco. «Raw Power» se papea vivo a cualquiera de esos caniches.

- ¿Cómo transcurrió la grabación original de «Raw Power»?

- No hubo la menor intromisión por parte de nuestra agencia o la discográfica. Lo hicimos nosotros solos en 10 o 12 días. Bowie nunca estaba en el estudio. Yo estaba absorto en mi trabajo, pero sólo en eso. En el estudio no entró ninguna tía ni ningún camello, no se dió ningún numerazo, no hubieron altibajos emocionales. Se hizo uso de drogas y de vermouth también, para suavizarme la garganta.

- ¿Cuál ha sido el principal obstáculo técnico que has encontrado durante la remezcla?

- Si escuchas el disco, es pristino, las partes vocales son tremendas, y dado lo poco que yo podía hacer como cantante, están concebidas y editadas con sumo cuidado. Lo único que siempre me ha causado problemas es el sonido del bajo. No lo supe ver, o quizás fue el modo en que fue grabado. Es una lástima, porque Ron Asheton lo tocó cojonudamente.

- A pesar de las deficiencias técnicas, la mezcla original era muy atrevida.

Es que nada me parecía suficiente. Quería agudos al máximo, graves al máximo, pero nunca llegaban hasta donde yo deseaba, nunca era lo bastante extremo. Me concentré en un par de mezclas que sonaban muy radicales, el mismo tipo de mezclas que oyes en el hardcore independiente de los 80s cuando la gente empezaba a hacer las cosas por sí misma. Un sonido muy amateur. Puedo comprender que Tony De Fries (mandamás de Mainman, la agencia del grupo; N. del T.) intentará apartarme de aquello. Acepté sacar el disco solo a condición de que yo me largara lejos. Estaba en Los Angeles cuando me llamó para decirme que Bowie iba a remezclarlo. Acepté porque era la única manera de ver el disco publicado. Bowie, uno de sus guardaespaldas y yo fuimos a los Western Studios en Hollywood, unos estudios cutres y anticuados, y lo remezclamos en un día con una mesa vieja de solemnidad.

- ¿Hubo alguna aportación de Bowie a tus mezclas que te satisfizo?

- Debo decir a su favor que se escuchaba todo detenidamente y luego lo discutía conmigo. Puso en perspectiva lo que le dí y añadió algunas cosas. Utilizó efectos tecnológicos muy interesantes y supo darle un sonido primitivo a la batería. El trabajo que hizo no estuvo nada mal. Bomp publicó algunas de mis mezclas originales en «Rough Power», pero creo que es mejor lo que hicimos David y yo. Estoy muy orgulloso del excéntrico y extraño disco que resultó de aquello. No fue culpa de Bowie si no quedó como debía. Tenía buen gusto, sus mezclas eran buenas. El problema fue de tiempo y dinero. El equipo era una mierda y muchas cosas se perdieron.

- ¿En que medida afectaron al resultado final esas pérdidas?

- El disco no deja claro la clase de banda que en realidad eran los Stooges. En aquella época nadie sonaba como nosotros, nadie. Cuando estábamos en onda, ¡wow!, aquello era fuerza pura. Eso no puede apreciarse en el disco debido a las carencias de técnica, dinero, tiempo y equipo para hacer que aquello sonara correctamente. No creo que la nueva versión lo mejore, pero para la gente que admira a una banda de rock potente, y particularmente la gente que está acostumbrada a escuchar música con los actuales standards tecnológicos, es una oportunidad de percibir a los Stooges de una forma legible y audible que no se da en el original.

- La prensa de la época, especialmente la americana, no entendió para nada lo que significó «Raw Power» ni lo que pretendían los Stooges.

- La primera vez que se escribió algo de nosotros en Rolling Stone, el artículo llevaba una advertencia que más o menos venía a decir que el staff editorial de la revista no se identificaba con el grupo ni suscribía sus opiniones. Muy poca gente reconocía la calidad de los Stooges como compositores, su meticulosidad. La única persona que supo verlo fue Bowie.

- Inmediatamente antes de grabar «Raw Power», los Stooges ya no existían. Los planes de Bowie y De Fries eran lanzarte como solista. ¿Qué hizo que finalmente fuese un disco de Iggy y los Stooges?

- Al principio David sugirió diplomáticamente que mi banda de acompañamiento podía ser World War 3, un grupo liderado por

Edgar Broughton que era bastante conocido en Inglaterra. A mí no me atraía la idea de tener una banda británica, así que me traje a James Williamson a Londres. Nos tomamos un tiempo para aclimatarnos y consideramos la posibilidad de utilizar una sección rítmica inglesa; entre los candidatos estaban los tipos de Spiders From Mars, Twink de los Pink Fairies y Overend Watts de Mott The Hopples. Pero cuanto más lo pensábamos más claro veíamos que les faltaba agresividad. Finalmente Williamson sugirió que utilizáramos a Scott Asheton, ya que nadie tocaba con tanta violencia. Entonces yo me dije, bien, traigamos también a su jodido hermano Ron. ● A. L.

2

MANAGER. productor y organizador político de los primeros MC5. John Sinclair fue la conciencia revolucionaria del grupo hasta que fue repudiado por este cuando acabó con sus huesos en chirona por ofrecerle un petate de maría a un secreta. Graduado en literatura americana y apasionado del jazz y el blues, Sinclair reside actualmente en Nueva Orleans, donde conduce un programa de radio y escribe poesía, habiendo grabado dos excelentes álbumes ya comentados en estas páginas, «Full Moon Night» (Total Energy) y «Full Circle» (Alive). Durante los últimos años ha abierto sus archivos privados de MC5, poniendo en circulación una serie de compactos con valioso material, entre ellos «The American Ruse» (Total Energy), que contiene los ensayos de pre-producción de «Back In The USA», álbum que como «Raw Power» fue desvirtuado por razones ajenas al grupo



la guerra, la cultura de consumo. No teníamos ni idea de lo que estábamos haciendo, pero queríamos decir lo que pensábamos, proclamar nuestra esperanza de que podía haber algo mejor.

- ¿Hasta que punto os reprimieron?

- Todo lo que quisieron. Estábamos considerados extremadamente peligrosos, ya que éramos populares. En su opinión no hacíamos nada bueno. Por eso me encarcelaron, querían dar ejemplo conmigo. Mientras me juzgaban, los MC5 contrataron a Jon Landau como productor y, de mutuo acuerdo, decidieron despedirme. Luego dejaron que me pudriera en la cárcel.

- ¿Qué es en tu opinión lo que intentaba hacer Landau con los 5?

- Reducirlos a algo que él pudiera entender. Por ejemplo, su ideal de standard era Otis Redding mientras que el nuestro era James Brown. Para Landau, Stax era lo máxi-

activista social y organizador político durante los siguientes tres años. Monté conciertos gratuitos, consultorios de asistencia médica, centros de protección para menores, etc. Parte de la idea era hacer de América un país socialista.

- Has vivido en Detroit hasta 1991. ¿Qué clase de ciudad es?

- Un desastre, un jodido desastre. Es trágico. El colapso de la industria automovilística y la gente blanca han destruido esa ciudad. Los blancos se largaron a unos suburbios que se construyeron ellos mismos. Dejaron la ciudad llena de agujeros, la dejaron sin impuestos. En 1950 Detroit tenía dos millones de habitantes, actualmente deben haber menos de 900.000.

- ¿Cómo surgió tu colaboración con Wayne Kramer y la reedición de material inédito de MC5?

- Wayne también había estado en la trena, así que entendía mi punto de vista. En cuanto a las cintas de MC5 hacía treinta años que las guardaba. Llevaba un archivo sonoro muy vasto y bien documentado. Ante todo yo era un fan del grupo, muy amigo de Rob Tyner. Esa amistad fue lo que me llevó hasta MC5. Todos éramos de Lincoln Park, un suburbio de clase obrera de Detroit.

- ¿Qué es lo que hacía diferente a MC5?

- Que yo sepa no había nadie como ellos. Eran salvajes y enérgicos. Estaban interesados en fundir su música con otras formas, jazz, improvisación, feedback, electrónica. Crearon un espectáculo muy intenso, un espectáculo muy activo.

- ¿Por qué cayeron en desgracia?

- Tenían algo que gustaba a la gente e intentaron deshacerse de ello para convertirse en algo diferente. A su público no le pareció buena idea. No era lo que buscaban en ellos. Querían ser una banda de pop normal, y como puede apreciarse en «Back In The USA», como tal no eran nada excitantes.

- Ese algo que le gustaba a la gente, ¿sabes lo que era?

- Todo el concepto. No podías dividirlo. Esa era la idea. Intentaron menguarlos, disminuirlos, como si fueran un equipo de debate. Pero no pertenecían al SDS (Students for a Democratic Society). Eran políticos, como lo era el rock and roll. Pero ellos también lo articulaban, lo cual le daba a todo cierto sentido. Si escuchas sus canciones, son canciones de rock and roll, no tienen nada que ver con Bob Dylan o Phil Ochs. Era rock and roll, política cultural. ● B.L.

«Los Stooges podían fundirse a cualquier otra banda de su época, y a todas las que surgieron a raíz de este disco. "Raw Power" se papea vivo a todos esos caniches» (Iggy)

- ¿De donde surgió toda la parafernalia y programa políticos de MC5?

- Sinceramente, de varias sentadas fumando porros. Unos cuantos chavales poniéndose ciegos y partiéndose de risa. El programa de los 10 puntos (se refiere al manifiesto del White Panthers Party; N. del T.) tenía cosas serias y sentido del humor.

- ¿Cómo se convirtieron los MC5 en White Panthers?

- ¡Ellos eran los White Panthers, ellos lo empezaron! Algunos colegas del Black Panthers Party sugirieron que los blancos debíamos organizarnos y tener un White Panthers Party. Así que decidimos serlo nosotros por nuestra cuenta.

- ¿Qué era exactamente aquello de lo que estabais en contra?

- La manera de la que eran las cosas. En aquella época eran bastante pavorosas. Aunque nos divertíamos, éramos serios en lo que decíamos. Odiábamos como iban las cosas, lo que les estaban haciendo a los Black Panthers,

mo. No tengo nada en contra de Stax, pero el rollo de los 5 era otro. Landau pensaba que MC5 tenían talento, pero también que eran demasiado salvajes y había que contenerlos.

- ¿Fue esa la razón de que MC5 y Landau dejaran de trabajar juntos después de «Back In The USA»?

- No puedo saber lo que pasó entre mediados del 69 y finales del 71, ya que estaba entre rejas. Pero la cuestión es que Landau se convirtió en manager de Bruce Springsteen y eso le hizo uno de los hombres más ricos del negocio. A raíz de MC5 indujo a Springsteen para que incluyera comentario político en sus canciones, pero de un modo muy inofensivo. Con los 5 se trataba precisamente de ser ofensivo (risas)

- De los 10 años que te cayeron sólo cumpliste 29 meses. ¿Qué hiciste al salir?

- Salí porque luchamos para demostrar la inconstitucionalidad de las leyes y conseguimos que las cambiaran. Luego me establecí en Ann Arbor y me dediqué a trabajar como

Disc-o-matic

S U P L E M E N T O D I S C O G R A F I C O



pop adulto

**EDWYN
COLLINS**

CHEAP TRICK
VAINICA DOBLE
FOO FIGHTERS
CIRCLE JERKS
COSMIC PSYCHOS
PATRULLERO MANCUSO
OBLIVIONS
BARBARA MANNING
JOHN ZORN
B.B. SIN SED
DWARVES
MARK EITZEL
STOOGES
ELEVENTH DREAM DAY
SR. CHINARRO
TINDERSTICKS
DENIZ TEK
LAURA NYRO
SEAHORSES



PATRULLERO MANCUSO ★ «TORTILLA ESTATAL»

Elefant

¿De dónde sacan el tiempo estos chicos? Jaime llado con Royaltis, Murky con Pretty Fuck Luck y con su sello Alehop!, Guillermo con Su Conjunto, con Laluli y con Yogur... Y además comparten, junto con Manuel, tareas creativas en Patrullero Mancuso, ¡cuanta hiperactividad! «Tortilla Estatal» es el cuarto elepé de la banda y el primero en su nuevo sello. Precedido por el single «El halcón milenario», una genial majarada acerca de las correrías de Han Solo en las cantinas hiperespaciales, «Tortilla», otra vez producido por Carlos Torero y la banda, sigue apostando por las melodías de guardería elevadas a clásicos pop, por descripciones de personajes y situaciones imposibles y por crónicas sobre agobios habituales. Todo aderezado con su fórmula habitual de tonadillas inocentes dentro de chiflados, ahora menos que antes, acompañamientos instrumentales. «Tortilla» es un disco que, como todos los suyos, hay que oír pensando en majaretas dibujos animados, polichinelas borrachinas y marionetas movidas por hilos de luz en teatrillos de ferias marcianas. Otro disco a tener siempre cerca del reproductor para ayudar a curar malhumoradas resacas a golpe de inspirado humor.

● Carlos Solans

SEAHORSES ★ «DO IT YOURSELF»

MCA

Lo que son las cosas. John Squire necesita cinco años para sacar un segundo elepé con Stone Roses, y disueltos éstos, le bastan unos meses para encontrar nuevo grupo y completar la grabación de once canciones tachadas por parte de algunos columnistas británicos de regresivas y autoindulgentes. La verdad es que sorprende el cambio en la filosofía de trabajo de Squire. «Second Coming», el último testamento de los Stone Roses, se había hecho esperar pero convencía, tanto por sus destellos de buena música como por los fuegos de artificio que habían precedido a su lanzamiento. Tal vez esa fuera la clave del éxito de los Roses, esa habilidad a la hora de multiplicar por mil su atractivo a base de secretismo, conflictos legales, esperas estudiadas, y toneladas de posproducción y marketing. Las canciones de Seahorses son todo lo contrario, una primera toma detrás de otra, y sensación general de maqueta casera, a pesar de la impresionante trayectoria de su productor, Tony Visconti (T-Rex, David Bowie, Badfinger, Thin Lizzy). A los fans de Squire les parecerá increíble poder oír su guitarra sin aditivos ni efectos magnificadores. Los que se hayan preguntado si dictarán los Seahorses los gustos musicales de toda una generación, como ya hicieron los Stone Roses,

pronto se darán cuenta de que el nuevo proyecto de Squire no es más que una banda inglesa más, hábil traductora de sonidos añejos al lenguaje de las canciones resultonas, difícilmente resistible para algunos, prescindible para otros muchos. Nada del otro mundo, desde luego, pero en ningún caso menos interesante que lo que te puedan decir a estas alturas Ocean Colour Scene, Charlatans, Bluetones o Radiohead.

● Alex Fdez. de Castro

COSMIC PSYCHOS ★ «OH WHAT A LOVELY PIE»

AmRep-Surco

Amenazan con visitar nuestro país el mes en curso (18 Valencia, 19 Madrid, 20 Bilbao), y, lo que es más peligroso, el motivo de este breve pero, a buen seguro, detonante tránsito peninsular va a ser la presentación de su octavo álbum y segundo para el anfetassel americano, impenitente prueba de que los reinventores del pub rock son el más incombustible de los grupos australianos de alto voltaje nacido en los 80. Producido por el mismo menda que hizo lo propio con «Self Totalled», «Lovely Pie» es otro trabucazo de sonido obeso, pesado y cervecero con el que el trio de Melbourne se rejuvenece a sí mismo en un prodigioso ejercicio de ultrafuzzpunk paquidémico y gañán capaz de desecar el

diminuto cerebro de fans de Prodigy y Chemical Brothers en apenas treinta minutos de sublime, demoledor ejercicio de chill out garrulero. Lo más cercano al inolvidable «Go The Huck» que han grabado hasta la fecha, lo nuevo de los cósmicos es sencillamente un álbum cojonudo y con cojones, cosa rara donde las haya, sobre todo en el actual y decadente panorama punk-rock. La aniquilación de la cultura dance y el emocore es un hecho, y Cosmic Psychos su más brutal instrumento.

● Elmer Skelter

MARK EITZEL ★ «WEST»

Warner

Debe ser la única persona que ha insistido en invitarme a una copa cuando yo traginaba ya con la enésima en la mano. Ocurrió en Pradejón: ambos llevábamos bien puesta una considerable cogerza, y el pobre insistió tanto que al final acepté. Mark es así, qué se le va a hacer. Sobre el escenario, un comunicativo cantautor de la desazón y el abismo... pero un rematado paranoico en la vida real. Desmontó a los inolvidables American Music Club, una decisión que nunca entendí muy bien — aunque conociéndole tampoco me extraña —, pero en solitario no consiguió elevar sus pobres ventas, logrando que le echaran de otra discográfica más y sus pesadillas de fracaso se hiciesen



realidad. En el largo camino de la derrota, los pasos de este californiano, que canta las penas desde ese incierto, lastimero estado que despiden la euforia y pasa directamente a la resaca, fueron dirigidos hasta la Santa Fraternidad de Seattle, colectivo de músicos que gira alrededor de Peter Buck, instalado en Grunge City desde hace unos años. El guitarrista de REM, defensor de los oprimidos por la industria del disco, le echa una mano en composición y producción, situando a Eitzel en un entorno amistoso formado por Barret Martin (Screaming Trees), Scott McCaughey (YFF), Mike McCready (Pearl Jam) y Steve Berlin (Los Lobos). La terapia de grupo se traduce en un sonido que realza las todavía magníficas canciones del sanfranciscano, cosas como la tarareable «Stunned & frozen», «In your life» o ese «Three inches of wall» que se transforma en levantisco amago jazzy. Sumisos ante la mística del protagonista, estos músicos tampoco logran resolver el problema. ¿Puede ser la vida de alguien tan desoladora?

● Ignacio Juliá

DWARVES

★ «THE DWARVES ARE YOUNG AND GOOD LOOKING»

Theologian-Surco

Todo un honor encarnarme con la esperada resurrección de las enanas, al final titulado de esta

guisa en lugar de como lo anunciaron. La falsa muerte de su innombrable guitarrista les supuso la expulsión de Sub Pop y ahora es Theologian la que acaba de hundirse como compañía, lo cual demuestra que hay grupos que son punk por puro designio de la naturaleza. Tras declararse impenitentes el disco entra con «We must have blood», pura deflagración en un estado de pura catatonia punk&roll de la que ya no se apeará. Sólo en «You gotta burn» cambian el tempo y transpiran un terrible rock and roll en clave Beast Of Bourbon que sirve de broche. Hasta ahí al menos un 50% de atinadas descargas de maldad. A los viejos punk rockers les sabrá a poco —es realmente corto— y puede hasta resultar el mejor disco de la veterana banda. Para los cocacolos es desde luego la mejor lección de irreverencia. Así que vete dejando a los Supersuckers, sus sucesores en candelero tras el cristo de la falsa muerte, y engúllete a los Dwarves.

● Fernando Gegúndez

SR. CHINARRO

★ «EL POR QUE DE MIS PEINADOS»

Acuarela

Exquisito, sencillamente exquisito. Antonio Luque ha encontrado el tono perfecto para narrar sus canciones (tanto en lo musical como en su propia manera de cantar), y este nuevo disco es su mejor trabajo hasta la fecha.

Aunque sus dos primeras obras eran buenos augurios de lo que debía venir, la ligera disparidad de su primer trabajo y la poca concentración delante del micro del segundo las lastraban e impedían concederles el trato que se entreveía entre sus notas. Pero en «El Por Qué De Mis Peinados», los paisajes oníricos (no se me ocurre mejor manera de definir las letras de Antonio) vienen redondamente acompañados por etéreos y sutiles arreglos (posiblemente Sr. Chinarro sean de los que mejor llevan a su terreno composiciones ajenas, como hicieron con la magnífica versión de «La casa del misterio» de los Ilegales). Arreglos como la inclusión de «Reina de la noche» para ambientar la escena del bar en «Tu casa o la mía», el teclado-acordeón omnipresente, esos inmejorables bajos a lo Peter Hook o las incursiones vocales de Sandra. Arreglos que permiten disfrutar el disco como suave y agradable música de fondo o con toda la concentración que suponen los auriculares, inmejorable manera de descubrir todos los matices (y no son pocos) que nos ofrecen Antonio y Belmonte (el otro compositor chinarro). Arreglos que solo sirven para acentuar lo acertado de las composiciones más pop que ha creado nunca Luque. Sin poder destacar casi ninguna canción por encima de las demás, este es el disco en el que Sr. Chinarro ha llegado por fin a la madurez que hacía desear «Pequeño circo», su primer single. Exquisito y excepcional.

● Carlos Solans

CHEAP TRICK

★ «CHEAP TRICK»

Red Ant-Mastertrax

Muchos pensábamos que el Truco Fácil habían desaparecido sepultados por el fracaso tras su cima comercial con «Live At Budokan» en 1979, pero en realidad siguieron funcionando, con algunos sonados éxitos durante los 80 en las listas estadounidenses, supongo que gracias a la nostalgia generacional y también a ese cariño que los americanos sienten por el chicle. ¡Diantre, si hasta se llegó a publicar una segunda parte de aquel directo grabado en Japón con el resto del concierto! La década de los 90 ha sido menos beneficiosa para la banda de Illinois liderada por ese tío raro que siempre fue Rick Nielsen, el individuo de la gorra estrambótica y las guitarras a cuadros; se comprueba en los dos temas en vivo añadidos al single, el muy cumplidor jít «Say goodbye», grabados en el Hard Rock Cafe de Las Vegas, que no es precisamente el Madison Square Garden... Ahora regresan con renovadas

energías, su fijación lennoniana intacta y un nuevo álbum que no decepcionará a los aficionados a los pastiches heavy-pop. Esto significa que en un tema, «Hard to tell», suenan a The Who por los cuatro costados para al siguiente, «Carnival game», bordar un refrito Beatles de agradables efectos. No son Redd Kross, pero tampoco Bon Jovi. ¿Vale?

● Dr. Rawk

GANGER

★ «FORE»

Domino-Caroline

Te presento a los primos escoceses de Pell Mell, un cuarteto instrumental de Glasgow que gusta definirse como «la mezcla de un clarinete, dos bajos y una ruidosa batería». «Fore» reúne en un compacto su producción vinílica hasta la fecha, tres 12" de edición ínfima publicados únicamente en Inglaterra, y descubre la pericia de un grupo experto en construir tensión ambiental cargada de reflexiva dinámica. Habrá quien les tilde de post-rock ya que rasgos del gremio no les faltan —monorritmos kraut, aura cósmico—, aunque como siempre en estos casos no hay que fiarse. Ganger disfrutan de una carnosidad poco común y del particular sonido causado por el protagonismo de bajos y clarinetes, responsables de simples pero taimadas conspiraciones sonoras urdidas sobre herméticos ritmos de rock. El contenido de «Fore» es sustancioso y generoso, de robusta factura, rico en guiños al rock experimental europeo de los primeros 70, cerebral pero perfectamente compatible con el resto del cuerpo.

● Jaime Gonzalo

VV.AA.

★ «THE MERCURY BLUES 'N' RHYTHM STORY 1945-55»

Mercury

Cuatro dobles CDs, un librito con 88 páginas y 211 grabaciones son los atractivos iniciales de esta arqueológica entrega de Mercury. Si Chicago fue la ciudad donde se renovó y electrificó el sonido llegado del delta, Mercury fue sin duda la compañía que asistió al parto en calidad de comadrona. Sin minusvalorar el trabajo de sus vecinos Chess, Mercury ha sido un inquieto corredor de fondo en pos de la nueva música negra. La colección, distribuida regionalmente, muestra nombres básicos junto a otros que merecieron mejor suerte: T-Bone Walker, Big Bill Broonzy, Walter Brown, Lightnin' Hopkins, Johnny Otis, Jay McShann, Dina Washington y Eddie Vinson entre otros. Abundan solistas de jazz en reciclaje, voces femeninas casi olvidadas y, como

SINGLES

URUSEI YATSURA: «Strategic Hamlets». «Fake fur» (Che-Green Ufo's)

Ocho nuevos temas repartidos en dos CD-singles que serán la perfecta iniciación para quienes se perdieran su flamante álbum y desconozcan a estos jóvenes escoceses amantes de las guitarras saturadas, el pop tarareable y los muñequitos de plástico. El riff de «Strategic Hamlets» muerde la mano que les alimentó, la de la nación que generó todas esas cool bands que les inspiran, retratando el imperialismo yanqui con un inefable estribillo de na-na-nas que afirma, otra vez, que aún no han decidido si alinearse permanentemente con Pavement o barrer para casa y quedarse con Teenage Fanclub. Mejor todavía es «Fake fur», un oxigenante torbellino melódico. ¿Seguirá vigente la etiqueta noise-pop?

SPOON: «Soft Effects» (Matador-Caroline)

Son de Austin y nos ofrecen en este EP cinco temas que no acaban de levantar el vuelo. Próximos a Guided By Voices y demás artistas rarillos del sello de Gerard Cosloy, Spoon caen en las redes de su propia indiferencia asumiendo los tics típicos del underground americano (guitarras cutres, voz estrábica, ambiente apesadumbrado). No innovan en absoluto ese sonido de centenares de bandas de provincias que se aprovechan de los últimos coletazos de la efervescencia alternativa. Al final se lo quieren hacer de pop, en «Loss leaders», pero tampoco. **SONIC YOUTH:** «Perspectives Musicales» (SYR)

La anunciada serie de doce EPs experimentales se inicia con este prometedor, aunque de interés marginal para el fan ocasional, CD-single presentado en una portada que homenajea una serie francesa de discos de jazz experimental. Los sónicos suenan tonificados y libres, ajenos a las expectativas del gran público, en estos cuatro instrumentales que saben atenuar la repetición hipnótica con algunos brillantes acentos armónicos. Lo grabaron en su propio estudio, en la parte baja de Manhattan, con el «ingénieur du son» Warton Thiers a los controles.

UNION WIRELESS: «Mid Tonal Tracking» (Elefant)

Su primera grabación desde aquel cautivador álbum editado en nuestro país por

el mismo sello, este EP documenta la evolución de los londinenses desde sus esquemas repetitivos hacia un mayor eclecticismo que colorea sus oníricos mantras pop con cuerdas o clarinete. Guitarras, órgano, viola, voz, son los elementos básicos de un sonido que empieza recordando a unos Cananoréxicos para ir virando hacia una brillante luminosidad en la hipnótica revisión de un tema ya conocido por su elepé, «Now time re-styling».

HANSON: «Mmm bop» (Mercury-Polygram)

Un capricho veraniego: el refrescante single de este trío de Tulsa, Oklahoma, formado por tres hermanos que van de

los dieciséis a los once años. Tan eufórico como las mejores rodajas de los Jackson 5, «Mmm bop» me quita veinte años de encima con su pegajosa melodía de bubblegum-gospel, sus acentuaciones scratch cortesía de los Dust Brothers (productores de «Odelay», ¡cuidadín!), su gozosa espontaneidad. Pistonudo.

● Ignacio Juliá

TELEFILME: «Catastrophe EP» (Elefant)

David y Tito juntan música de videojuegos a teclados desproporcionados que se ajustan como un guante al propósito de los temas. Tito canta textos casi susurrados acerca de futuros cercanos («Kiss the robot»), teleadiciones funestas («Pop-corn videodrom»). Hacen una versión («Protect me you», de Sonic Youth) que parece propia, e incluyen una broma final con sabor a añejo tecno sin h. Un EP nada catastrófico, 100% libre de guitarras y lleno de viejos sintetizadores analógicos. Inquietante e hipnótico, perverso y dulce, pregunto: ¿alguien le tiene miedo a la electrónica?, ¿alguien da más en veinte escasos minutos?

MUS: «Zuna» (Acuarela)

Tranquila electrónica ambiental en este minidebut de Mus (presentes antes en el recopilatorio Puxal, de Waco Records), nombre que esconde a los astures Fran Gayo (programación) y Mónica Vacas (voces). Ambientes logrados (bastante más trabajados que las propias canciones) aunque algo enturbiados por la imprecisión vocal («Nautila») o los flirteos con la new age («Avec alfils»). Lo mejor está guardado en «Tocade» (una sencilla melodía sobre una instrumentación minimal y planeadora), «**» (música de casita de muñecas ubicada al lado del despertador) y la desnuda y minimal «Dómina».

CECILIA ANN: «Nidea» (Elefant). **LA HABITACION ROJA:** «Popanroll» (Grabaciones En El Mar)

¡Ahora que Planetas y Australian Blonde andan pelín despistados, vamos a por su tronito! Eso parecen clamar Cecilia Ann y La Habitación Roja desde sus respectivos debuts. Los granadinos presentan cuatro energéticos y guitarreros temas

acolchados por un juguetón órgano y dulces melodías (brillantes en «Si no lo ves», menos pulidas por ser más comunes en «Lovesong») extraídas directamente del cajón de los Teenage Fanclub más melosos. Los valencianos juegan su mejor carta en la primera del lote, la inspirada «Otra vez» (y aquí se huele a los Planetas más joviales), aunque «2:37 Re-evolución» o «Ángel» no desentonan en esta breve revisión al más desenfadado pop sesentero.

● Carlos Solans

BIG SCORE: «Rocket» (Half Moon)

Después del mini «Mucha Muchacha» y como adelanto de lo que será su primer larga duración, los valencianos Big Score nos acercan cuatro temas. Han ensuciado su sonido a conciencia pero sin perder el norte de sus referentes habituales: el barullo total indie del tema que da título al artefacto, la melodía eléctrica de «Soundtrack» o el claro guitarrero americano de «Teenage warning», la dejadez repetitiva de «Stars even seen». Half Moon, Apdo. 265, 46800 Valencia, 96-372.61.23.

THE SLOW SLUSHY BOYS: «Hey, Angelina» (3M&P). **THE SLOW SLUSHY BOYS MEET THE KRAVIN A's** (Larsen). **LES GODZILLAS:** «I Love Him Still» (Larsen). **EXPLOSIVE COOKIES + LAGONY** (Color Sound). **GREEDY GUTS + THEE EKELEKTIKS + SEVEN HATE + SHAGGY HOUND** (21 Again)

Invasión gabacha. Creadores del activo sello y zine Larsen, Slow Slushy Boys lanzan un EP de fabricación italiana donde el pop sha-la-la se da la mano con los instrumentales exóticos. De vuelta a su propio label, comparten rodaja con los Kravin A's, festivos practicantes del sixties minifaldero e intrascendente. Les Godzillas gozan de un EP de cinco temas para ellos solos, empastados de efluvios lisérgicos revivalistas, algo naif. El single compartido por las Galletitas Explosivas y Lagony se inscribe en el primer caso en el noise protéico, y en el segundo en el rudo broncas tirando a industrial. El split final reúne a cuatro de las más brutales bandas del momento francés. Greedy Guts con su aceleración killer, Ekelektiks haciendo el burro con un tema de J. Dahl, Seven Hate con punk pop musculado y Shaggy Hound en plan guerrilla subnuclear.

● José Boix

EL NIÑO GUSANO: «Mr. Camping» (Grabaciones En El Mar)

Presentado en dos formatos, el segundo single extraído del mejor disco nacional del año pasado. En CD, el Sr. Camping se acompaña de «Román», otro onírico personaje extraído de la chistera del Sr. Algora y rematado con un final folk; del «Sr. Alambre», en la vertiente más arisca del grupo, rematada con un sentimental vals de mafioso olor; y de «Las venas de mi amigo están ardiendo», la cara más ruidosa del grupo en una versión obligatoria. Además de las ya citadas, hay sendas nuevas versiones de «Yukón» (ejem, ¿no se podían haber quedado las cosas como estaban?) y de «El hombre bombilla» (esta sí, haciendo digna competencia al original).

● Mr. Nókury

ELECTRIC PLAYBOYS: «Electric Playboys» (Imposible)

Jimmy Nativo es un gran vocalista incombustible. Por gente como él la llama del R&R se mantiene siempre viva en los ambientes capitalinos. Willie Vijande (ex bajista de la primera etapa de Legales) y Carlos del Amo (guita de Los Nitros) son sus comparsas en esta aventura producida por Andy Shernoff y dotada de todo el engrase guitarrero y rítmico que podíamos esperar. 15 minutos dilatados para excesos calóricos. Ojalá continúen

MERRY MELODIES: «Merry Melodies» (Arumal)

Parece que Coruña deja de ser centro neurálgico del fuzz gallego. En Vigo estrenan EP de vinilo este quinteto liderado por los hermanos Jimenez y con algún miembro de Foggy M.B. Lo más sorprendente es un descarado mimetismo a Love que jamás vi en ninguna banda hispana. Bienvenidos sean a la familia del Vox. Yo les colocaría ya de aspirantes al próximo Purple Weekend.

THE MAGIC TEAPOT: «Charles Bronson» (Munster)

Con Little Fish a los mandos y a un año de su grabación, este 7" es el único documento sonoro de la etapa acid-rock de los bilbainos que dejará knock-out a cualquiera con mínima intuición musical. Si la cara A remite de forma más preclara al aeroplano de Jefferson, la cara B es una perfecta y ricamente adornada canción llena de reminiscencias. En ambas se transpira la misma sensación de que M.T. son algo aparte.

● Fernando Gegúndez

QUICKSPACE: «Amigo». **NINOTCHKA:** «I've Got Wings». **THE GODSTAR:** «Take The Money» (Elefant)

Los británicos Quickspace interpretan con gracia una de sus mejores creaciones en castellano emulando a los espumosos Formula One, que ya lo hicieron primero, y ceden un corte de su debut para Kitty Kitty. Ácidos y cautivadores sonidos de contrastes krautrock con ritmos hipnóticos y minimales susurros en las melodías. También habitan voces femeninas en Ninotchka, sexteto de Minneapolis de la candorosa factoría Grimsby, que extrae puro azúcar de hechizantes armonías y brumosos aromas de sintetizador que remiten a los paraísos flotantes de Lush. Para rematar, los Godstar de Nic Dalton nos ofrecen su EP póstumo. Pegadizas entonaciones acompañadas de chuspeantes líneas de teclado, aunque al reverso adoptan formas más electrificadas con breves incursiones lo-fi. Las tres referencias aparecidas en el club de singles de Elefant.

● Javi Gómez

curiosidad, en el santuario colectivo masculino, un guitarrista y cantante llamado Chuck Norris. Hay que entender la caja como una unidad y se recomienda su escucha pausada con el librito en la mano: las anotaciones de las sesiones son exhaustivas, los ensayos resultan amenos y profundos, y las fotos de los artistas son, en ocasiones, incunables. Las grabaciones tienen cincuenta años y suenan perfectas. Eran otros tiempos, tiempos de honradez y entrega manifiestas, de convencimiento de estar haciendo algo nuevo a partir del jazz y del blues. Esta caja es la muestra palpable de cómo se infravaloró al R&B cuando la llegada del R&R permitió a empresarios y artistas blancos disparar ventas y negocios. Ninguno de los dos ritmos se mereció lo que le ocurrió: el uno por defecto, el otro por exceso. Es hora de escribir la historia de la música popular desde otro punto de vista: ni empezó en 1954, ni en Memphis, ni con Elvis. Aquí tienes la prueba.

● Joseba Martín

K.D. LANG ★ «DRAG»

Warner
Evolución, búsqueda de nuevos caminos o apalancamiento, llámalo como quieras, pero está claro que la hasta hace poco contestataria mujer del country ha dado un paso del que va a ser difícil el retorno. Construido alrededor de los cigarrillos como metáfora del amor e integrado en su práctica totalidad de standards y versiones (de «The Joker» hasta el tema de «El valle de las muñecas», pasando por Peggy Lee, los Hollies e incluso un inédito de Sugar) este «Calada» nos la muestra como una crooner hecha y derecha, plena de facultades vocales y con una

predilección por los ambientes decadentes dentro de un orden. A ratos sobreproducido, a ratos agradablemente íntimo, es evidente que se trata del trabajo de una artista que ha crecido y que quiere vestir su madurez con galas exquisitas, dejando el sombrero vaquero a un lado en beneficio de los trajes de noche. Es una opción, desde luego, otra cosa es que la limpia fotocopia de hoy llegue a resultar más interesante que el desvaído original de antaño.

● José Boix

TINDERSTICKS ★ «CURTAINS» ★ «BAHTIME»

This Way Up

Aparte de los dos discos en directo y de la música de la película «Nènette Et Boni», «Curtains» es el tercer trabajo de Tindersticks. Ni creará nuevos adictos ni defraudará a los ya enganchados, porque a Tindersticks o se les ignora o se les necesita. «Bahtime» es el single de adelanto, presentado en dos mini-CDs con distintos acompañamientos: versiones de R. Dean Taylor, Townes Van Zandt, ¡Pavement!, un tema en directo y dos pequeñas miniaturas instrumentales, de esas que salpicaban sus anteriores trabajos largos y que esta vez sólo han incluido en el single. Aparte de esto, pocos cambios respecto a sus anteriores elepés: Stuart Staples sigue cantando con la voz más profundamente triste del panorama a las miserias del corazón. Siguen siendo necesarios todo tipo de superlativos para describir este trabajo, al menos desde el punto de vista del adicto incondicional. Porque Tindersticks continúan produciendo música de belleza atemporal que enmarca alguna de las más comunes miserias cotidianas dentro de cuidadas instrumentaciones a

base de perfectas trompetas, delicadas secciones de cuerda, etéreos teclados, frágiles guitarras y esa voz, capaz de emocionar hasta cuando sólo está cogiendo aire. Otra obra maestra. Y van tres.

● Carlos Solans

ARTEMIUS BIG BAND ★ «EL DESARROLLO DE LA VIDA» LA BANDA DEL OTRO LADO ★ «LA BANDA DEL OTRO LADO»

Alkilo

Amigos de sus amigos, la gente de Los Enemigos, valga la contradicción, han puesto en marcha un nuevo sello para dar salida a los productos de quienes se mueven en su onda y a su alrededor. Entre los primeros lanzamientos, tenemos el debut en solitario de Artemio, que fue batería de Los Enemigos y sin duda el más chistoso de su primera formación. Fiel a lo que entonces apuntaba, nos ofrece ahora un puñado de canciones que, en lo temático, desarrollan una irónica visión de lo cotidiano, y, en lo musical, se fundamentan en el blues, el tex mex, el hot rod y otras formas populares americanas. Transmitiendo disfrute y relajación, poniendo a menudo el acento en lo instrumental, la cosa no va más allá de un sano divertimento. El segundo título es en realidad un álbum grabado en 1987. La Banda Del Otro Lado fue una especie de efímero supergrupo capitaneado por Patacho (ex Glutamato Ye Ye) y José María Granados (ex Mamá) y con miembros de Desperados y La Frontera en sus filas, además del enemigo Fino Oyónarte, que por cierto produce el disco de Artemio. Escucharlo ahora no tiene más que el valor arqueológico de recuperar

los últimos coletazos de la movida en su facción más rockera: marcheta clásica de aroma americano y voluntad de retrato sociológico, que hoy resulta ingenio y un tanto autoreferencial.

● Luis Pons

IGGY & THE STOOGES ★ «RAW POWER»

Sony

En principio iba a ser el pelma de Henry Rollins el encargado de rehacer las mezclas de «Raw Power» a partir de una cinta duplicada. Afortunadamente, el descubrimiento de los masters originales por parte de Sony ha impuesto un responsable más lógico, y así, 24 años después de su aparición, el propio Iggy se ha ocupado personalmente de devolver el tercer elepé de los Stooges a su concepto original. Acusado de castrarlo, durante todo ese tiempo David Bowie ha padecido las iras de quienes aseguraban que sus mezclas eran inferiores a las realizadas inicialmente por Pop. Si las diferencias entre ambas resultaban inapreciables, la tercera y yo diría que definitiva versión de «Raw Power» confirma que conceptual y creativamente no quedaba nada por añadir. Eso sí, incluso los que defendíamos el trabajo del Duque debemos reconocer que la tecnología actual ha permitido multiplicar los relieves y corpulencia de un álbum de por sí incontenible. Es como si hasta ahora lo hubiésemos estado escuchando con los oídos taponados, y una vez desatascados descubriéramos que su preconcebida, meticulosa maldad es cien veces más ultrajante y posesiva de lo que creíamos. Nítida, inigualable, la virulencia de «Raw Power» se



■ Tindersticks y el gato que está triste y azul



Marqués de Leganés, 6
28004 Madrid
☎ tienda (91) 532 40 51

VENTA POR CORREO

☎ 902 10 35 65

FAX: (91) 365 86 64

• Importaciones semanales de Inglaterra, USA, Alemania...

• **Más de 5.000 ofertas en stock**

• Más de 100.000 referencias y 10.000 ofertas catalogadas anualmente, con todos los tipos de músicas

- Servicio permanente de información al cliente mediante el envío bimestral del catálogo

[illegible]

GASTOS DE ENVIO 470 Ptas. (EXCEPTO CANARIAS) CATALOGO GRATUITO A PARTIR DEL PRIMER PEDIDO



percibe hoy más futurista que nunca, con un grado de peligrosidad infinitamente superior al de cualquier otra cosa aparecida con posterioridad en el domesticado firmamento del rock. Obligatorio.

● Jaime Gonzalo

LA BANDA SIN FUTURO ★ «GRABACIONES DESINFECTADAS»

Subterfuge

Hay canciones de la pre-movida que han envejecido fatal, pero la BSF encajaría hoy perfectamente en cualquier sello y ambiente, más si has tenido a Poch como el ente más genial de los 80. Grabado en el 81 para Goldstein pero nunca publicado, permaneció inencontrable durante todos estos años debido a la muerte de Ramón Recio, hasta que su hermano Patacho encontró casi todo el catálogo Goldstein en un armario. Poch, Alejo y Paul se habían juntado un par de años antes en una Donostia que ya mostraba síntomas de avanzadilla. Su estilo marciano y actitud punk chocaba incluso con el Donosti Sound de su generación. Tocadas con insolencia, cantadas con asonancia, en estas cinco piezas estaba el germen de lo que más tarde sería Derribos Arias. La versión original catatónica de «Estéreo» — popularizada entonces por la banda paralela de Poch, Ejecutivos Agresivos —, metafísica de andar

■ Beben sin sed, seis años sabáticos

HOMO IBERIKUS

MAMA: «NADA MAS» (Polydor)

Quizás no fueran la quintaesencia musical de la movida, como afirma Rafa Abitbol, sólo una sentimental nota a pie de página, sin embargo, sus canciones han superado el paso del tiempo y ahora vuelven a la vida con el habitual disco de reunión. Grabado en El Sol, en noviembre del 96, recoge sus más conocidas canciones («El último bar», «Hora punta en el metro», «El número equivocado») y algunas inéditas, beneficiándose del calor del público, que corea emocionado cada nueva letra. Al final, la colaboración de Cristina Llanos (Dover) y Enrique Urquijo (Secretos) da lustre a la cosa. Concluyeron la celebración con su adaptación al castellano del dylaniano «Like a rolling stone», recordándome que grupos como ellos, o los Secretos, fueron un fenómeno madrileño que no se entendió muy bien en el resto de la península. Este nuevo documento ayudará a ello. O no.

R.C DRUIDS: «LES ROCK POTIONS» (Propaganda-Digimedia)

No tiene nada de extraño que, en su estupendo nuevo disco, R.C Druids adapten un tema de Jon Spencer, el erizado y rizado «Afro». Como no tenía nada de extraño que empezaran su carrera, a principios de los 90, emulando a Arthur Lee en su primeriza versión de «My flash on you». Que su proyección supera los límites de la escena estatal queda ya claro cuando suena el primer corte, la magnética secuencia que forman la intro «¿Free world?» y «Get together». Que no se circunscriben únicamente al crossover funk-punk también resulta evidente, basta escuchar los efluvios dulcemente psiquedélicos de «Fly n° 1967» (o la versión de Brian Auger). El trabajo instrumental me parece impecable y, aunque la personal voz de Ximo Martínez podría cambiar de registro más a menudo, el conjunto deviene gomosamente fluido. Compro.

CORCOBADO Y CRIA CUERVOS: «BOLEROS ENFERMOS DE AMOR VOL. II» (Triquinoise)

Ni Corcobado ni los boleros son santo de mi devoción, lo cual supongo dice tanto en su favor como en el mío. Es pues natural que la sola idea de la unión del uno con los otros me diera repelús desde el primer día. Superados los efectos del primer capítulo, aquí llega la secuela con nueve temas que retratan al cantautor nihilista en la guisa de sufrido «reo del

dolor obligado a cantar el mandato del destino», como declama tajante la letra de «Escrito está». Javier se lo cree, y el grupo que le acompaña resulta razonablemente inspirado, así que solo faltan los aplausos mortecinos entre número y número para que mi infelicidad sea completa. ¿Quizás en el volumen tres, grabado en vivo en Buenos Aires?

BB SIN SED: «AHORA» (PMP-Discmedi)

Seis años han pasado desde el último trabajo discográfico de los de Sabadell, el tercero y también el mejor, «Casa Doce». Escuchando las primeras canciones de «Ahora», el disco que marca su regreso a la vida activa, parece que fuera ayer. «Buenos días», «Piedra papel tijeras», «Juega» o «Corta vida», con ese estribillo pegadizo y esa lucidez poética teñida de optimismo de la letra, te hacen recordar de golpe la triste figura de Xavi Vendrell, alguien que escribe canciones mientras tantos otros balbucean lo primero que les pasa por la cabeza. Instrumentistas imaginativos (¿recuerdas, valga la redundancia, al calvo guitarrista, Remember?) y, obviamente, corredores de fondo inveterados, BB Sin Sed no sólo han regresado a la ciudad, sino que han hecho su mejor disco, una obra que, sintetizando tradición y modernidad, les sitúa en directa competencia con el presente. No te la pierdas.

LAS MIERDAS: «SIETEMESINO» (Chrysalis)

De Jaen y ganadores de varios concursos en la comunidad andaluza, estas heces debutan en una multinacional con un álbum que resalta sus dotes como instrumentistas y sobre todo la voz de Inma, gritando en español canciones sobre la desinformación sexual y política de nuestra sociedad con arrogancia y gusto, como si Ramoncín o Morfi hubieran cambiado de sexo. Las guitarras restallan en todo momento con fuerza en una producción limpia pero poderosa, mostrándonos a una banda que funciona con la precisión de una gran máquina. Dirigidas cual torpedo al mercado crossover punk/heavy, Las Mierdas pueden llegar hasta donde Amphetamine Discharge o Madnoise no han llegado. Una buena balada para desengrasar y tema final en inglés para fastidiar a Dover.

● Julián Campos

FOGGY MENTAL BREAKDOWN: «BIZARRE BIZARRE» (Animal)

Los gallegos FMB se han erigido en dueños del hard denso de ademanes progresivos. Los doce temas que conforman el disco delatan el exquisito gusto de la banda a la hora de transpirar influencias: desde los indispensables Steppenwolf a los desprestigiados Deep Purple, pasando por la hiperreivindicada relación Detroit-Australia. Un poderoso Hammond

por casa, miniaturas punk, emblemas semi-ska contra el playerismo donostiarra y el primer tema pro-nuclear aquí registrado y la única que resulta incluso hasta una buena canción lenta según el baremo convencional. Pura historia subterránea.

● Fernando Gegúndez

EDWYN COLLINS ★ «I'M NOT FOLLOWING YOU»

Sonido

Se ha tomado su tiempo desde el bombazo con «A girl like you», grabando la secuela del estupendo «Gorgeous George» en su estudio casero, una habitación rellena de cachibaches analógicos. Si el fracaso no le inmutaba, tampoco lo ha de hacer el éxito. Esta actitud se materializa en una nueva colección de canciones diseñadas con serenidad y tacto, dándole otra vuelta de tuerca a ese sonido propio que lleva elaborando desde los tiempos de Orange Juice. A base de refinar con los años sus guiños a Smokey Robinson, de reconducir la furia de su guitarra hacia la fluidez electrónica mediante efectos, de asimilar y regurgitar el abecedario básico del europop sesentero, de llevar los ritmos bailables hacia la sensualidad evitando el desfase hortera, Edwyn Collins se ha construido su propia versión del mainstream. En ella habita feliz,

confeccionando temas de exquisita, imaginativa factura que encajan con ese profundo barítono de crooner aterciopelado, ese delicioso eclecticismo en lo musical. Sarcástico en «Superficial cat» o «Adidas world», encantador en «Country rock» o «No-one waved goodbye», el escocés exiliado en Londres nuevamente demuestra un sexto sentido para las letras ácidas, las dulces melodías, el pellizco emocional. Y sigue teniendo las cosas muy, muy claras. «No importa si gano o pierdo/Mientras sea libre para escoger», declara en el estribillo de «For the rest of my life». Quizás este cuarto álbum en solitario no adelante mucho con respecto a su antecesor, pero alberga en su denso, policromado interior un millar de sorpresas para quien sepa valorarlas. La madurez de un eterno adolescente.

● Ignacio Julià

LAURA NYRO ★ «STONE PONEY PICNIC»

Columbia

Pude escuchar por primera vez el piano y la voz de Laura Nyro hace dos años, cuando un amigo radiofonista programó de madrugada una de sus canciones. Me causó impresión tal que enseguida busqué sus viejos discos, localizando el subyugante «New York Tendaberry» (singularmente, el único que llegó a editarse aquí);

ahora es uno de mis elepés favoritos de su decenio. Casi coincidiendo con la muerte por cáncer de esta Lady Rimbaud del Bronx, se ha editado esta tardía, pero muy estimable compilación de canciones, algunas registradas en concierto, todas del periodo 67-78. Las hay que llegaron al gran público, en efecto, pero en versión de la Streisand, Three Dog Night, Blood Sweat & Tears, 5th Dimension y quizás Peggy Lee, pero yo pienso que es en la propia voz de Laura cuando esas canciones intensas y desatemperadas adquieren su índole más verosímil, esencial y estremecedora. De la misma estirpe que Carole King, y a su vez antagónicas, Laura no tuvo la fama de otras cantautoras de su generación, puesto que renunció a las baladas afables, y en algunos libros se cuenta que fracasó con estrépito en la misma escena veraniega de Monterey Pop en la que Janis Joplin arrolló. Pero su buena reputación e influencia en la música americana de las últimas décadas se juzga innegable: Joni Mitchell, Rickie Lee Jones, Tom Waits y seguramente Patti Smith estén en deuda con ella. Laura exorcizó sus demonios y angustias sirviéndose de la literatura y personalizando múltiples discipli-

nas musicales, pero persiste en ella un enigma que ni tan siquiera la escucha atenta de las 34 canciones que componen este doble disco ayuda a resolver.

● Ramón Robert

DENIZ TEK GROUP ★ «LE NONNE ROUTE»

Citadel

Tek vive retirado pero no falta a su cita anual. Parece que sus humos han bajado ya que permite poner a Kent Steedman en cabecera y el nombre de la banda —los citados más Dickson y Reith— acoge la palabra group por primera vez. De hecho se nota mucho su influencia. Hay Australian rock pero con más carga que nunca de nuevas formas de expresión dentro del mismo, lo cual sospecho viene de la mano de Steedman dada su afición, con Yage, a los ritmos tan extraños como endiablados dominantes en el disco. No todos los temas los tienen, pues las bombas de relojería de inciso sabor australiano nunca pueden faltar. Deniz Tek vive de perpetuar la saga Radio Birdman y eso es impecable. Ninguno de sus discos es una obra maestra —«Radios Appear» no hay más que uno— pero contienen buena parte de lo que buscan los seguidores de dicha familia. Cuando riza sus

descendiente directo del de Marta Museum se encarga de adornar con gusto las estancias delineadas por el juego de salvajes guitarras. En definitiva, un sabroso trabajo de los que te anuman al obligado y gustoso repaso anual a la gastada colección de vinilos de los primeros 70.

● J.F. León

IN THE DARK: «RED» (Pussycats)

Grabado en los estudios de la Factoría, Cádiz, con la producción de Josema Dalton, «Red» se abre con un tema marca de fábrica del quinteto: medios tiempos, pop melancólico, lirismo y percusiones manciuanas con la voz de Miguel matizando y contrastando melódicamente. Vuelven a reflejar sus influencias británicas, muy fuertes en el caso de U2 aunque vía Happy Mondays, al igual que muestran su destreza emotiva en temas íntimos y cristalinos. Como novedad y en lógica evolución danzante, confiesan disfrutar con Prodigy, por lo que no dudan en ofrecer un particular remix, además de incluir múltiples efectos. Un CD que deja entrever un unidireccional tesón por fundir las nuevas tendencias con el pop épico que les es consustancial.

● Juan A. Mateo

THE FEEDBACKS: «READY, STEADY, BANG!» (No Tomorrow)

Prolíficos a ritmo cuasi chuldishta, este cuarteto astur nos ha ido colocando durante el último ejercicio varios farmatones proto-pop de siete pulgadas en apenas tiempo para recuperar el aliento. Llegados a su primer grande, se algo estoy convencido: será en mayor o menor grado, pero manejan de todo lo bueno: melodías y pop de combate, algo de actitud del UK punk 77 y muchas ganas de pasarlo bien. Sin pecar de intrascendentes se las ingenian para, tirando del repertorio de lugares comunes al uso, aturullar al oyente con una retahula de lingotazos sónicos de efecto inmediato. La urgencia es el signo de estos tiempos, y con himnos como el recuperado «Six days running» nos enfundaremos de nuevo la camiseta a rayas.

● Eduardo Ranedo

ANTON TAUN: «BANEKI» (Dro-East West)

A parte de las polémicas que ha suscitado la publicación de este disco en ambos idiomas, euskera y castellano, la fórmula debería de repetirse más a menudo. Si las motivaciones ideológicas no pesaran tanto, esta sería una excelente manera de poner en bandeja a otras excelentes bandas que, por expresarse en euskera, circunscriben su propio mercado. El tercer disco de este sexteto que fuera brazo derecho de Negu Gorriak deja bastante atrás sus discos para Esan Ozenki y sorprende por una evolución

notable. Sus composiciones son ya tan sólidas que no necesitan aderezarlas tanto como antes. Personalmente prefiero su aproximación más melódica, los temas en que no bombardean con el arquetipo pseudorapero, que recuerdan e incluso superan a Los Más Turbados. La mano de sus ahora compañeros de sello Def Con Dos se transluce demasiado en otras canciones, seguramente las de mayor aceptación. Un buen disco en su línea, con una producción brillante.

XAVIER ESCUTIA: «SISTER REINCARNATION» (Munster)

Escutia embarcado en su proyecto en solitario, aunque grabado y mezclado por Tony Noguera, su guitarrista en Los Valendas. No esperes encontrar demasiadas diferencias con aquellos. La voz de Xavier es demasiado característica y el estilo de Valendas demasiado pausado para que este disco no se desmarque demasiado. Se aprecia más variedad que en los últimos trabajos del grupo balear, pues no ha caído Xavier en el marudo unplugged sino que se ha rodeado de músicos que dan colorido a sus canciones, concebidas en la quietud de la casa de campo. DIFÍCIL EQUILIBRIO: «DIFÍCIL EQUILIBRIO» (Liquid)

Duo de Badalona que no hubiera desentonado en la vilipendiada época del intelectualismo free catalán de los 70. Con una fagocitación alucinante en los King Crimson etapa 73-75 pero sin voz, y un gran parecido por tanto con los americanos Don Caballero. Dificil Equilibrio concentran once instrumentales que hacen olvidar cual es la separación entre uno y otro. Sólo escuchándolos a trozos pueden entresacarse ratos de mayor viveza. En la revista Vibraciones de hace 20 años le hubieran dado 5 estrellas, pero aquí y ahora el disco resulta indigesto escuchado al completo.

● Fernando Gegúndez

MANOLO KABEZABOLO Y LOS KE SE VAN DEL BOLO:

«LA NUEVA MAYORÍA» (Harmony)

«A La Nueva Mayoría se le kae el moko de visita a bares nazis, llama a las puertas pero no va a misa, eyakula prekozmente y es mayor de edad pero no vota a Aznar, hijo puta-bigotón. ¡Ke maja es esta nueva mayoría!». Kabezabolo con banda (el Dylan punko nacional evoluciona, kolegas) sigue regocijándose sakándole punta a su entorno inmediato con su nariz kantora y su roma agudeza habitual. Kilos de desvergüenza denunciante, esta vez acompañados por una competente banda de punk guarro, que harán las delicias de los más descerebrados del lugar. O de los más risueños (oigase «Va-kalao» y ya me contarán).

● Karlos Solanks

ritmos no siempre acierta pero la investigación siempre implica riesgo. Para mis exigencias es suficiente. Aunque sea un jodido neo-liberal.

● Fernando Gegúndez

FOO FIGHTERS ★ «THE COLOUR AND THE SHAPE»

Capitol

Cuando se hizo público que el primer disco de Dave Grohl eran unas meras maquetas caseras grabadas casi en su totalidad por él mismo, descubrimos el agazapado valor que escondía Nirvana tras la batería. Cuando le vimos en directo al frente de su banda, se nos hizo más llevadera la desaparición de Nirvana (a pesar de lamentar la muerte de Kurt). Escuchando «The Colour And The Shape» la sonrisa aflora de oreja a oreja y la confirmación de que Foo Fighters no van a vivir de rentas se hace realidad. Porque después del tranquilo «Doll» (la tranquilidad rota es una de las constantes de este disco), ese instante de silencio que aparece al inicio de «Monkey wrench» resume sin sonido toda la tensión que contiene este impresionante segundo trabajo de Foo Fighters. A partir de ahí, la desesperada melancolía de «Hey, Johnny Park!» o «My hero», la brillantez pop de «Up in arms» o «See you» y las combinaciones (creando dos versiones del mismo tema en la misma canción) de «My poor brain» o «Everlong» forman un trabajo en el que todo son singles potenciales, de enganchoso recuerdo y cruda exposición. Sin duda bastante habrá ayudado la labor de Gil Norton en la producción (el

que cuajó los mejores trabajos de los Pixies, de los cuales hay breves referencias en los inicios de algunas canciones, sobretodo en «My hero»). Un completísimo trabajo recomendable, entre otras cosas, para ahuyentar a los que presagian el fin de las guitarras.

● Carlos Solans

MARK CUNNINGHAM ★ «BLOOD RIVER DUSK» SCORECRACKERS ★ «EATING FLOWERS»

Por Caridad

Las aportaciones del neoyorquino Mark Cunningham a la historia del rock (realmente) underground son tan vastas que nos llevaría toda la crítica y parte de la siguiente enumerarlas; recordemos simplemente que desde su afincamiento en Barcelona, sobresale su trabajo junto a Gat en Raio y sus muchas colaboraciones con otras bandas como Superelvis. En este su primer disco en solitario ha buscado una paleta de colores que van de la insolación al paseo vaporoso, en una serie de ejercicios ambientales que encuentran sus mejores momentos cuando los ritmos esbozados intensifican su aspecto de banda sonora para un documental apenas soñado. No puede decirse lo mismo del debut de Scorecrackers, duo formado por Markus Breuss (Clónicos) y Pedro López, una indefinida serie de «temas» muy breves, titulado con series de tres letras sin aparente relación y machaconamente empeñados en desarrollar todo el espectro de la estática eléctrica más o menos improvisada, una sucesión de ruidos y ruiditos, samples e interferencias varias a

las que se supone un fuerte trabajo teórico previo, pero que en la práctica provocan más bien un amoscado desinterés. Entre la experimentación descarriada y la sospecha de tomadura de pelo.

● José Boix

ADRIAN BARTLEY ★ «BETWEEN THE GUTTER AND THE STARS»

Grabaciones En El Mar

Una grabación que se hubiera apollado en los estantes de un estudio de Barcelona de no haber aparecido un defensor de causas perdidas en forma de discográfica. De no haber vivido Aidan en Zaragoza jamás estas canciones, grabadas en 1992, hubieran caído en las manos del marítimo sello monegrero. En un primer contacto con Aidan uno casi sólo llega a apreciar una especial sensibilidad. Un segundo roze (delante de unos atractivos textos de sentimientos poco comunes) te va solidarizando con este irlandés errante. A partir del tercer flirteo, los violines y acordeones, los coros tétricos, la fragilidad y la tristeza inherente a las canciones fabricadas con fibra cardíaca y su inevitable memorandum del binomio Buckley-Drake, el magnetismo con que están construidas y ejecutadas estas canciones, su justo toque folk, acaban por convencerte del potencial de esta especie de Baró o Escarpa a la europea.

● Fernando Gegúndez

ASTEROID B-612 ★ «ALL NEW HITS» Lance Rock

«En una época en la que el tecno finlandés puede constituir un movimiento, todos necesitamos

recordar que el rock and roll nació de la guitarra eléctrica y los instintos primarios que lleva consigo». La hoja promocional de Asteroid B-612 no miente, aunque si lo haga el título de su último CD. Aquí no hay nada nuevo, ya que los 10 cortes de «All New Hits» han sido extraídos de la discografía previa del asteroide, es decir los dos álbumes que grabó para Destroyer, el sello de Dave «Bored!» Thomas, y un mini-CD aparecido en Au Go Go. No importa, y menos en Europa, donde no es fácil localizar sus discos, ya que el quinteto de Sidney es una de las contadas bandas con voz propia de la escuela australiana del Detroit Rock. «All New Hits» es una sólida muestra de que en sus cinco años de existencia, Asteroid B-612 ha sabido invocar las referencias de rigor —Radio Birdman, Stooges, Chuck Berry, Stones— en rock pilotado al límite, escueto y poderoso, que hace suyo el contagioso espíritu de MC5 a la hora de transmitir su energía al oyente. Esto quiere decir que manejan lo que algunos llamarían una lengua muerta, sí, pero con un sentido eléctrico capaz de activar los sentidos incluso en aquellos aficionados al género que, hastrados de aburridas imitaciones, habían perdido el interés.

● Jaime Gonzalo

BARBARA MANNING ★ «1212»

Matador-Caroline

Puede que le sobren unos kilos, pero no tiene un pelo de tonta. Después de sus interesantes primeros trabajos, demasiado frugales en la instrumentación como para dejar huella, la chica tuvo la suerte de conectar con Stuart Moxham (Young Marble Giants) para el gélidamente emocionante «Sings With The Original Artists», su álbum de 1994. Ahora supera esa compañía, por lo menos en lo que a calidez se refiere, colaborando con Joey Burns y John Convertino (Giant Sand) en su obra más ambiciosa hasta la fecha. Abre el apetito una extensa, intrigante suite, «Arsonist story», que concluye en un atmosférico tema de siete minutos controlado por nada menos que Jim O'Rourke. Prosigue con una colección de interpretaciones que mezcla los temas propios con vívidas versiones de Richard Thompson, una conexión previsible, pero también de Bevis Frond y Deviants, lo que desvela a la Manning como insospechada conocedora del rollo friki inglés. Barbara ejerce de guitarrista eléctrica con clase, y no hace falta extenderse aquí en la siempre espléndida labor de sus rítmicos comparsas. Ocasionalmente resuenan trompetas, teclados y hasta samples (en el kraut-rocker final «Stammtisei»), lo

ZIONIST ZORN

Lo bueno del jazz improvisatorio es que no se autoimpone límites, como les sucede al rock y el pop. Este puede ser también su principal defecto, como sabrán quienes han aprendido a surcar inhóspitas piezas esperando ese momento de epifanía, ese pasaje a la trascendencia, esa ráfaga luminosa que se produce cuando los instrumentistas confluyen en un mismo carril y la fricción lleva a la fascinación. El neoyorkino John Zorn, muso de los más avezados vanguardistas desde hace años, intenta llenar el vacío que en su ciudad dejaron todos aquellos grandes que en los 60 expandieron el jazz como si se tratase de una sustancia gomosa en vez de etérea. Está claro que no se autolimita, de hecho entre la afición tiene fama de abrupto y broncas, y quizás la mayor prueba de tal afirmación la tengamos en la empresa que acometió en 1994 al plantearse y completar una extensa obra, «Massada», que pretende a lo largo de siete CDs estudiar y mantener viva la tradición cultural hebrea desde una óptica jazz. Zorn se crece al soplar en su saxo tenor, acompañado por el trompetista Dave Douglas, el bajista Greg Cohen y el batería Joey Baron, y no se arredra a la hora de enfocar un vastísimo decorado, el de una cultura ancestral que él conoce por su afianzamiento en la ciudad norteamericana con mayor población judía. Estas más de seis horas, que un chustoso cualquiera podría calificar como un cruce de cables entre Ornette Coleman y «El Violinista En El Tejado», están dedicadas a un tal Asher Ginzberg, quien a principios de siglo luchó apasionadamente por el renacimiento cultural hebreo. Se trata, según explica una nota en contraportada, de reavivar la tradición desde el presente, apartándose si es necesario de la ortodoxia para hacerla avanzar y mantenerla viva. El resultado de esta ingente grabación, realizada en los neoyorkinos estudios RPM y viable gracias a su publicación en Japón, es un enorme universo donde abundan los remansos de paz, el devenir pausado y reflexivo, pero también los episodios frenéticos, el disloque claramente free. Todo ello, naturalmente, con recurrentes desvíos hacia esa música tradicional que, por su origen mediterráneo, no queda tan lejos como podría parecer de nuestro patrimonio. Al neófito sin duda le podrá parecer un soberano coñazo, pero el conocedor encontrará aquí a una de las mejores formaciones jazz contemporáneas, pletórica a veces, atmosférica en ocasiones, casi siempre captora de la atención. La edición es nipona (y exquisita: con las siete portadas se forma un antiguo manuscrito, el que da título a la serie), pero se puede conseguir en nuestro país, a precio muy asequible, a través de su importadora exclusiva, Radical. Teléfono: (93) 451.80.91. Fax: (93) 200.97.88.

● Manolo Torres

RETORNO A VAINICA

A lo largo de un cuarto de siglo, el dúo Vainica Doble (vease RUTA 117 y 119) ha sido una de las más obstinadas y gloriosas anomalías del pop español. Equidistantes entre la tradicional canción de autor, el pop más imaginativo y ocasionalmente el rock, Mari Carmen Santonja y Gloria Van Aerssen han sido una rara avis de recompensa única: el culto que por el dúo siente una creciente minoría de seguidores. Subterráneas, alternativas e inclasificables, las dos vainicas parecen ganar reconocimiento a medida que pasan los años. De hecho, sus reediciones discográficas se están vendiendo mejor ahora que cuando aparecieron por vez primera y no faltan discográficas interesadas en su retorno. La práctica totalidad de los discos de Vainica Doble han vuelto a ver la luz en nuevo formato, aunque lamentablemente no todas estas reediciones sean afortunadas. ¡Última hora! La Rata de Antequera, pasmosa figura tecno-cañí, prepara un álbum homenaje relleno de versiones vainiqueras.

«TAQUICARDIA» (Nuevos Medios). Uno de los más sobresalientes, pero menos conocidos discos del prodigioso dúo. Apareció originariamente en 1984 como doble disco de vinilo, pasando absolutamente desapercibido. Ahora se ha reeditado en un único CD, pero sacrificando uno de los temas, «A la manera de...».

«EL ESLABON PERDIDO/EL TIGRE DE GUADARRAMA» (BMG). Sorprendidos por el éxito de la reedición de «Helotropo», BMG no ha dudado en adquirir los derechos de estos discos, ahora editados conjuntamente en un solo CD. Para el bolsillo del comprador, puede que sea correcta esta fórmula de dos discos en uno. Lo que ya no es aceptable es que en el cuadernillo no aparezcan las letras de las canciones, las fotos y ni tan

Disc-o-matic

siquiera los créditos con los músicos participantes, algo que sí estaba en los vinilos originales editados por Guimbarda a principios de los años 80. «CONTRACORRIENTE» (Prado). Otro celebrado trabajo del dúo musical, cuya primera y única edición apareció en 1976. Su primera edición en formato CD estaba al alcance de aquellos que seguían la colección de fascículo más disco en la que se reeditó. Fonomusic ha publicado una nueva edición.

«PABLO GUERRERO Y VAINICA DOBLE» (Doblón). Un CD un tanto anómalo, pues recoge únicamente siete de los doce temas que originariamente aparecieron en el primer vinilo del dúo, publicado por la compañía Opalo en 1971. El resto son canciones del cantautor extremeño Pablo Guerrero en las que Vainica no pinta nada. La edición completa del primero de los elepés de Carmen y Gloria, «Vainica Doble», producida con los masters originales e incluyendo los tres singles que grabaron para Opalo, ya está en la calle en un sello especializado catalán.

«PRIMERA EPOCA», «TAQUICARDIA» y «CONTRACORRIENTE AND OTHER SONGS» (Jukebox). Posiblemente se trata de ediciones piratas, puesto que no consta domicilio social de la sospechosa discográfica Jukebox y es evidente del todo que el sonido no ha estado obtenido a partir de los masters, sino de discos de vinilo en los que incluso puede advertirse el característico crujido. Así, el sonido es bastante defectuoso, pero estos tres discos están repletos de sorpresas, lo que descubre que tras estas furtivas ediciones está alguien que conoce el abecedario vainiquero: versiones de sus canciones por otros artistas (desde Nuevos Horizontes a Tickets), singles raros («La bruja», «Las doce caras de Eva») y colaboraciones en discos de Pepe de Lucía, Carlos Berlanga o Paco Clavel.

● Ramón Robert

que aporta al disco una sustanciosa musicalidad. Folk urbano para el 2.001, encarnado en un talento marcadamente nihilista.

● Ignacio Juliá

CIRCLE JERKS

★ «GROUP SEX»

★ «WILD IN THE STREETS»

ADOLESCENTS

★ «ADOLESCENTS»

Epitaph-Zero

Apéndice de Black Flag nacido a raíz de la desertión del cantante de estos. Circle Jerks es el otro grupo puntero, e igual de mediocre, de la escena hardcore angelina de los 80, origen con los años del coñazo del hardcore melódico que hoy nos azota. En la misma onda que la banda madre, Circle Jerks empezaron acelerando un compulsivo mazacote punk cargado de crítica social, conciencia obrera y retratos-denuncia del muermo californiano que SST ayudó a materializar en su primer elepé, «Group Sex» (81). Favorito de las college radios y localmente promocionado con cardíacos conciertos, el disco llamó la atención de Miles Copeland y Circle Jerks acabaron fichando para su sello Step Forward, donde aparecería el segundo álbum del grupo, «Wild In The Streets» (81), menos caústico pero igualmente adrenalinico, así como mejor producido y con más posibilidades comerciales. Por su parte, Adolescents tenían su origen estilístico en Redd Kross y Agent Orange, cuyo guitarrista de 16 años organizó la revuelta adolescente y fue semilla de la escena local de Orange County. Contactados por el DJ Rodney

Bingenheimer para participar en una de sus recopilaciones, serían descubiertos por el sello Frontier, donde debutaron con un primer álbum homónimo (81) al que siguió el single «Welcome to reality». Ambas piezas, clásicos de la escuela punk angelina en la que también militaban Angry Samoans y Jeff Dahl, son también objeto de reedición en un CD que además

incluye «All By Myself», álbum debut en solitario de Rick Agnew, guitarrista adolescente.

● Aitor Recalde

ELEVENTH DREAMDAY

★ «EIGHTH»

City Slang-Caroline

El nuevo trabajo de Rizzo, McCombs y Bean ha despistado a más de uno. Atrás queda la

cohesión de su anterior, el visionario y cerrado en sí mismo «Ursa Major», y lo cierto es que cuesta llegar a abarcar todo lo que la banda de Chicago ofrece en estos ocho reposados, o levemente intensos, nuevos temas. Pueden iniciar el viaje con una de esas etéreas evoluciones a lo Yo La Tengo, pero sin las maquinaciones que estos urden de un tiempo



■ Barbara Manning con Joey Burns y John Convertino

OTRAS NOVEDADES

VV.AA.: «LOST HIGHWAY» (Nothing-MCA)

La banda sonora de la indescifrable, controvertida última obra de David Lynch propone la perfecta introducción a ese horripilante subgénero creado por Nine Inch Nails y Marilyn Manson que podríamos denominar charcutería hard-tecno. En este contexto, junto a la muy apropiada «I'm deranged» de Bowie o el «Eye» de Smashing Pumpkins, sus temas, «The perfect drug» y «I put a spell on you» respectivamente, aportan malestar a la inquietante trama. Badalamenti está sorprendentemente ecléctico, yendo de su estilo habitual al easy-listening en sus evocadoras intervenciones, y rematan la jugada temas de Barry Adamson, Lou Reed y los brutales comenidos Rammstein.

PLAYMATES: «SHORT WAVE» (Off The Record)

¡Bienvenidos sean Yamamoto, Yamaguchi y Ohnishi a la Logia Internacional del Adolescente Pop Garagero! Jovencísimos, musicalmente muy eficientes, más nipones que un pescado crudo, Playmates demuestran que el mundo es un pañuelo al componer e interpretar píldoras power-pop del calibre de «Finger action», o emular a Beatles en la perfecta «Do it again», como si fueran de San Diego o Liverpool. Cantan en ese mismo inglés de los grupos asturianos (o andaluces), así que todo queda en casa. Formidables para un sábado noche casero, pero me temo que olvidados al remitir la resaca.

THE LOVELIES: «THE TURF OF THE TRACKS» (Elefant)

Aquí llega Tobin Thomson, otro inglés resabiado dispuesto a sacarle punta a la idiosincrasia británica desde el formato pop, alguien a quien, como antes a Ray Davies o Jarvis Cocker, no le importa titular una canción «Té y pastas» o, mejor aún, «El chulo del karaoke». La producción es frugal, pero sensata, potenciando el impacto de esas guitarras nerviosas o directas, la distinguida vulgaridad de la voz. Letras agudas y músicas insistentes (el instrumental «Art police») para un debut de indudable atractivo. Si te gustan Pulp, te encantarán los Lovelies.

JACK & JILL: «FANCY BIRDHOUSE» (Magnetic)

Muy superior a su debut, el segundo trabajo de este trío de San Francisco liderado por Jonathan Segel (ex Camper Van Beethoven), merece una distribución estatal que aún no ha conseguido. Junto a la bajista Jane Thompson y el batería Russ Blackmar, Segel ha condimentado una excelente colección de gemas folk-pop que muy posiblemente alegrarían el día a los oyentes de Wilco y compañía. Genuinos y tarareables, se empeñan en lo imposible realizando un medley de Beatles y Can que ha de oírse para creerse (¡bonus track: versión de Europe!). Magnetic: PO Box 460816, San Francisco, CA 94146-0816.

BRAINIAC: «ELECTRO-SHOCK FOR PRESIDENT» (Touch And Go-Boa)

La muerte de su cantante ha puesto el futuro del grupo en suspenso, pero nos queda este último trabajo donde, como es habitual en ellos, Brainiac implosionan en un siniestro aquelarre de tecno-punk fin de siglo que suena como una inesperada mutación llegada del espacio exterior. A pesar de los ritmos neumáticos y las sonoridades pos industriales, los

samples en francés y las cacofonías emulando un atasco de tráfico, sus delices pop resultan tan electrizantes como «Flash ram» o «Mr. Fingers». Producido por Jim O'Rourke y me temo que no apto para ruteristas integristas. **DALE HAWKINS: «DAREDEVIL» (Norton)**

La maqueta de «Susie Q» fechada en 1956 con se inicia esta colección suena a captada durante una sesión espiritista (es un crudo acetato), pero el resto del material incluido en «Daredevil» reviste cierto interés para fans del Halcón e historiadores de los 50. Se trata de cortes que presentan al hombre de Louisiana en algunos casos respaldando a colegas como Donnie Ray White y Roger Miller. Baladas acuosas, swamp-blues, el aborto novelty «Superman» cantado a dúo con su amiga Margaret Lewis y la guitarra de Carl Adams, especialmente cortante en el instrumental homónimo. Solo para iniciados.

HELIUM: «NO GUITARS» (Matador-Caroline)

La languidez de la slide de Mitch Easter y la cálida voz femenina van mecendo y zarandeando el primer corte, «Silver strings», hasta convertirlo en potencial hit alternativo, la clase de canción que entrará guapamente a quienes sigan los pasos de las Donnelly, Germano o Phair de este mundo. Las agudas guitarras con que concluye el tema nos recuerdan que, en efecto, Easter es el productor de este grupo americano los nombres de cuyos componentes brillan por su ausencia. Cinco temas más, debatiéndose entre la ingravidez y la melodía, con interesantes arreglos de lejano origen folk-rock, completan este mini-álbum grabado con... ¡ejem!... guitarras.

DR. BISON: «THE BLOATED VEGAS YEARS» (Workers Playtime-Boa)

Los hermanos Baz (voz, canciones) y John Oldfield (batería) proceden de los Abs, banda punk inglesa de tercera fila. El bajista, Reg, tocaba en el grupo de Robert Plant. Y al guitarrista, Dickie Hammond, se le ha visto con Leatherface. Juntos han grabado un primer álbum que, se nota, fue guapamente rodado en directo. Riffs empastados y rasposos, un vocalista con papel de lija en la garganta, y sonido ultracompacto para canciones que deben tanto a Bob Mould como a Tyla Gang. Pinchadlo por «Sweet embrace», o por «Ocean of dreams», y a chupar cerveza negra, drogas. **DRAGSTER: «DRAGSTER» (Hoppe! Di Hoy-Elefant)**

La ingenua australiana Deborah Cavallaro resurge tras la desaparición de su anterior grupo, Wondrous Fair, con este álbum grabado en los apartamentos de algunos dadivosos amigos. Ubicada en Brisbane, esta vez la chica se ha servido de Laura MacFarlane (batería) e Iain McIntyre (bajo) para confeccionar, como quien no ha roto un plato en su vida, estos catorce apuntes de avant-pop naif. Escucha «Dream car» o la balada «Stranger» y te sentirás transportado a una embobada dimensión... sin dejar tu apartamento. A Robert Forster le molan.

MODEST MOUSE: «MODEST MOUSE» (K-Boa)

Quizás sean modestos como el ratón del nombre, pero también insinuantes e impredecibles. El trío americano llega a su tercer disco con su personalidad intacta, algo que la producción de Calvin Johnson ayuda a resaltar. Guitarras que se tensan como arcos, voces desquiciadas o lejanas, y canciones que, como «Dirty fingers» o «The fruit that ate itself», intrigarán a quienes consuman pop alternativo con conocimiento de causa. Para el resto, jaqueca indie.

● Dr. Rawk & His Rawkettes

a esta parte, simplemente con guitarra, bajo y batería (la inicial «For a king»), para a continuación mostrar la conexión ¿post-rock? de su bajista en «Writes a letter home». Destacan del vasto y espeso conjunto cortes como el brillante «Insomnia» o «Motion sickness», este último más próximo a los últimos pasos de sus amiguetes Kaplan y Hubley, pero en conjunto «Eight» (sic) sólo puede recomendarse a los muy fans, aquellos que quieran profundizar en un mundo —y unas maneras musicales— cada vez más opaco y ensimismado. Lo que no significa que sea una experiencia totalmente nefasta, sino que requiere una afinidad por parte del escucha que otras grabaciones anteriores no necesitaban. Ellos siguen en una galaxia lejana, solo que esta vez ha fallado la conexión. ¿Por culpa de Telefónica?

● Julián Campos

THE OBLIVIANS

★ «PLAY NINE SONGS WITH MR. QUINTRON»
DM BOB & THE DEFICITS
★ «BUSH HOG'N MAN»

Crypt

Si últimamente Crypt estaba perdiendo su vértice a costa de editar discos irregulares, resulta que acaba de editar dos novedades que se distancian años luz de sus más recientes productos. En parte por dejar a un lado el sonido lo-fi y apostar por producciones más cuidadas, y es que los tiempos cambian incluso para el sello de Warren. Como primer plato fuerte está el segundo elepé de DM Bob, trío de origen americano-germano que se aventura en las más puras raíces de la música americana, mezclando sin complejos sus elementos más básicos, como son C&W, punk, R&R, tex mex, cajun y rockabilly. Los Oblivians presentan nueve

temas en los que colaboran con el organista de Nueva Orleans Mr. Quintrón, aportando una nueva perspectiva a su garage-punk, ya que aquí lo adentran en los caminos del soul y el gospel. Con un sonido más depurado y unas composiciones más elaboradas, pero sin apartarse ni esto de su lado más arisco, «Play Nine Songs» sirve al trío de Memphis para autosuperarse con respecto a sus anteriores, fundamentales títulos.

● Santi Waka

METADONA

★ «METADONA EP»

Newsica

Vergonzoso lo poco que sabemos de la música rock que se hace en Latinoamérica. Metadona son un trío peruano que intenta despuntar en la tierra de Fujimori como tantos otros lo hacen aquí, en la de Aznarín. Grabaron su debut en los estudios Coyote de Brooklyn

bajo la supervisión de Andy Shernoff, escogiendo estos potentes seis temas para darse a conocer desde un sello neoyorkino. Sorprenden su prestancia instrumental y la atrayente voz de Sandra Requena, todo fuego y acero, capaz de recordar a Alaska en «Viento lejano» o transformarse en una Courtney Love hispana en «Sumergido». Riffs contundentes y un solista afilado, letras articuladas con un mensaje claro, y un futuro prometedor si se decidieran a visitarnos para girar por la península. Con temas tan certeros como «Sin palabras» o esa oda a la vagancia con que abren fuego, titulada «Perder el tiempo», no podían fallar. «Después de que empezamos a hacer nada/Siempre quise hacerlo otra vez/Nacieron unas ganas muy extrañas/Perder el tiempo una y otra vez/Hablando al revés/Pensando en lo que no hay/Buscando agua en el desierto



de mi mente diferente», vocífera Sandra en el estribillo. Pero lo que suena es precisamente todo lo contrario, el sonido de la fuerza y la convicción. Un esperanzador debut, búscalo al otro lado del charco. Newsica: PO Box 1240 Cooper Station, NYC 10276.

● Manolo Torres

VV. AA.

★ «AMIGOS DE LO AJENO - LA MOVIDA»

Pussycats

Un tributo a los felices años de la movida que, en rasgos generales, resulta ameno y desata el encanto de la evocación. Se ha cuidado de dar prioridad a los éxitos, intentando que todas las bandas estén representadas. Se echan en falta incunables como «El hombre en mi nevera» o «Programa en espiral», canciones que bien pudieran haber suplido al cover escogido por Flow de Tarik y la Fábrica de Colores, banda de los 80 ya muy tardíos. Claro que se trataba de un grupo andaluz y no fue aquella época tan fructífera como la actual para los grupos bajo Despeñaperros. Así lo evidencian 14 grupos de allí entre los 16 presentes. Yo desde luego no habría desequilibrado el disco con las dos bandas no andaluzas, aunque nos hubiéramos perdido la aportación de Doctor Divago, que hacen una vez más gala de su bagaje musical con el primer single de 091. Pero en los recopilatorios es donde la filosofía de un sello se pone a prueba y el mejor piropeo para este disco es que los seis grupos de Pussycats salen muy bien parados del intento, en

especial Harry Octopus que hacen a Warhol esposo de su cassette con «El eterno femenino» y Blue Meanies que dan vidilla propia a los anillos de Saturno de «Groenlandia»; sin menospreciar el contrapunto de la versión skadélica de «Un día en Texas» de In The Dark, el siniestramiento de «Cena recalentada» de Pies de Barro y el detalle del remate con Malparaíso y la entrañable «Bola de cristal» televisiva. Mención aparte para Fila India, que si bien tiene la suerte de vérselas con la fantástica «Yo tenía un novio...», la remozan con un vibrante aire punk. Buena representación de Sr. Chinarro, como siempre agudos y rumorosos en su recreación de Radio Futura y de los dos pesos pesados, los Hnos. Dalton, que llevan muy bien a su terreno «Chica de ayer», y Lagartija Nick, con su cover marcial de «Branquitas». El resto circula entre lo predecible y lo dudoso. Primeras 500 copias con CD maquinero con dos covers de Alaska.

● Fernando Gegúndez

T-MODEL FORD

★ «PEE-WEE GET MY GUN» TWENTY MILES

★ «TWENTY MILES»

Fat Possum-Zero

Las dos caras de una misma moneda, pasado y presente del blues inmemorial en su más cruda expresión: eso es lo que representan las dos rodajas que acaban de pasar por mi lector digital. Rescatado del más ignoto rincón de Greenville, Mississippi, T-Ford es un viejo y cojitrancos bluesman

que hasta hace dos días no conocían ni en su pueblo, y que después de este disco seguirá igualmente desconocido, aunque gracias a él podamos asomarnos por un momento a la esencia invariable y siempre estimulante de la música negra más pura, seca como un hueso, esquemática como una danza tribal, sincopada como un baile de apareamiento. Acompaña al viejales un tal Spam,

también presente junto a otros en el disco de Twenty Miles, el dúo formado por Donovan y Judah Bauer, el de la Blues Explosion, que parece empeñado en ensuciar hasta lo indecible el ancestral sonido de las plantaciones de algodón, que en sus manos es más parecido a un violento husmeo sexual a un paso del colapso.

● José Boix

MR. DEMO

Mejorando demo a demo, buscando siempre nuevos derroteros que explorar, • CRISALIDA MOON (956-85.99.77) llevan camino de convertirse en el grupo maquetero preferido de este comentarista: su entrega de este año tiene el principal acierto de la voz femenina, en absoluto de adorno, para dar riqueza a unos temas que se van escapando cada vez más del tópico indie y adquiriendo acentos de dureza nada desdeñables, redondeando un sonido denso y contemporáneo. • MAMMY CARTER (98-521.28.00), también se apuntan a un voluntarioso emo-rock actual, con las guitarras como soporte de las melodías y esa energía volátil e indefinible que justifica su existencia, todo ello en tres temas y desde Mieres. Todavía dentro del rock de guitarras, encontramos a • LA BELLA MEDUSA (93-285.06.42), según la canción entre la astenia y el arrebató como larga introducción a un poema, o generando turbinas noise desesperadas, o embarcándose en una relajada experimentación sonora, un concepto algo amateur en la forma pero con un interesante fondo de ideas. Nos trasladamos a la sección más desenfadada de la presente remesa, pero no por ello menos efectiva. • THE PANZERFAUSTERS (93-580.39.45), con ex miembros de Ignorants en sus filas, andan más quemados que una zarza ardiendo, descargando psycho-surf y twang con toda la vehemencia garagera que hace al caso. Curtidos en otros muy grupos anteriores, los componentes de • LOS MONJES (93-723.03.85) manejan con soltura un socarrón funky no muy alejado de Los Enemigos, letras cachondas y buenas guitarras que hasta se atreven con una especie de neo-romance medieval. • IMPECPECTUS BULTUS (942-21.93.89) construyen sus temas capa sobre capa, saturan todos sus recovecos y devoran igual un funk magmático que un hard fluido. Otros con una buena voz femenina al frente son • BARTON FAMILY (96-286.85.75), las guitarras melódicamente recias apuntan a sus raíces punk-grunge y su reconocida admiración por bandas como NOFX, y si a veces andan faltos de personalidad, otras demuestran buena pegada. Llevando por nombre • LOS NOTAS (91-542.05.32), es fácil comprender que la principal preocupación musical de este trío madrileño es la diversión, o como ellos dicen, el café-punk: ritmos agitados, libérrimo espíritu adolescente y una versión de «Strychnine». Ahora que, para gente sin manías, • ROBIN DE LOS ESTERCOLEROS Y SU ALEGRE BANDA DE PATAPHISICOS (986-57.03.66): todos los estilos al servicio de una desinhibida y personal concepción musical que tiene mucho de diversión pero también de trabajo concienzudo. Con producción de Paco Loco, LA VERNE (956-85.65.90) se afanan con acierto sobre un power pop guitarrero que sabe jugar con la intensidad. • RED AND INVISIBLE (923-23.74.38) son un dúo mixto, él guitarra de los infravalorados John Holmes Underground, ella interesante réplica vocal de P.J. Harvey, que ofrece una larga cinta llena de jugo, en una onda de folk eléctrico y oscuro. Otro dúo, esta vez anglo-sevillano, es • THE SNAKEHANDLERS (95-461.77.78), rock americano profundo, con mucho aroma y melodías variadas dentro de su sencillez gracias a un buen cantante, que en más de una ocasión recuerda el trabajo de Chris Wilson en solitario. • LA DIVER-SION DEL SHA (91-402.56.83) consiguen que peguemos bien el oído a su maqueta a fuerza de desarrollar complejas estructuras psicodélicas y arabescos inquietos, música en expansión que aglutina en esta su segunda maqueta tantas influencias como miembros tiene la banda.

● José Boix

AVISO IMPORTANTE:

A partir de ahora las maquetas deberán ser remitidas, ¡sin especificar en el sobre RUTA 66!, a uno de los siguientes apartados, o a ambos si se tercia: F. Gegúndez, 10087 Bilbao 48080 y/o J. Boix, 34196 Barcelona 08080.

RÍO ABAJO



«El ángel caído», 1990-1997

Por razones ajenas al trágico suceso, uno de nuestros editores pasó por Memphis mientras se dragaba el río Mississippi buscando el cuerpo de Jeff Buckley. A su regreso desempolvó «Grace», su único álbum, y se dejó embargar por las emociones. Este es nuestro pequeño tributo a otra voz que se apaga demasiado pronto.

«Miro por la puerta y veo la lluvia cayendo sobre los asistentes al funeral/Desfilan en un duelo de tristes relaciones mientras sus zapatos se llenan de agua» («Lover, you should've come over», Jeff Buckley)

YO ESTUVE a orillas del Mississippi, en el puerto de Memphis donde se amarra el barco fluvial a vapor American Queen, mientras Jeff Buckley dormía sumergido en el fangoso caudal. El sábado, en Nueva York, me habían dado la triste noticia; más terrible si cabe al comprender que, en cierto modo, aquella muerte accidental encajaba con su imagen de alma torturada y perdida, con la aureola de fatalidad y profunda tristeza que todavía desprende su música. Mientras el avión me llevaba a Memphis a través de una tormenta que plagó el vuelo de sacudidas, otro tipo de turbulencias se agolpaban en mi mente. Todas ellas tenían que ver con la desazón que en la ciudad debían estar sintiendo los músicos y amigos de Jeff. No me costaba mucho imaginar la expresión perpleja de sus músicos o de Andy Wallace, el productor del álbum en el que estaban empezando a trabajar a finales de mayo y en cuyas sesiones no se completó ni un solo tema. Y lo más paradójico era que no me sorprendía lo más mínimo, al fin y al cabo, en su exigua obra grabada, una veintena de canciones propias o ajenas, abundan las negras profecías.

En «Mojo pin», sin ir más lejos, donde se husmea el inquietante aroma de la heroína, el muchacho de la voz celestial cantaba «este cuerpo nunca estará a salvo de la desgracia». El ataque frontal que es «Eternal life», en la versión con banda grabada en estudio, comienza con versos claramente luctuosos: «La vida eterna sigue mis pasos/ Ya tengo mi ataúd rojo brillante, tío, sólo necesito un último clavo». La imagen de la

muerte aparece también en otros rincones del álbum, como en la onírica «Dream brother»: «Hay un niño dormido al lado de su gemelo/ Las fotografías se las lleva con rabia el viento/ Y entonces aparece ese ángel sombrío/ Les observa con sus negras alas desplegadas». ¡Si hasta el sonido, a veces silencioso, otras desfase sónico, se vestía de oscuro presagio! Al final del tema «Grace», los instrumentos se amontonan, hundiéndose en una espiral que hace casi palpables las hidráulicas corrientes arrastrándote al fondo, la angustia de la asfixia y la quizás plácida rendición final ante lo ineludible. No debe haber peor ilustración, del paso de sujeto a objeto que es la muerte, que ser sepultado en el sucio, insondable lecho de un gran río: el frío desamparo, la piel hinchándose al contacto con el líquido elemento, tu tiempo acabándose para siempre.

El único implicado con el que pude hablar, Doug Easley, en cuyos estudios tenía lugar la grabación, no quiso explayarse más allá de la incredulidad que a todos nos embargaba en aquellos momentos. La versión oficial explica que, el jueves 29 de mayo al anochecer, Jeff y un amigo bajaron al puerto, frente a Mud Island, la isla artificial que lo separa del caudal central del ancho río, para sentarse a tocar la guitarra y cantar. Jeff ya se había bañado otras veces en aquellas oscuras aguas, así que a su amigo Keith no le sorprendió que se tirara vestido. El paso de una lancha provocó una oleada que llegó a la orilla y, en ese momento, Keith se giró para recoger su radiocassette y así evitar que se mojara volverse, Jeff ya había desaparecido. Tras buscarle con submarinistas y helicópteros durante todo el fin de semana, el cuerpo fue avistado por los turistas que hacían el recorrido habitual a bordo del American Queen la tarde del miércoles 4 de junio, dos días después de que yo hubiera contemplado un sereno crepúsculo mientras ese mismo barco volvía a puerto tras su última travesía del día.

Fijé mis ojos en el agua y supe que ahí abajo estaba él, una extraña sensación. Gene Bowen, amigo y mánager, fue quien reconoció el cadáver.

«MI MUSICA» es una brumosa sonoridad procedente de la psique..., había dicho Jeff. «¿Has tenido alguna vez esa clase de recuerdos en los que crees recordar un sabor o una sensación o algo... quizá un objeto... pero la sensación es tan extraña e imperceptible que no puedes quitártela de encima? Te vuelve loco. Esa es mi premisa estética musical... ese imperceptible recuerdo. Lo hermoso de todo ello es que ahora puedo convertir esa sensación en un disco o expresarla en directo. Es algo enteramente surreal. Es como si hubiera un guardián en la puerta de tu memoria y no te dejara recordar ciertas cosas porque sólo puedes recobrar la totalidad de la memoria sometiéndote a su poder».

Con todos sus picos expresivos, y también sus defectos, el único álbum que nos legó Jeff Buckley quedará como la evidencia de esa búsqueda, la de quien pretende atrapar lo inexplicable y desmenuzarlo en música. Su mayor don fue esa voz genéticamente heredada de su padre, Tim Buckley, otro artista con final prematuramente trágico y acrobáticas cuerdas vocales. La crítica muy pronto estableció fáciles similitudes entre la textura vocal del padre y la del hijo, señalando que ambos podían alcanzar lo sublime o fracasar en su cometido por pura exageración. Ya no podremos saber si, al igual que su progenitor, Jeff iba a zigzaguear yendo de un estilo a otro con cada nuevo disco; aunque lo cierto es que su mente parecía únicamente preocupada por hallar combustible emocional con que alimentar esa privilegiada garganta. Aguda, pletórica, volátil, comunicativa, capaz de pasar del susurro al aullido en un parpadeo, de expresar el dolor y la tristeza con profundísima efectividad, su voz es una segunda gran pérdida que sumar a la de su misma vida. En el actual panorama pop parece sobrar de todo: subgéneros, mensajes, ultrasonidos, imágenes. Sin embargo, sufrimos una acuciante carencia de voces realmente elocuentes, de instrumentos melismáticos como el que la naturaleza otorgó a Jeff Buckley. Sería trágico que los 90 pasaran a la historia únicamente por los berridos de Cobain y Corgan.

Jeff, que había nacido en Orange County, al sur de California, en el crucial año 1966, siempre decía que su infancia transcurrió en el coche de su madre, una pianista y cellista de formación clásica, cantando y viendo pasar el paisaje. No llegó a conocer a su padre más que fugazmente, razón que quizás explique por qué su biografía promocional para Sony ni siquiera le menciona. A los cinco años encuentra la guitarra de su abuela y aprende a tocarla. A los diecisiete se va de casa y aterriza en Hollywood. Allí forma parte de varios grupos, vive a salto de mata y trabaja como músico de estudio. En 1990 se traslada a Nueva York y descubre que el Lower East Side, donde cuando él vino al mundo se estaba gestando aquella seminal escena folk por la que transitó su padre, es su hogar definitivo. «Sentí que ese era el lugar al que pertenezco», explicó en una ocasión. «Allí puedo ser quien soy, y eso no era posible en ninguno de los lugares en los que estuve de niño. Nunca encajé en California, mis raíces están aquí».

Llevaba dos años actuando en los cafés y bares del Village neoyorkino cuando fue finalmente descubierto y pudo publicar un mini-álbum grabado en solitario, «Live at Sin-É», donde ofrecía versiones primerizas en vivo de «Mojo pin» y «Eternal life», además de una significativa revisión de Edith Piaf mezclando «Je n'en connais pas la fin» con «Hymne a l'amour» (esta última en la adaptación inglesa

firmada por Gram Parsons) y una curiosa, aunque finalmente excesiva, «The way young lovers do», original de Van Morrison, alguien a quien no cuesta imaginar como uno de los más claros patrones en la educación de su voz. Si bien «Live at Sin-É» ciertamente presentaba a otro cantautor que prometía, nada hacía presagiar la transformación que el muchacho iba a sufrir al procurarse un empático grupo de acompañamiento para su álbum debut, reclutado sólo cuatro semanas antes de entrar a grabar y formado por dos espíritus afines al líder del original trío, Mick Grondhal (bajo) y Matt Johnson (batería).

«Mi música favorita ha sido siempre tocada por bandas», explicaba Jeff. «Existen otras muchas áreas a las que puedes acceder con otros instrumentos acompañándote. Se puede llegar a un estado de trance en que, lo que sucede en el interior de la mente humana, es cantado... la música se suma a lo que ocurre ahí dentro». La contrapartida era que así perdía lo que él llamaba su método de trabajo. «Hubo un tiempo en mi vida en que podía presentarme en un café y simplemente hacer lo que hago, tocar música, aprender de la misma interpretación de mi música, explorar lo que significa para mí», contaba en una carta a sus seguidores. «También divertirme mientras irrito y/o entretengo a un público que no me conoce ni sabe de qué voy. En esa situación dispongo del precioso e insustituible lujo del fracaso, el riesgo, la derrota». Necesitaba preservar su intimidad, tal vez por ello le costó más de tres años plantearse un segundo disco, y quizás por lo mismo había estado actuando cada lunes en Barrister's, el club de Memphis donde el pasado 26 de mayo se le oyó cantar por última vez.

EL REPUTADO

Andy Wallace (White Zombie, Soul Asylum, Bad Religion, Nirvana) ejerció de productor en «Grace», álbum que se grabó durante el otoño de 1993 en los estudios Bearsville de Woodstock. Jeff tocó guitarra, armonio, órgano y dulcimer, pues además de venturoso vocalista era especialista en raros instrumentos (Misha Masud toca la tabla en el tema «Dream brother», pero sería el mismo Jeff quien tañería un instrumento egipcio, el esrage, en el álbum de regreso de Patti Smith). El disco se abre con dos temas compuestos a medias con Gary Lucas, antiguo guitarrista de Captain Beefheart, y nuevamente volvía a apoyarse en versiones escogidas con una diáfana intención espiritual, llegando a sobrecoger en emocionantes lecturas del clásico que ya cantó Ernie Brooks «Lilac wine», o del «Hallelujah» de Leonard Cohen, previamente rescatado por John Cale y cuya adaptación parece haber inspirado esta nueva versión. Lo asombroso era que el chico vistiera los hábitos de un angelical monaguillo para «Corpus Christi Carol», del compositor clásico británico Benjamin Britten, para a continuación lanzar sobre nuestras cabezas una tormentosa revisión de su propio «Eternal life» que atruena como los mismísimos Led Zeppelin.

Mucho antes de llegar a esta penúltima cima del álbum se nos habían ofrecido otras paradojas, como la que supone «Grace», increíblemente compleja en su estructura y arreglos, seguida de la simplicidad rítmica que representa algo como «Last goodbye». De esta forma, Jeff Buckley quedaba retratado a posteridad como artista de extremos, los mismos que seguramente evitaron lo que en un mundo más juicioso hubiese ocurrido, su encumbramiento comercial. Si uno escucha atentamente, por ejemplo en la coda de la final «Dream brother», se entiende que había chupado tanto de Beatles como de Bob Dylan, Robert Johnson o Thelonius Monk. Y la potencia como imán radiofónico de la soberbia «Lover, you should've come over» tampoco parece que haya disminuido en todo este tiempo; tal como van las cosas en el mercado necrófilo, posiblemente esté llamada a convertirse en su póstuma identidad para el gran público.

Los textos de sus canciones, punzantes a la par que enigmáticos, tan afines con los de esas versiones cuidadosamente elegidas, se basaban en la revelación de sensaciones aparentemente simples, casi transparentes («So real», por ejemplo, se inicia con una imagen sugerente en su simplicidad: «Amor, déjame dormir en tu sofá/Y recordar el olor del tejido de tu sencillo traje de ciudad»). Parecía como si no quisiera hacerlos demasiado complejos o excesivamente obtusos, como si pretendiera restarles algo de la trascendencia que indudablemente transmiten. Su mundo primordial era el sonido, la música total; no esa amalgama de incongruencias y mercantilismo que es el negocio del pop, sino la atrayente, luminosa puerta por la que se veía transportado hacia otra realidad, menos terrenal y prosaica, más próxima quizás al mundo para el que partió definitivamente al sumergirse en las traicioneras aguas del Mississippi. Esas mismas aguas a las que me asomé por designios del azar, preguntándome qué se habría hecho de aquel espíritu inquieto y frágil mientras el sol se ponía tras Mud Island y se encendían los neones de Beale Street.

«Somos espíritus y la tensión de nuestras vidas viene del hecho de que no sabemos qué somos realmente», había dicho. «La música es capaz de llegar hasta eso».

DISCOGRAFIA

Oficiales:

- «Live at Sin-É» (EP UK Big Cat, 94).
- «Peyote Radio Theatre» (promo EP US CBS-Sony, 94).
- «GRACE» (álbum US/Europa CBS-Sony, 94).
- «Grace» (EP Europa CBS-Sony, 95).
- «Lost Highway» (promo EP Francia CBS-Sony, 95).
- «Last goodbye 1» (EP UK CBS-Sony, 95).
- «Last goodbye 2» (EP UK CBS-Sony, 95).
- «So real» (promo EP US CBS-Sony, 96).
- «Live from Nighttown» (promo EP US CBS-Sony, 96).
- «Live from the Bataclan» (EP Francia CBS-Sony, 96).
- «Eternal life» (EP Europa CBS-Sony 96).

Bootlegs:

- «HALLELUJAH» (álbum: live Houston 94, CBS Studios 95 y Glastonbury 95).
- «DREAM BROTHER» (álbum Oxygen: live Rotterdam, Roskilde y Frankfurt 95).
- «SO REAL» (álbum Primadonna: live 95).
- «VOICES» (álbum SOS: live 95).

Colaboraciones:

- VV.AA.: «THEY CAME, THEY PLAYED, THEY BLOCKED THE DRIVEWAY» (álbum promo de la emisora WFMM, 93; interpreta «Farewell Angelina»).
- JAZZ PASSENGERS: «IN LOVE» (álbum High Street, 94; canta en «Jolly street»).
- JOHN ZORN: «COBRA LIVE AT THE KNITTING FACTORY» (álbum Knitting Factory, 95; canta en «Taipan» y «Dr. Popylepis»).
- REBBECA MOORE: «ADMIRAL CHARCOAL SONGS» (álbum Knitting Factory, 95; toca el bajo en «If you please me», «Needle men» y «Outdoor elevator»).
- BRENDA KAHN: «DESTINATION ANYWHERE» (álbum Shanachie, 96; co-firma e interpreta «Faith salons»).
- PATTI SMITH: «GONE AGAIN» (álbum Arista, 96; canta en «Beneath the southern cross» y toca en «Fireflies»).
- VV.AA.: «KEROUAC KICKS JOY DARKNESS» (álbum Rykodisc, 97; canta y toca junto a Inger Lorré en «Angel man»).



Mr.
Wunderbar
en acción

STEVIE WONDER

ROMPIENDO EL CUARTO INTERIOR

Por Alberto Rahim

Desde el centro mismo de

una visión musical que

tiende a lo universal, su

inconfundible voz suena

todavía contagiosa,

palpable, calurosa. Stevie

Wonder fue mucho más

que el monigote de una

campana contra los

accidentes de tráfico: un

músico total cuyos

mensajes de ritmo y

fraternidad galvanizaron

toda una época.

Descúbrele.

Lo sé, a mí también se me descompone el cuerpo cuando recuerdo lo que a mediados de la pasada década mantuvo en la fama a este insigne músico. Si bebes no conduzas y aquella melosa balada, banda sonora de no-me-quiero-acordar-qué-película de Gene Wilder, consiguieron que nunca le hubiera prestado demasiada atención, pero un buen día, el azar me hizo descubrir que en el pasado Stevie Wonder llegó a ser muy grande.

Su carrera, imparable desde 1960, tiene visos de llegar al infinito. Los ingredientes de tan duradera fórmula son ganas de experimentación, algo de inquietud social y un enorme amor por «toda» la música. En el recorrido que vamos a hacer a través de sus obras, obviaremos todos esos discos que no han llegado a escribir más historia de la de las cifras de ventas. De lo otro, de lo que

aparte de venderse ha acabado formando parte de ese concepto global de música que siempre ha defendido el bueno de Stevie, es de lo que va el siguiente rollo.

EL PEQUEÑO STEVIE MARAVILLAS

El 13 de mayo de 1950 vino al mundo con cuatro semanas de antelación Stevland Judkins Morris. Los médicos que atendieron el parto achacaron la ceguera de la criaturita al uso de oxígeno puro en la incubadora. Stevie tuvo una infancia feliz y su carencia total de visión no le supuso ningún trauma a la hora de corretear con la chavalada. A los dos años se le empezó a manifestar su futura vena musical, mientras golpeaba las cazuelas de la cocina con una cuchara al ritmo de las melodías de una radio. Precoz, a los cuatro años ya sabía tocar el piano, la armónica y la batería.



El adolescente explotado

Aficionado también a cantar, el prodigioso infante llegó a ser un apreciado solista en el coro de la iglesia baptista de Whitestone. Su salida del coro se debió a que uno de los parroquianos le sorprendió tocando rock'n'roll con sus coleguitas en la calle. Al comienzo de los 60, Stevie se junta con John Glover para improvisar. Glover recomienda al chaval a su tío Ronnie White, que formaba parte de los Miracles. El culebrón de contactos continúa. White recomienda el crío a Berry Gordy, amo y señor de la discográfica Motown. El chaval comienza a tocar y componer en el sello con el mote de Little Wonder Boy. Para 1962, Steveland Morris ya es Little Stevie Wonder en la carátula de su primer sencillo por caprichoso deseo de su patrón.

El debut a 45 rpm se titula «I call it pretty music (But the old people call it the blues)» y

claras reminiscencias del stoniano «Satisfaction» y, en el posterior álbum homónimo, Stevie incluyó una muy personal versión de «Blowin' in the wind». Las cosas van cambiando poco a poco, y por primera vez se da el equilibrio entre el pop y las inquietudes sociales (aquí bajo la forma de la citada versión de Dylan). Para cuando se disuelve el tándem compositor Holland-Dozier-Holland, Stevie ya era vital para la constante presencia de hits paridos por la Motown en las listas. Otro álbum editado el mismo año, «Down To Earth», continuaba la línea integradora del precedente. Desde el dylaniano «Mr. Tambourine man», o «Bang bang» de Sonny Bono, al descarnado «My world is empty without you», ya immortalizado por las Supremes. En medio, casi arrinconadas, tres composiciones del propio Stevie con Henry Cosby, su productor. «Thank you love» se erige en el incombustible sencillo lanzado como reclamo del disco.

1967 se inaugura con la edición de «I Was Made To Love Her», tal vez el disco más consistente de este periodo. Partiendo de la emocionada canción que titula el disco, Wonder va escalando lentamente para imponer su estilo. Aquí ni James Brown, ni Ray Charles, ni Otis Redding, se libran del obligado cover, pero buena parte del material que recogen los surcos lleva ya la firma de nuestro protagonista. La arrebatadora incandescencia adolescente de sus composiciones te acaba contagiando y, cuando el disco se acaba, retumba en tus oídos durante horas el animalismo dramático de «Every time I see you I go wild». Durante los tres años que precedieron al cambio de década, el chico no se tomó un respiro y llegó a plantar en las tiendas siete nuevos elepés, incluido uno de villancicos y un extático directo.

Durante ese tiempo, la efervescencia musical que se vive en los Estados Unidos llega a su punto álgido, y Stevie, que nunca ha dejado de estar al día, empieza a vislumbrar su momento. Cuando en 1971 cumple la mayoría de edad, Wonder percibe sus ingresos por todos los anteriores años de trabajo.

I Stevie iba a intentar romper la inflexible fórmula soul impuesta por Berry Gordy para dirigir sus canciones hacia un firmamento de ideas y posibilidades. Si alguien podía hacerlo, era él: pianista precoz, luminoso guitarrista, bajista y batería inmerso en el funk, sólo le faltaba descubrir las diversas funciones de un sintetizador para que se le ocurriera hablarnos de la universal verdad del amor o la vida secreta de las plantas.

en este toca la batería Marvin Gaye, que aún no había empezado a despuntar. Al año siguiente, Berry Gordy ofrece un contrato casi vitalicio a Little Stevie Wonder ante sus buenas perspectivas. La canción que inauguraba ese contrato, «Fingertips», vendió cerca de un millón de copias. El larga duración que acompañó a aquel tema, «The 12 Year Old Genius», no le fue a la zaga. Little Stevie se unió al show de la familia Motown y alternó los conciertos con sus clases en el instituto para ciegos de Michigan. De 1963 a 1969, la discográfica controló la elección de sus canciones, llevó sus cuentas y tomó por él todas las decisiones importantes de una incipiente carrera.

En 1966, se quita el humillante Little del nombre artístico. Su canción exitosa de aquel año, «Uptight (Everything's alright)», tiene

Un millón de dólares, no los treinta prometidos. Cansado ya de ser una marioneta a la que sólo permiten hacer inocua música juvenil, decide invertir sus ganancias en adquirir la independencia creativa, comenzando con «Black Bull Music» en 1970 y rematando con la inauguración de Taurus, su propia editora, que será distribuida por Motown.

VISIONES INTERIORES, SONIDOS MENTALES

La decisión era lógica. Stevie Wonder veía como su compañero y amigo de discográfica Marvin Gaye lograba el éxito con un álbum de sonido personal, «What's Goin' On», y como Tamla Motown trasladaba su sede a Los Angeles, dejando en el camino buena parte de su sonido característico. La voluntad de lograr una total libertad creativa le llevaron a publi-

car, mientras negociaba con su discográfica, un disco compuesto, interpretado, arreglado y producido por él. Se llamó «Where I'm Coming From» y fue un aviso de todo lo que maquinaba. Sin quitarse de encima el estigma de pubertón, su voz se hace más grave y prueba suerte con el funk más desenfadado en «Look around» y la espídica «Do yourself a favor». Ya ha pasado la prueba de su transición, pero aún no se sabe bien hacia dónde se dirigen sus pasos.

Tras lograr la independencia, edita a finales de 1971 «Music Of My Mind», álbum de premonitorio título. Una escueta nota en su contraportada nos avanza las claves de su reconversión: «Los sonidos surgen dentro de la mente. El hombre es su propio instrumento. El instrumento es una orquesta». El ya espabilado Stevie ha decidido tomar las riendas de su música y se lo ha montado muy bien. Primero asegurándose pingües beneficios con sus nuevos trabajos gracias a un millonario contrato de distribución con Motown (13 millones de dólares por 7 años). El as que guardaba en la manga, era que había descubierto un nuevo instrumento, el sintetizador.

«Music Of My Mind» marca los parámetros que regirán su obra a lo largo de la década. El primer cambio sustancial es la forma de cantar. Emulando a su coetáneo Sly Stone, Stevie empezó a gorgotear incrustando melodías vocales a la manera de la Family Stone que, no hay que olvidarlo, también dió un salto de gigante aquel año con el agónico y sintetizado «There's A Riot Goin' On».

El acompañamiento musical de este álbum está construido prácticamente solo por batería y teclados. Los responsables de buena parte del sonido fueron Bob Margoulief y Malcolm Cecil. Esta pareja acababa de sacar su propio disco de música experimental, «Tonto's Expanding Head Band», usando los sintetizadores Moog y Arp. Wonder los reclutó como productores asociados y estos le enseñaron aquellas nuevas tecnologías. Sin embargo, Stevie chocó con ellos a la hora de mezclar el disco. Dispuesto a sacar todo el jugo de la cosa estereofónica y tratar de hacer canciones como imágenes, se negó al viejo rollo de un instrumento en cada canal. Cuando Cecil le animó a mezclar el sonido de la batería como si estuvieras frente a ella, Wonder le respondió que tenía que sonar como si estuvieras sentado detrás. Cosas del perfeccionismo. Años más tarde, el mismo dúo fue artífice de la reconversión de los Isley Brothers en el álbum «3+3».

A la hora de escribir las letras a Stevie le echa una mano su flamante mujer, Syreeta Wright, quien junto a su hermana Yvonne firman como autoras en por lo menos dos discos posteriores. Es una colaboración que se extiende a los discos de Syreeta producidos por su marido.

«Music Of My Mind» no llegó a ser un gran éxito de público, pero la crítica se fijó en él. El resultado era desigual: la perturbadora y extensa «Love having you around», abre el disco con voces distorsionadas por la electrónica. La sigue el punto álgido, «Superwoman», de pasmosa delicadeza y mutante desarrollo. Los otros momentos realmente vibrantes, «Girl blue» o «Keep on running», despuntan gracias al fascinante ritmo de la primera y lo desaforado de la segunda. En medio, canciones de exquisita sensibilidad, arropadas por letras de un escepticismo amable y cierto abuso del minutaje.

Al año siguiente Stevie adelanta su próximo álbum con un single que va directamente al número uno. «Superstition» es una canción, originalmente escrita para el guitarrista Jeff Beck, que transmite un mensaje de falta de confianza muy acorde con aquel

PALPANDO EL FUTURO

A aquel diablillo negro que recorría las pequeñas oficinas y el estudio de Motown, en pleno Detroit, le gustaba tocarle el trasero a las secretarías y a las vocalistas que allí trabajaban. Ni la suprema Diana Ross se libraba de su acoso. Pobrecillo, debían pensar, la ceguera le aumenta la libido. Quizás la falta de visión potenciara el instinto carnal del joven músico, pero también engrandecería su portentosa imaginación sonora. Alentado por la experiencia de Marvin Gaye en «What's Going On», Stevie iba a intentar romper la inflexible fórmula soul impuesta por Berry Gordy para dirigir sus canciones hacia un firmamento de ideas y posibilidades. Si alguien podía hacerlo, era él: pianista precoz, luminoso guitarrista, bajista y batería inmerso en el funk, sólo le faltaba descubrir las diversas funciones de un sintetizador para que se le ocurriera hablarnos de la universal verdad del amor o la vida secreta de las plantas. Aún así, su condición de multinstrumentista no debe hacernos olvidar a sus colaboradores, gente tan rotunda como el monstruoso bajista Nathan Watts o el guitarrista Mike Sembello, una suerte de Steve Cropper alucinado.

Musicalmente soberbio, a solas o acompañado por su grupo Wonderlove, un auténtico visionario si se me permite la expresión, donde a Stevie Wonder se le podían buscar peros era en sus letras. Aquellas odiseas espirituales rara vez traspasaban la frontera de la ironía, claro que él vivía aislado de la realidad que inspiraba a Sly Stone o a los Last Poets. No había conocido a los Black Panthers, no había presenciado como la pasma ocupaba por la fuerza Harlem o Watts, no había oído la sangre de sus hermanos abatidos a tiros. Se había enterado, claro está, pero desde el confort de esa burguesía negra que preconizaba alguien como Berry Gordy, charcutero mayor del soul para blancos. Quizás por ello algunas de sus canciones desvelan una empalagosa beatitud, una ingenuidad positivista que puede llegar a resultar risible. Los grandes mensajes quedaban bien en la boca de Martin Luther King (¡joder, eran necesarios!), pero daban cierta grima en los labios de un ídolo pop encerrado en una vida sobreprotegida y alejada del mal rollo.

Hay quien afirma que su inmenso talento musical empezó a apagarse después de la asombrosa segunda cara de «Talking Book», pero todavía quedan destellos de su genio en el adictivo «Songs In The Key Of Life» y hasta en el superventas «Hotter Than July». Los justos para recordarnos que Stevie Wonder fue como un milagro durante los 70: no solamente era adorado por todos los públicos, además era condenadamente bueno como artista. Una fuerza expresiva intentando llegar a la Inspiración universal. Recuperar sus mejores grabaciones sólo puede proporcionar placer al potencial oyente.

● Julián Campos

EL GENIO ALCANZA LA EDAD ADULTA

En 1974 publica «Fulfillingness First Finale» (aquí traducido como «Primer Final De La Plenitud») que, obviamente, cierra este periodo de juventud y reafirmación. Su carátula, que mezcla diferentes imágenes de Stevie a lo largo de su vida jalonadas por retratos de Kennedy, Luther King y mucha imaginería musical de dudoso gusto, alerta sobre el contenido. Borroso pero personal, bueno pero no convincente. De poco sirve la colaboración de los tiernos Jackson 5 en el momento más vigoroso del álbum, los coros de Paul Anka, o la amargura de «They won't go where I go». El single llamado a ser un éxito («Boogie on reggae woman») lo logra y hasta llama la atención por sus destellos tropicales, pero ante el poderío de su precedente, se acaba liecando y yéndose por la cañería. Ni tan siquiera «You haven't done nothing» (la que canta con los Jacksons), que es una puñalada a la política de Nixon, logra escandalizar a los medios. La música le sigue dando premios y pingües beneficios económicos que no deja de repartir en causas benéficas. Pero como sucedió en 1971, un periodo llegaba a su fin. Además el mismo autor lo había proclamado en el título.

Atrás quedan cuatro elepés grabados en su mayoría en Nueva York (en los estudios Electric Lady y Media Sound) y en Los Angeles (Crystal, Record Plant), en los que paulatinamente se va globalizando el sonido. Trozos de canciones en portugués, ritmos latinos a base de congas y la voluntad de romper con el sistema de encasillamientos musicales, le alejan del resto de músicos de su época. Después de esta racha hiperproductora, nuestro protagonista se tomaría las cosas con más

1972 de tensiones raciales, la sombra de Vietnam y el ineludible Watergate. La canción en sí era un petardazo funky de ritmo inspirado en el sonido Stax y dió paso al elepé «Talking Book», la consolidación de buena parte de sus propuestas. Las diez canciones de este nuevo trabajo planean de arriba a abajo por el socorrido tema del amor. Las únicas concesiones sociales que se permiten son el citado siete pulgadas y una canción de reminiscencias orwellianas, «Big brother». El resto del paquete se presenta sin fisuras. Stevie adorna con más instrumentos las canciones que llegan a momentos de éxtasis gracias a invitados como el propio Beek en «Looking for another pure love» y salvajes guitarrazos en «Maybe your baby» a cargo de Ray Parker Jr. (¡gasp, el de los cazafantasmas!). El éxito del single fue continuado por «You are the sunshine of my life», que posteriormente sería incluido hasta en el repertorio de clásicos que interpreta Sinatra. Con el público y la confianza ganados, Stevie prepara para 1973 «Innervisions», álbum que marca el cenit de esta etapa creadora.

Concebido como un trabajo conceptual, irónicamente acaba recogiendo su mejor colección de canciones. Desde la vertiente más popera que muestra en «He's Misstra Know-it-all», al final del disco, o en la latina «Don't you worry 'bout a thing», Stevie reconstruye sobre sus propias claves un nuevo lenguaje que se escucha nítidamente en la cruda «Living for the city», su exitosa «Higher ground» y en el sudor funky-místico de «Jesus Children of America». La introspección a la que alude el título se palpa en la temática de las canciones, esperanzadas por un futuro mejor de la mano del creador, lejos de las drogas. El tufo general es a redención universal con ambiente de balada. Todo ese trip estratosférico se le vino abajo un día antes de lanzar el disco. A causa de un accidente de tráfico, pierde el sentido del olfato. Puta suerte.



STEVIE WONDER

calma. Me imagino que, aparte de la edad, lo de tener la vida sentimental arreglada y una inmensa hucha llena de dólares debe tranquilizar.

Así pues, en 1976, tras dos años en blanco, Stevie Wonder regresaría a las tiendas de discos con un doble elepé con EP y libreto de 24 hojas de regalo. Su título, «Songs In The Key Of Life», nos indicaba el carácter universalista del álbum. Empezaré hablando del disco a partir de la enorme lista de agradecimientos que luce el libreto. Setenta nombres pueden servir para formar el carácter de una obra tan ambiciosa como esta. Desde el espectro socio-político surgen el reverendo Jesse Jackson, el ministro Farrakhan, Kareem Abdul Jabbar o la agrupación Prophets Of Watts; todos ellos conectados en buena medida al mensaje orgulloso de «Blackman» o el hiperrealismo de «Village ghetto land». Desde el mundo de la música surge un abanico inabarcable: los antiguos amigos de la Motown (Eddie Kendricks, los Miracles o los Jacksons, que ven revivir al pequeño Stevie al final de «Ordinary pain»), los nuevos amigos con los que comparte ambiciones y fascinación por la música en mayúsculas (Duke Ellington, al que dedica la exitosa «Sir Duke», o Frank Zappa, al que se aproxima en «Contusion»). El resto de la relación se completa con amiguetes, colaboradores y familia. De su hija recién parida habla en «Isn't she lovely», que incluye los primeros balbuceos de la pequeñuela. Pura música del corazón, del que también salen piezas tan imponentes como el single «I wish», «All day sucker», ese «Pastime paradise» que un tal Coolio ha puesto al día, o el delirio estereofónico de «Have a talk with God».

El conjunto forma un amplio arcoiris de sonidos que son capaces de bucear en su tierna infancia más despreocupada, para emerger en textos de amor, odio y esperanza. Como técnicos, Cecil y Margouleff son sustituidos por Gary Olazabal y John Fishback. La música de Wonder llega aquí a ser atemporal.

En la nota que encabeza el cuadernillo se pueden leer sus eufóricas palabras: «Este álbum es sólo una mezcla de pensamientos de mi inconsciente para los que mi Creador decidió darme la fuerza. La energía de amor más amor, menos odio, igual a amor que hace posible dar a mi inconsciente una idea». Finalmente, todos los escalafones de la pirámide musical, críticos, industria y gran público, se rinden ante este omnímodo legado.

Para demostrar que las reglas viven de excepciones, el disco que continuó a su silencio trienal fue acogido con más frialdad. Sobre el papel, la obra era la banda sonora de un documental sobre el devenir de las plantas. Construyeron a Wonder una máquina capaz de hacerle sentir la cadencia rítmica de lo filmado y se puso manos a la obra. El resultado volvió a ser de doble duración (vinílica, se entiende), aunque a la larga te pueda parecer triple o cuádruple. La gran mayoría de las composiciones fueron instrumentales de jazz melífluo y el conjunto un poco tostón. No obstante, «Journey Through The Secret Life Of Plants», con una de las fotos más impresentables del músico en la carátula, consiguió mantenerle en el candelero.



A la batería... Little Stevie

proseguía con la perfecta mezcla simbiótica que formaban «I ain't gonna stand for it» y «As if you read my mind». Volvía por todo lo alto el espíritu juguetón de «Innervisions», con más adornos y más historias de amor. A la vuelta del disco, un homenaje al recientemente fallecido Bob Marley se abrazaba con un cántico a Zimbabwe independiente en «Master blaster (Jammin')». Golpe de reggae, equilibrio con baladas. El punto final del disco, la canción «Happy birthday», fue el trampolín que lanzó al movimiento que exigía que el 15 de enero de cada año fuera declarado fiesta nacional, en memoria de Martin Luther King. Tres años después, en 1984, Ronald Reagan anunciaría que el tercer lunes del mes de enero, sería el día de aquel defensor de los derechos civiles.

Después todo empieza a estar borroso. La década de los 80, la de Prince y Michael Jackson, manda al carril del dinero fácil a nuestro amigo. Se forra el riñón con la banda sonora de «La Mujer De Rojo», sus discos empiezan a llenarse de melodías fáciles y la tecnología que las arropa ya no da ningún calor. Defiende públicamente el uso de samplers y se pone del lado de los raperos cuando se habla de derechos de autor. También sonríe en «USA For Africa»... y los Red Hot Chilli Peppers sacan lo suyo gracias a «Higher ground». Puede que ya no de recitales con Jesse Jackson, pero no se pierde una cena en la Casa Blanca. No le caben más Grammys en casa, pero vé con orgullo como Public Enemy le citan como una de sus influencias líricas. El mundo del pop le sigue agradeciendo que haya existido, lanzando cada par de años a un sosías (llámale Terence, Jamiroquai... o fíjate en los gritos muletilla del Jackson pequeño).

Algo le redime, su contribución a buena parte de las mutaciones del pop de los últimos años. Abriendo un nuevo lenguaje musical en el que tienen cabida todo tipo de idiomas y sonidos. Si eres de los que nunca le han hecho caso por su pinta o por su cosecha discográfica más reciente, espabila. Te queda mucha música por ver.

CATALOGO MARAVILLADO

Little Stevie Wonder

- «THE TWELVE YEAR OLD GENIUS» (63)
- «TRIBUTE TO UNCLE RAY» (63)
- «JAZZ SOUL OF LITTLE STEVE» (63)
- «WITH A SONG IN MY HEART» (64)
- «AT THE BEACH (HEY MR. HARMONICA MAN)» (65)

Stevie Wonder

- «UPTIGHT» (66)
- «DOWN TO EARTH» (66)
- «I WAS MADE TO LOVE HER» (67)
- «SOMEDAY AT CHRISTMAS» (69)
- «FOR ONCE IN MY LIFE» (69)
- «ELVETS REDNOW» (69)
- «MY CHERIE AMOUR» (70)
- «LIVE» (70)
- «TALK OF THE TOWN» (70)
- «SIGNED SEALED DELIVERED» (70)
- «WHERE I'M COMING FROM» (71)
- «MUSIC OF MY MIND» (71)
- «TALKING BOOK» (72)
- «INNERVISIONS» (73)
- «FULLFILLINGNESS FIRST FINALE» (74)
- «SONGS IN THE KEY OF LIFE» (76)
- «JOURNEY THROUGH THE SECRET LIFE OF PLANTS» (79)
- «HOTTER THAN JULY» (80)
- «THE WOMAN IN RED» (84)
- «IN SQUARE CIRCLE» (85)
- «CHARACTERS» (87)
- «JUNGLE FEVER» (92)
- «CONVERSATION PEACE» (95)

MAS CALOR QUE EN JULIO

Apenas transcurrido un año, nuestro artista volvió a dar señales de actividad. Había editado una antología de sus grandes éxitos que tituló «Musiquarium» pero, francamente, la gran familia del pop le comenzaba a dar por perdido tras la publicación de un single-fiasco con el beatle Paul McCartney. Pero, como siempre, donde hay calidad, sobran los mediocres, y así Stevie Wonder se sacó de la manga «Hotter Than July», uno de esos discos que merecen un buen párrafo para ellos solos.

Desde el principio se aleja del disco-concepto con el que nos venía machacando desde mediados de la década anterior. Es una magnífica colección de canciones repleta de músicos invitados (coros, guitarras, vientos, percusiones...) que vuelven a dar buena cuenta de lo aprendido por nuestro protagonista. El dibujo de la contraportada, un piano ardiendo, tal vez nos decía más sobre el futuro devenir del músico que los surcos del vinilo. El comienzo estridente y rock de «Did I hear you say you love me»



RECORDED LIVE!!!

LOS 50 DISCOS EN VIVO IMPRESINDIBLES

● Por Equipo Entelequia

Ya no están de moda más que para los compradores de reediciones y exhumaciones póstumas, sin embargo, los directos (o live albums) todavía suponen una prueba de fuego, la frontera que separa a los legales de los impostores. El artículo genuino del rock.

A principios de 1970 Pete Townshend se enfrentaba a un serio dilema. Los singles de The Who eran cada vez de inferior calidad y sus ventas decaían progresivamente. «Tommy», un doble álbum masivamente promocionado, había solventado momentáneamente la crisis, pero el problema ahora era qué hacer a continuación para repetir el impacto. La solución fue «Live At Leeds», un disco en directo con el que se resarcían de sus recientes y desastrosas apariciones en la Isla de Wight y Woodstock, donde antes del concierto alguien había deslizado ácido en sus bebidas. No volverían a cosechar singles como «My generation» o «Happy Jack», pero «Live At Leeds» les reportó el tercer y cuarto puesto de las listas de álbumes inglesas y americanas respectivamente, restituyéndoles una reputación que hacía aguas.

Todo esto nos lleva a considerar la verdadera utilidad de los discos en directo. Para muchos artistas y compañías es una manera como otra cualquiera de parchear un vacío creativo. Resulta más barato que producir un disco en estudio y permite sacar plusvalía a las mismas canciones de siempre aunque suenen peor y no aporten nada a nadie. Porque si bien los fans no suelen rechistar, para eso son fans, lo que está claro es que no todos cumplen como «Live At Leeds» su teórico cometido: suministrar información adicional, mostrar una dimensión inédita del grupo, llevar hasta nuestro estéreo ese momento irreplicable.

Por supuesto la culpa es de los artistas, que prefieren publicar un grandes éxitos con aplausos antes que admitir su falta de ideas. Muchos, como es el caso de Iggy Pop con «TV Eye Live», aprovechan una vulgar cinta de cassette para cumplir sus obligaciones contractuales con una discográfica, o a la inversa, como sucede con «Earthbound» de King Crimson, que pese a su deficiente sonido Island editó a espaldas de Robert Fripp. En ambos casos el perjudicado es el aficionado, que paga a precio de oro una grabación que es pura hojalata.

A lo largo de la historia el formato de disco en directo ha disparado y reactivado carreras, pero su auge se concentra en los 70, cuando el doble elepé «live», preferiblemente grabado en Japón, se convierte en revalida obligatoria para todo grupo con aspiraciones comerciales. Progresivamente la fórmula caería en desuso, convirtiéndose con la aparición del CD en terreno reservado a reediciones o al explotación arqueológica de bandas y artistas del pasado. Pese a todo, sigue habiendo una significancia para los discos en directo siempre y cuando contengan inventiva y pasión o inmortalicen una velada especialmente inspirada.

Al fin y al cabo, el rock es un arte que adquiere toda su dimensión sobre las tablas: los amplis a tope, el público ansioso por recibir la descarga, las sombras del grupo cruzando la oscuridad, el momento esperado que llega por fin...

Calificaciones: (****) Imprescindible. (****) Puta madre. (***) Optimo. (**) Precio medio.

■ KEVIN AYERS, JOHN CALE, ENO & NICO «JUNE 1, 1974» (Island, 74)

El Rainbow londinense fue escenario de esta irreplicable reunión de la izquierda exquisita de Island, sello hip por excelencia del inquieto rock británico de los 70. Encabezado por Kevin Ayers, el concierto dió lugar al único directo oficial del chansonnier báquico, restringido a una espléndida segunda cara ya que cede la primera a los dos ex Velvet y a un Eno recién despachado de Roxy. En el elenco también aparecen Robert Wyatt, Ollie Halsall y Mike Oldfield entre otros. Ayers está radiante, Eno inquietante, Nico soporífera y Cale estremecedor. Lo dicho, una conjunción astral que ni siquiera Aramis Fuster podrá invocar de nuevo (***)

■ THE BAND «ROCK OF AGES» (Capitol, 72)

A pesar de la fobia escénica de Robbie Robertson, The Band fueron una de las mayores atracciones en vivo que podían verse en EE.UU. a principios de los 70. Una excelente representación de su poderío la

conserva este doble álbum grabado en la Academy of Music de Nueva York «durante el eclipse del año nuevo». Densas versiones de sus temas más conocidos enfatizadas por los soberbios arreglos de viento de Allen Toussaint. La calidad de las interpretaciones, el órgano de Garth Hudson dando fundamento a la guitarra y la todavía espléndida voz de Richard Manuel, convierten esta colección en una introducción perfecta. (****)

■ **B.B. KING «LIVE AT THE REGAL»** (ABC, 65)

Siendo el escenario su medio natural, no es extraño que el blues sea un género especialmente bien documentado en directo. Sin embargo, pocas grabaciones hay tan históricas, e influyentes en el ámbito blanco, como esta del orondo, virtuoso Riley B. King. Diez años en la carretera culminando en una apoteósica velada en el teatro Regal de Chicago. La orquesta, provista de piano y sección de viento, no logra ensombrecer a un líder que se desgajita en brutalidades como «Everyday I have the blues» o «How blue can you get». Hipercalórico. (***)

■ **JAMES BROWN «LIVE AT THE APOLLO»** (King, 63)

JB le copió la idea de grabar un disco de R&B en público a Ray Charles y tuvo que financiarlo con 7.000 dólares de su propio bolsillo, ya que King Records temía que una reproducción demasiado fidedigna de los brutales, explícitos conciertos de Brown podría atemorizar al público. El padrino del soul estaba en lo cierto, y la inversión se tradujo en el definitivo detonante de su carrera. Uno de los live albums más famosos y verídicos de la historia: «En las primeras filas había una anciana de unos 75 años que no dejaba de gritarme "¡canta hijoputa, canta!". Cada vez que la oía pensaba, dios mío, otra toma arruinada». (****)



■ **JACKSON BROWNE «RUNNING ON EMPTY»** (Asylum, 77)

El directo como concepto. Grabado en varios escenarios, en habitaciones de hotel y en un autobús en marcha, el quinto álbum del cantautor californiano más esencial ofertaba nuevas composiciones y una poética reflexión sobre la vida en la carretera que llegaba a su punto álgido en «The load-out»: «Cuando el sol de la mañana se abra paso/Tu despertarás en tu ciudad/ Pero nosotros estaremos anunciados/A un millar de millas de aquí». Curiosamente, le proporcionó su mayor éxito en la versión del «Stay» de Maurice Williams y los Zodiacs lanzada como single. (***)

■ **JOHN CALE «SABOTAGE/LIVE»** (Spy, 79)

Su contrato con Island había expirado hacía tres años y el ex Velvet vivía en un hotelucho de Nueva York ganándose el sustento como productor ocasional. Este intenso álbum, grabado a lo largo de varias noches de junio de 1979 en el CBGB's, le devolvería a primera fila con una colección de temas nuevos que ofrecía bombas como «Mercenaries», la extensa elegía dedicada al «Captain Cook» y el terrorismo cultural del corte homónimo.

Cale tocó piano, guitarra, bajo y viola, acompañado por una tajante banda donde destacaban la vocalista Deerfrance, el bajista George Scott y el guitarrista Marc Aaron. Sulfúrico. (****)

■ **CHEAP TRICK «LIVE AT BUDOKAN»** (Epic, 79)

Ahora que vuelven no estaría de más recordar su mayor éxito, el obligado doble en directo grabado en el emporio nipón donde ya habían actuado Beatles y Dylan. Cheap Trick ofrecían un liderazgo bicéfalo, repartido entre el guaperas Tom Petersson y el guitarrista majareta Rick Nielsen, y conjugaron lo mejor del pop británico con la fuerza y gancho de las bandas americanas en discos que influenciarían a toda una generación power-pop. Saturado por el griterío de sus fans amarillos, tremendamente excitante, incluye su número uno «I want you to want me», la sensacional «Surrender» y una tórrida recreación del «Ain't that a shame» de Fats Domino. (**)

■ **SAM COOKE «LIVE AT THE HARLEM SQUARE CLUB 1963»** (RCA, 85)

Un pura sangre. El mejor disco de soul grabado en directo de todos los tiempos. Melifluido y contenido en estudio, sobre el escenario Cooke arde en una catarsis sentimental exenta de sutilezas que desborda los surcos del vinilo, el segundo en directo de su carrera. Aparecido veinte años después de su muerte y mucho menos sofisticado que «Sam Cooke At The Copa», es el triunfo de Romeo sobre sus obsesiones emocionales, un hombre desnudándose de convenciones y arrojándose de cabeza a la hoguera de las pasiones. Glorioso. (****)

■ **THE CRAMPS «SMELL OF FEMALE»** (Big Beat, 83)

Aparecido dos años después de su segundo elepé, cuando ya se habían liberado de su contrato con Illegal, este mini-álbum grabado a pelo en el neoyorkino Peppermint Lounge les recuperaba en plena forma con versiones de «Psychotic reaction» y «Faster pussycat». También incluye la desternillante «You got good taste», una de sus mejores puyas contra la sucesión de modas que han enterrado el auténtico rock'n'roll. Aún corto en duración, visitarlo resulta tan morboso como entrar en un peep-show. (**)

■ **MILES DAVIS «AGHARTA»** (CBS, 76)

De los varios álbumes dobles grabados en directo que jalonan la galvánica producción de Davis en los 70, «Agharta», registrado en Japón a principios del 1975, fue el último que publicó antes de retirarse durante cinco años por problemas de salud. Posiblemente también es el más visceral y perverso de su época eléctrica, una incandescente emanación de lava sensorial que solidifica en formas siniestras y retorcidas. Como siempre, en lugar de recrear material conocido, Davis utiliza el directo para ejercer creación pura y dura, esculpiendo material fresco en su mayoría. (****)

■ **DEEP PURPLE «MADE IN JAPAN»** (Purple, 72)

Hubo un tiempo en que si no tenías este disco no eras nadie en el patio del colegio. «Made In Japan», como «Comes Alive» de Peter Frampton en otro ámbito, sintetiza la identidad colectiva del rock de masas de los 70. Heavy progresivo, falsetes dignos de la Castafiore, solo bizantino de batería y el proverbial «Smoke on the water». En la irregular pero excesivamente denostada trayectoria de Deep Purple, resulta de inferior interés que «Machine Head», lo cual no repercute en su enorme popularidad, intacta hasta la fecha. Un clásico en el sentido de la palabra, aunque no precisamente por sus méritos artísticos. (**)

■ **FLAMIN' GROOVIES «70»** (Eva, 85)

No es un live album propiamente dicho, ya que documenta un ensayo en el escenario del club Matrix de los Jefferson Airplane, frente a un reducido grupo de amigos. Así y todo no deja de estar grabado en directo y a pelo, con la misma entrega



y sentido de la celebración que los Groovies, gran grupo donde los haya, desplegaban cuando la audiencia era numerosa y se retrataba en taquilla. En vivo pero en privado, la más clásica de las formaciones flaminga ofrece en este disco una de sus actuaciones más cualificadas, remodelando conocidos temas ajenos y propios, y sorpresas como «American soul spiders», trepidante rareza sólo disponible en este elepé. (***)

■ **PETER FRAMPTON «COMES ALIVE»** (A&M, 76)

¿Dónde estabas tú en el 76? Si habías entrado ya en la adolescencia, seguramente deleitándote con esa guitarra parlanchina de «Show me the way», con la extrema cursilería de «Baby I love your way» o con cualquier otro corte de este doble álbum, todo un hito de blandiblub pseudo-rock que reclamaba a gritos la insurrección punk. ¿Qué demonios le pasó a la humanidad para que este blando artefacto vendiera quince millones de copias? Stadium-pop-trash para tomárselo con humor. (**)

■ **MARVIN GAYE «LIVE AT THE LONDON PALLADIUM»** (Motown, 76)

El único álbum en directo de la discografía de Gaye se grabó durante su primera gira británica. Cuatro suntuosas caras de erotomanía intravenosa que recogen un concierto impecable, puntuado por un inapelable Gaye, especialmente inspirado pese a no encontrarse en uno de los mejores momentos de su carrera, y un repertorio que recorre lo más señalado de su prolífica producción. Sintiéndolo mucho, debemos decir que esta sublime velada de confidencias de alcoba deja fuera de combate al «Tokyo... Live» de Al Green. A escuchar con el preservativo puesto, por si acaso. (****)

■ **J. GEIL'S BAND «FULLHOUSE»** (Atlantic, 72)

Pocos directos consiguen involucrar al oyente en una realidad virtual tan tridimensional como la de «Fullhouse». Como tantas otras bandas, la J. Geil's se había hecho a sí misma en los escenarios, desarrollando un grado de implicación en la música como interacción social que en estudio, privado de respuesta, se veía irremisiblemente castrado. Siendo excelentes trabajos, sus dos primeros álbumes palidecen ante la lúdica sensación de libertad



y fuerza que se respira en este concierto celebrado en el Cinderella Ballroom de Detroit. (****)

■ GIANT SAND «BACKYARD BARBECUE BROADCAST» (Brake Out, 96)

The Music Façet es un espacio radiofónico que ocasionalmente organizaba barbacoas en el patio trasero de una pequeña emisora de Montclair, New Jersey. Al papeo acudían empleados y amigos, así como una banda, cuyo concierto se retransmitía en directo para solaz de los oyentes. Howie Gelb utilizó fragmentos del paso de Giant Sand por dos de esas merendolas para montar «BBB», informal pero confidente muestra de live en petit comité, atípico en cuanto que exalta el poder de la intimidad en contraposición al multitudinario clamor que suelen subravar los directos tradicionales (ninguno tan ensordecedor como el de «The Beach Boys' Concert»). (***)

■ GRATEFUL DEAD «LIVE DEAD» (Warner, 70)

Si hay una banda cuyo directo sea esencial para entender su misma existencia, estamos ante ella. Adictos al directo, los Dead inauguraron una de las más copiosas producciones de live albums de la historia con este doble registrado en el Avalon. Se habían gastado tanta pasta grabando sus tres primeros elepés que decidieron abaratar lo que debían a Warner suprimiendo gastos de estudio. El resultado fue uno de los discos más representativos de la psicodelia californiana, según los deadheads la obra que mejor define el multiforme, gaseoso estilo del grupo. Acid jazz veinte años antes de que se inventara la etiqueta. «Live Dead» propone la traducción sónica de la experiencia lisérgica en hitos como «Dark star» o «Feedback». (***)



■ JIMI HENDRIX «JIMI HENDRIX ORIGINAL SOUNDTRACK» (Reprise, 73)

Quizas no sea tan esencial como el directo «Band of Gypsies» o los tres elepés en estudio oficiales, todos ellos recientemente reciclados en nuevas ediciones que mejoran el sonido original del legado hendrixiano, pero este doble álbum, lanzado conjuntamente con el largometraje documental homónimo, recoge lo más sonado de sus shows. Fragmentos de Monterey («Hey Joe», «Like a rolling stone», «Wild thing»), Wight («Machine gun», «Red house») y Woodstock («Star spangled banner»), reforzando la faceta más pirotécnica del genio afro. (****)

■ HUMBLE PIE «PERFORMANCE - ROCKIN' THE FILLMORE» (A&M, 71)

Especializada en introducir artistas británicos en el impermeable mercado americano, A&M empleó con Humble Pie y «Performance» la misma táctica que con Joe Cocker y «Mad Dogs And Englishmen», es decir someterlos a una gira intensiva, ganarles un público a golpe de concierto y editar luego un doble en directo de esa campaña que entra a saco en las listas. «Rockin' The Fillmore» es el estereotipo de este faraónico concepto mercadotécnico que determinó el auge del rock de estadio en los 70 y su erróneo sentido del espectáculo, confirmando un nuevo valor comercial al live album. (***)

■ THE KINKS «TO THE BONE» (Guardian, 97)

Ejemplo reciente de que el formato live todavía puede sorprender, el doble «To The Bone» funciona como inmejorable autobiografía de una larga, irregular trayectoria al combinar temas de todas sus épocas mezclando grabaciones eléctricas realizadas en grandes locales con un set acústico, en sus propios Konk Studios, ante un pequeño contingente de fans. No faltan «Lola» ni «Come dancing», pero tampoco «All day and all of the night» o «Picture book». ¿El resultado?: un centenar de minutos en compañía de un extraordinario repertorio y ante un excepcional anfitrión, Ray Davies. (****)

■ JERRY LEE LEWIS «LIVE AT THE STAR CLUB» (Smash, 64)

Con la carrera hecha añicos por la mala prensa dada al matrimonio con su prima de 13 años expirado su contrato con Sun, sumido en un creciente alcoholismo y prácticamente olvidado por el público, a principios de los 60 el Killer se enfrentaba a un negro ocaso. Grabado durante su gira europea de 1964, el segundo álbum para su nueva compañía no parece sin embargo la obra de un coloso abatido. El legendario club de Hamburgo tiembla literalmente bajo la furia volcánica de un hombre que hace honor a su apodo. Su último gran disco de rock'n'roll y uno de los live del género más fenomenales de todos los tiempos. (****)

■ MAGAZINE «PLAY» (Virgin, 80)

No abundan los directos de la era after-punk, por ello hemos elegido este poco conocido concierto de la banda liderada por el gnomo nihilista Howard Devoto. Grabado en Melbourne en septiembre de 1980, el disco fue publicado en una frugal portada y se vendía a precio reducido. Contiene una decena de temas esplendorosamente dramáticos, captados sin trucos técnicos, destacando «Permafrost» y su versión del «Thank you (Faleetunme be mice elf agin)» de Sly Stone. Hacia el final los acentos free-jazz auguran la disolución de Magazine solo un año después. (***)

■ THE MAKE UP «AFTER DARK» (Dischord, 97)

Pocos son los grupos actuales que se atreven a debutar con un directo, menos aún los que reincluyen en su tercer disco y prácticamente ninguno el que lo hace sin trucar el resultado con falseantes pos-producciones. Make Up son un caso aparte que aprovecha la liturgia del directo para reivindicar la sinceridad, la inmediatez, la pureza y otros valores sustrados al rock por los insensibles intereses de la industria musical. Registrado en «monaural hi-fi», el segundo directo del grupo de Washington DC «documenta a Make Up en vivo y directo, crudo». De hecho, las mezclas de Ian Mackaye son el único extra que se permite este frugal pero catalítico ejercicio de sonido verite. (****)

■ BOB MARLEY & THE WAILERS «LIVE!» (Island, 75)

Pocos discos en vivo capturan la excitación de un concierto como esta ceremonia de proselitismo reggae cruzando las fronteras del rock para acceder a un público universal. La obertura con «Trenchtown rock» sigue siendo uno de los más intensos pasajes preservados en un álbum en directo, y la marcha no decae hasta el apoteósico final con «Get up, stand up». De este elepé, grabado el caluroso julio de 1975 en el londinense Lyceum, se extrajo la fabulosa versión en directo de «No woman no cry» que, editada en single, le encumbraría internacionalmente. Asombroso. (****)

■ MCS «KICK OUT THE JAMS» (Elektra, 69)

Aunque seguramente retocado a fondo en estudio, «Kick Out The Jams» será siempre un axioma de la modalidad de los live albums. Los 5 eran una banda del pueblo y para el pueblo, necesitada de un contacto umbilical con la audiencia para poder realizarse como instrumento de comunicación de masas, que es, o era, el objetivo primordial de todo grupo de rock. Grabado en directo para perpetuar esa indescriptible alquimia que funde en uno a

25 LIVE!!! BOOTLEGS

Aunque la abundancia de hace unos años parece haber remitido (ver artículo en RUTA 91), los discos piratas siguen al alcance del españolito dispuesto a dejarse la pasta en actuaciones preservadas ilegalmente en brillantes rodajas digitales (el vinilo de contrabando hace tiempo que es historia). Los siguientes títulos constituyen la mejor evidencia de la falta de interés que la industria ha demostrado por preservar su legado o dar salida a la expresividad sin cortapisas de sus artistas. El orden es alfabético...

1. DAVID BOWIE: «THIN WHITE DUKE» (LP; CD «Sufragette City»)
2. DINOSAUR JR: «JAYLODMURPH» (CD)
3. BOB DYLAN: «ROYAL ALBERT HALL» (LP-CD)
4. FACES: «KILLER HIGHLIGHTS» (CD)
5. JOY DIVISION: «SHADOWPLAY» (CD)
6. KING CRIMSON: «UN REVE SANS CONSEQUENCE» (LP; CD «Lament»)
7. LED ZEPPELIN: «PURE BLUES LIVE» (LP; CD «Mudslide»)
8. VAN MORRISON: «PAGAN STREAMS» (CD)
9. MOTT THE HOOPLE: «STICKY FINGERS» (LP)
10. NIRVANA: «AMSTERDAM 92» (CD)
11. PEARL JAM: «EDDIE SINGS THE DOORS» (CD)
12. PINK FLOYD: «WINTER TOUR 74» (LP)
13. ELVIS PRESLEY: «GREATEST SHIT» (LP)
14. RAMONES: «BLITZKRIEG 76»
15. LOU REED: «MASTER CLASS» (CD)
16. REM: «FROM THE BORDERLINE» (CD)
17. ROLLING STONES: «LIVER THAN YOU'LL EVER BE» (LP-CD)
18. ROXY MUSIC «CHAMPAGNE AND NOVOCAINE» (LP)
19. SEX PISTOLS: «WELCOME TO THE RODEO» (LP)
20. PATTI SMITH: «I NEVER TALKED TO BOB DYLAN» (LP)
21. SONIC YOUTH: «HALLUCINOGENIC PRESERVE» (CD)
22. BRUCE SPRINGSTEEN: «PIECE DE RESISTANCE» (LP-CD)
23. VELVET UNDERGROUND: «SWEET SISTER RAY» (LP-CD)
24. THE WHO: «FILLMORE EAST 68» (LP-CD)
25. NEIL YOUNG: «ROCK'N'ROLL COWBOY» (CD)

muchos, el debut de MCS es un ejemplar, hermoso alegato de fe y comunión cuyos efectos todavía se dejan sentir intactos. (****)

■ MODERN LOVERS «LIVE» (Beserklev, 77)

La sola idea de Jonathan distraído de latin-lover, bigotillo incluido, presentándose en vivo en la Inglaterra punk de 1977, ya resulta desquiciada. «Modern Lovers Live» fue grabado en el londinense Hammersmith Odeon por la segunda formación del grupo bostoniano, una inefable banda pop alejada de los tics velvetianos y ambiente recargado de su primera encarnación. Mezcla temas conocidos («Egyptian reggae», «Icecream man») con nuevas creaciones como «I'm a little airplane» o «The morning of our lives». Al concluir este inefable último corte se intuye la lagrimita recorriendo la mejilla del chansonnier. (***)

■ VAN MORRISON «IT'S TOO LATE TO STOP NOW» (Warner, 74)

Pocos títulos justifican la idea misma de un doble álbum en vivo como esta gloriosa colección de arrebatos emocionales grabada por Van y la Caledonia Soul Orchestra, entre el Troubadour de Los Angeles y el Rainbow de Londres, en su gira del verano de 1973. Secciones de viento y cuerda acolchan el desgarrar interpretativo con que el

NEIL YOUNG TIME FADES AWAY

irlandés acomete versiones de clásicos soul. «I've been working» o «Bring it on home to me», sin que esto afecte el brillo de temas propios como «Warm love», «Gloria» o un «Cypress Avenue» de casi diez minutos. Homérico. (****)

■ NIRVANA «FROM THE MUDDY BANKS OF THE WISHKAH» (Geffen, 96)

Las ventas se las llevó el célebre «Unplugged In New York», disco que muy posiblemente será elogiado en el futuro por críticos e historiadores en detrimento de esta desafiante, malhumorada y ruidosa crónica de una banda llegando al límite de sus posibilidades. Reconstruido póstumamente por los supervivientes Novoselic y Grohl, «Wishkah» discurre a base de grabaciones de distintas fuentes y fechas, recogiendo temas grabados en EE.UU., Holanda e Inglaterra entre 1989 y 1993. Dieciséis canciones en total, más una caótica intro, preservando la furia y la frustración que acompañaron a Kurt Cobain hasta el final. Doloroso. (***)

■ NRBQ «GOD BLESS US ALL!» (Rounder, 88)

El escenario es el habitat natural del New Rhythm & Blues Quartet, seguramente la banda de primera categoría más infravalorada de la historia. Grabado una noche de sábado, julio de 1987, en Lupo's Heartbreak Hotel, Providence, el álbum recoge standards propios tan sabrosos como «Crazy like a fox» o «Me and the boys» y los entremezcla con curiosas versiones de la cursilona balada «Sitting in the park» o el jump-blues «Shake, rattle & roll». Una opción alternativa sería «Digging Uncle Q», secuela del mismo año y sello. Ambos superiores a «Honest Dollar», editado por Rykodisc en 1992. (****)

■ GRAHAM PARKER «LIVE! ALONE IN AMERICA» (Demon, 89)

Autor junto a The Rumour de un injustificadamente elogiado doble en vivo, el decepcionante «Parkerilla», el único verdadero poeta que dió el pub-rock resulta mucho más convincente en este set acústico grabado en Filadelfia en octubre de 1988. Rabiosamente agudo, acompañado únicamente por su guitarra, Parker interpreta aceradas versiones de «White honey», «Gypsy blood» o «You can't be too strong», sin cortarse a la hora de criticar

abiertamente el sistema de vida americano. «Nunca tendréis un presidente negro», ironiza ante la audiencia. «¿por qué creéis que le llaman la Casa Blanca?». Un tipo cortante que pocas veces resultó más expresivo. (***)

■ GRAM PARSONS AND THE FALLEN ANGELS «LIVE 1973» (Sawdust, 82)

La radio ha sido siempre una hospitalaria plataforma para la música en directo, proveyendo de no pocas grabaciones live a la industria discográfica, que por lo general las comercializa a título póstumo. Sobre todo si el artista ya no está entre los vivos y su material de estudio se ha agotado. En el caso de Parsons, la maniobra comercial viene revestida de interés histórico, ya que este concierto frente a unos 60 invitados, retransmitido en directo desde unos estudios de grabación por la WLIR del estado de Nueva York, es la única oportunidad de escuchar a Parsons en directo y el último testimonio existente de su breve pero imborrable carrera. (****)

■ JOHN & YOKO PLASTIC ONO BAND «SOMETIME IN NEW YORK CITY» (Apple, 72)

De los dos discos que John y Yoko grabaron juntos con el respaldo de la POB. (Jim Keltner, Eric Clapton, Keith Moon, Nicky Hopkins, etc.) «Sometime» es más interesante que «Live Peace In Toronto» sencillamente porque Yoko se impone con histérica perfidia. No ya aportando excelentes temas de estudio, sino protagonizando casi al 100% las inicuas oleadas de caos en forma de free-rock cultivadas en «Live Jam», el disco en directo que acompaña a «Sometime». Un cacofónico suplicio para los seguidores de Lennon y Beatles, una mancha negra que rezuma provocación e investigación fundidas en un desinhibido acto de terrorismo. (***)

■ ELVIS PRESLEY «THE BEGINNING YEARS» (Louisiana Hayride, 83)

No serán la piedra filosofal del rock, pero las primeras grabaciones en directo de Elvis poseen un irresistible atractivo arqueológico. Tuvieron lugar entre 1954-56, a lo largo de diferentes visitas al Louisiana Hayride, la meca country de Shreveport donde también se consagró Hank Williams. A Elvis le habían dado puerta en el Grand Ole Opry, pero aquí fue diferente. Siendo todavía un camio-

nero vestido de macarra, el de Tupelo magnetizó con su incipiente erotismo a los millones de paletos que escuchaban por radio la retransmisión de esos conciertos, aquí preservados para bien del interés histórico más que de la alta fidelidad. (**)

■ RAMONES «IT'S ALIVE» (Sire, 79)

Todo lo que necesitas saber sobre la fraternidad de Forest Hills viene impreso en este atómico doble álbum registrado la nochevieja de 1977 en el londinense Rainbow. Johnny, Dee Dee y Tommy van a todo trapo, pero ni así logran despistar a Joey, un vocalista que no se inmuta ante el veloz estruendo desatado por sus colegas. Nada menos que veintiocho pepinazos que van desde «Rockaway beach» hasta «We're a happy family» sin que el oyente pueda plantearse si esta asistiendo a la definitiva punk-party o se le está ejecutando una lobotomía sin previo consentimiento. Anfetamina aural de primer orden. «It's Alive» muere. (****)

■ OTIS REDDING «LIVE IN EUROPE!» (Stax, 66)

Uno de los mejores directos de todos los tiempos, «Live In Europe» documenta las portentosas capacidades escénicas de uno de los superhombres que dió el soul en la segunda mitad de los 60. Apoyado por sus fieles M.G.'s, Otis se crece en esta explosiva grabación que le capta en toda su magnitud interpretativa, abarcando al baladista incommensurable pero también al rocker que emula a su ídolo de juventud Little Richard. Pura dinamita registrada durante la gira europea Stax-Volt de 1965, que puede completarse con la grabación de su extática aparición en Monterey. (****)

■ LOU REED «LIVE - TAKE NO PRISONERS» (Arista, 78)

La conciencia colectiva del rock atesora el espectacular dramatismo de «Rock'n'roll Animal», pero el auténtico Lou Reed ruge desde este violento, genial doble álbum grabado en el neoyorkino Bottom Line, en mayo de 1978, con el beneficio del sonido binaural. Borracho de whisky y rabia, espectacularmente respaldado por la mejor banda que ha tenido en solitario, se enfrenta a sus demonios (el alcohol, la falta de éxito, ¡los críticos!) demostrando que en el rock, más que perseguir la perfección, se debe destruir para comunicar. Acongojantes masacres de «Sweet Jane» o «Coney Island baby» y una brutal deconstrucción a lo Lenny Bruce de «Walk on the wild side». Estresante. (****)

■ LITTLE RICHARD «GREATEST HITS RECORDED LIVE» (Okeh, 67)

Sería más procedente recomendar el ígneo pirata «Live In Paris 1966», pero este grandes éxitos resulta la mejor grabación en directo que puede encontrarse en la discografía oficial de Penniman. Es efectivamente un repaso a lo más tronado de su fulminante repertorio, grabado en la intimidad de un pequeño club de Los Angeles y reconstruido en clave soul por un comedido Richard que ejerce con



SE LES FUE LA OLLAAA...

1. YES: «YESSONGS» (Atlantic, 73)
2. CHICAGO: «IV LIVE AT CARNEGIE HALL» (CBS, 71)
3. KISS: «ALIVE» (Casablanca, 75)
4. CROSBY STILLS NASH & YOUNG: «FOUR WAY STREET» (Atlantic, 71)
5. SIMPLE MINDS: «LIVE AT THE CITY OF LIGHT» (Virgin, 87)
6. EL&P: «WELCOME BACK MY FRIENDS» (Manticore, 74)
7. SIMON & GARFUNKEL: «CONCERT IN CENTRAL PARK» (Warner, 82)
8. BEATLES: «LIVE AT THE HOLLYWOOD BOWL» (EMI, 77)
9. EAGLES: «LIVE» (Asylum, 80)
10. PINK FLOYD: «P.U.L.S.E.» (EMI, 95)
11. U2: «UNDER A BLOOD RED SKY» (Island, 83)
12. DIRE STRAITS: «ALCHEMY» (Vertigo, 84)
13. LED ZEPPELIN: «THE SONG REMAINS THE SAME» (Swan Song, 76)
14. SUPERTRAMP: «PARIS» (A&M, 80)
15. MIGUEL RIOS: «ROCK & RIOS» (Polydor, 82)

inaudita parsimonia de maestro de maestros. Las egotistas peroratas que dirige al público no tienen desperdicio, y la música refulge con indisimulada, demoledora lujuria. (****)

■ ROLLING STONES «STRIPPED» (Virgin, 94)

Los Stones graban su unplugged (que no lo es totalmente), rejuvenecen doscientos años más o menos y se marcan el farol de versionear al abuelito Dylan dándole caña a «Like a rolling stone» (¿pensarían acaso que la canción iba sobre ellos?). El resultado es el mejor directo en una discografía en la que abundan los idios de baratillo (ni «Get Yer Ya Ya's Out» ni «Love You Live» dan el pego). Excelentes revisiones de «Street fighting man», «Let it bleed» y «Dead flowers», coronadas por el afónico Keef bordando «Slippin' away». Cojonudo. (****)

■ SLADE «SLADE ALIVE!» (Polydor, 72)

Por ignorancia o prejuicios, el caso es que «Slade Alive!» no figurara jamás en una hipotética lista antológica del rock de alto octanaje. Pues bien, el segundo LP de los hooligans supremos del glam es una bomba incendiaria no menos peligrosa que «Kick Out The Jams», rock'n'roll de una intensidad nada frecuente y pésimos modales. La versión de «Born to be wild» es la tercera guerra mundial condensada en 7 minutos de delirio colectivo, al igual que el resto del disco un ejemplo irrefutable de como un inánime pedazo de plástico negro puede atrapar para siempre la energía y magia de un momento desvanecido en el tiempo. (****)

■ BRUCE SPRINGSTEEN «LIVE 1975-1985» (CBS, 85)

Ridiculizada por sus desmesuradas ambiciones (cinco elepés más libretto a todo color) y relativo fracaso de ventas, esta caja pretendía plasmar de forma oficial las maratónicas actuaciones de la E Street Band. ¿Problemas? La imposibilidad de borrar de la memoria de los fans docenas de ediciones piratas. Y el carácter antológico, pues reúne grabaciones de diversas procedencias, cuando quizás hubiera bastado con un doble documentando un concierto completo (el del Roxy del 78 o el del L.A. Coliseum en 1985). A pesar de sus defectos, funciona en bastantes momentos. (**)

■ STOOGES «METALLIC KO» (Skydog, 76)

Crónica retransmitida en diferido de lo que sucede cuando la Iguaña se pone chula y provoca a

unos motoras. Días antes de lo que sería el último concierto de los Stooges, Iggy desafió por la radio a cierta motopanda de Detroit, los Scorpions, uno de cuyos miembros le había partido la jeta no hacía mucho en otro bolo. Naturalmente tomó sus precauciones y un fuerte equipo de seguridad impidió que la cosa fuese más allá de una lluvia de botellas y el intercambio de huevos e insultos. «Metallic KO» captura todo el mal rollo, un campo magnético de hostilidad en el que grupo, público y música quedan irreversiblemente atrapados. (****)

■ TALKING HEADS «THE NAME OF THIS BAND IS...» (Sire, 82)

Siempre extremadamente racionales, Byrne y compañía optaron por recopilar varias tomas de sus principales giras utilizando así el formato doble álbum para explicarnos como había evolucionado su sonido desde el pop intelectual de sus inicios hasta la fusión funk que había sido el eje de su más exitoso elepé, «Remain In Light». En el primer disco, grabado en 1977-79, observamos como evolucionan los esquemáticos temas de su primer elepé en estudio hacia la mayor enjundia del segundo, mientras que en el segundo, registrado en tres localizaciones durante la gira mundial de 1980, les contemplamos metidos a fondo en calurosas orquestaciones rítmicas. Un valioso documento. (***)

■ TELEVISION «THE BLOW UP» (ROIR, 82)

Originalmente publicada por un sello especializado en ediciones en cassette, esta histórica grabación sería posteriormente reeditada por un sello francés en LP y CD. Sus ochenta y cinco minutos de duración han conservado todas aquellas facetas que esta banda crucial no logró reproducir en el estudio. La experiencia de Television en directo, sus guiños a los 13th Floor Elevators pero también a Coltrane o Velvet, está contenida aquí con sonido insuficiente pero fiel a la pasión que desataban sus presentaciones. Además de sus canciones más conocidas, incluye versiones de «Satisfaction» y «Knockin' on heaven's door». Mágico. (****)

■ IKE & TINA TURNER «WHAT YOU HEAR IS WHAT YOU GET» (U.A. 71)

Dos de los mejores y más vendidos discos de los 70 son directos. El primero es el doble «What You Hear», que documenta casi en su integridad un sulfuroso concierto en el Carnegie Hall. Siendo unos expertos en destruir escenarios, Ike y Tina llevaban por la mano lo de sublevar a las masas. Aquí están frenéticos y exuberantes, dando sobredosis de vida a un agotador espectáculo que deja al oyente empapado en el sudor que desprenden sus sexuales versiones de «Proud Mary», «I've been loving you too long» y «Honky tonk women» entre otros temperamentales meteoros. (****)

■ VELVET UNDERGROUND «LIVE MONXXIII» (Warner, 93)

Habrà quien tildará de sacrilegio preferir el producto de su reunión sobre el histórico doble «1969 - Live» (ahora disponible en dos CDs individuales), pero varias razones sostienen esta elec-

ción. Una: aquí está John Cale, ausente en los directos de época del grupo, soberbio en su papel de contrincante de Lou Reed. Dos: se resalta la imprescindible contribución de Moe Tucker, auténtico eje de la banda, y Sterling Morrison, sutil a la guitarra, metronómico al bajo. Tres: aunque Lou no siempre está a la altura, no es el único vocalista. Y cuatro: «Some kinda love» y «Hey Mr. Rain», excitantes demostraciones de su original espíritu. Pasa de la versión abreviada, pilla el doble. (****)

■ TOM WAITS «NIGHTHAWKS AT THE DINER» (Asylum, 75)

El ambiente resuena como una mezcla de taberna portuaria y cava de jazz, con un público bohemio riendo las ebrias, pero lúcidas, gracias del hombre del piano. Respalado por un pequeño combo de batería, bajo y saxo tenor, el artista enfila una larga actuación en la que presentará una decena de temas nuevos largamente introducidos por improvisadas peroratas. Sólo falta que el oyente ponga el alcohol de alta graduación, y el rebosante cenicero, para que aparezcan los fantasmas analógicos de «Emotional weather report» o «Warrior beer and cold women», causticas historias del otro lado del sueño americano. (***)

■ THE WHO «LIVE AT LEEDS» (Track, 70)

Última oportunidad de atrapar a The Who antes de que empiecen a hacerse viejos, como temía Townshend. «Live At Leeds» apareció al año siguiente de «Tommy» y constituía el testamento de un grupo embebido de furia y locura que decide pasarse al orden establecido, interseccionando su carrera en un antes y un después. Puede que no emule la enajenación conjugada a su paso por Monterey, pero retrata con precisión la madurez de un grupo poderoso y disciplinado que vuelve a sus raíces en un postrero gesto de grandeza. (****)

■ JOHNNY WINTER AND «LIVE» (CBS, 71)

El guitarrista de blues tejano blanco por excelencia no se encontraba precisamente en su mejor momento. Las presiones de un súbito éxito, la adicción a la heroína y la vida en la carretera estaban a punto de retirarle del mapa por una temporada, pero, inexplicablemente, antes de reventar dejó constancia de sus endemoniados poderes con esta electrificación sumaria descargada sobre el Fillmore neoyorquino y un club de Florida. Los punteos que cruza con Rick Derringer queman oxígeno, el blues penetra en el hiperespacio y el rock'n'roll adquiere proporciones nucleares, como esa versión turbo de «Jumpin' Jack flash». (****)

■ NEIL YOUNG «TIME FADES AWAY» (Reprise, 73)

«Live Rust» sería la elección obvia, pero nada lo es en la carrera de Young, así que hemos optado por esta colección compuesta de grabaciones en vivo, aunque los ocho temas incluidos fueran inéditos. Aspero, primario, desafinado, enfundado en una de las más bellas portadas que haya tenido un directo, «Time Fades Away» es la instantánea rápida, borrosa, sin retoques, de un artista que, empujado a vivir su éxito en la carretera, pretende desmontar la imagen que el público se ha hecho de él (escúchese el largo «Don't be denied»). Amplis saturados, grandes baladas y la colaboración especial de Crosby y Nash en el apocalíptico «Last dance». Especial. (****)

■ FRANK ZAPPA «YOU CAN'T DO THAT ON STAGE ANYMORE» (Rykodisc, 92)

Incontinente por naturaleza y veterano usuario del formato live, Zappa no tuvo reparos en apuntarse al Guinness con esta serie de seis CDs dobles ocupados por material inédito de directo grabado entre 1965-84. Meter toda una vida de bolos en un solo producto parece propio de un ego bíblico, pero es que además esta colección para fanáticos se complementa con «Guitar», doble CD dedicado exclusivamente a recopilar solos de guitarra capturados en concierto entre 1979-84. (****)



DE ROBOTICA

Hace tres meses
la portada de una
revista británica
anunció eufórica
la muerte de
los antiguos
reyes (los
absolutamente
decadentes U2 de
Pop-Mart) y la
coronación de los
nuevos, nada
menos que
Radiohead. Sí,
ellos, los de los
alientos
orquestales (ipop
progresivo!) en lo
musical y las
zozobras
metafísicas
(ipsicoanálisis
rock!) en lo
literario.

R

A

D

U

O

H

E

A

D

Los componentes de Radiohead se defienden de las acusaciones de miseria-bilismo afirmando que si los ingleses tienden a la tristeza es por culpa de la lluvia. No obstante, debe aclararse que tanta congoja les ha proporcionado un desmesurado éxito desde que «Creep» pegó en América y lanzó mundialmente su álbum debut, «Pablo Honey» (93). Se habían formado en Oxford, el producto de una elitista escuela privada, y pronto demostraron una resabiada arrogancia, mezclada con ese esnobismo propio de los que se sienten incomprendidos. Eran el sufrido Thom Yorke (cantante, guitarra, principal compositor), Jonny Greenwood (guitarra), Colin Greenwood (bajo), Ed O'Brien (guitarra) y Phil Selway (batería), y de ser indies universitarios habían pasado a firmar contrato con la multinacional EMI. Su segundo álbum, más ambicioso al servir de ejemplo a muchos y sintetizar todos los estilos que por John Lydon, entre otros, se habían se cuentan Pink Floyd y Magazine, bandas que podrían verse como inconscientes predecesoras de Radiohead. «The Bends» (95) fue un éxito de ventas y crítica (no en esta revista; N. del T.), lo que permitió a la banda tomarse todo el tiempo del mundo para elaborar el reciente «OK Computer», disco que, al equilibrar esa pretenciosidad melódica tan suya con una vibrante elegancia emocional, se desvela como su obra más interesante.

«OK Computer» es un disco frío, denso y agri dulce en el que cuesta adentrarse en las primeras escuchas. Se necesita tiempo para emitir un juicio final de valor, lo que puede dar pie a opiniones encontradas. El legendario Nick Kent ha escrito que «OK Computer» probablemente sea mejor que «The Bends». «¿Album del año?», se pregunta en su reseña el autor de «The Dark Stuff» (ver RUTA 124). «Podría serlo. Otros pueden que vendan más, pero dentro de veinte años apuesto lo que quieras a que será visto como el disco clave de 1997, el único que hizo dar un paso adelante al rock en vez de recalentar artesanalmente las imágenes y las estructuras musicales de una era anterior». Otros podrán pensar que, a pesar de sus hallazgos y cualidades musicales, Radiohead no son más que otro capítulo en esa saga tan británica, la de los poetas cínicos, más dados a la pompa y circunstancia de un pop autóctono eternamente viciado que a la verdadera trascendencia. Decide tú mismo si Thom Yorke es carne o pescado en este diálogo mantenido días antes de que se presentara el disco a la prensa internacional en la sala Zeleste de Barcelona.

- En general vuestro nuevo single, «Paranoid android», y el extraño video de animación que lo acompaña, han sorprendido. ¿Qué os inspiró esa canción?

- Simplemente retraté las caras de la gente que veía la noche que escribí la canción. Nada más que eso. Puede haber sorprendido la elección de un tema tan largo como single. Sabemos que es la canción menos obvia para serlo, pero nos da igual. Radiohead somos un grupo de álbumes, no de singles, y por ello no le damos importancia a esas cosas. ¿Qué «Pablo Honey» y «The Bends» han vendido cuatro millones de ejemplares? Bueno, será porque la gente querrá oírlos. A nosotros ese detalle nos es indiferente.

- Un título como «OK Computer» puede llevar a engaño en la era del techno, ¿no?

- No tiene ninguna relación con esa clase de música. A nosotros lo que nos interesa es hacer buenas canciones, aunque no estamos en contra de las remezclas. Sin embargo, nos

interesan más algunos de los grupos llamados brit-pop, una etiqueta que está totalmente caduca, que el trip-hop o el techno, que nos parecen estilos más lineales. El pop y el rock llevan muriendo veinte años desde que los Beatles se separaron... pero, a pesar de ello, siguen vivos.

- ¿Cual era el objetivo principal al entrar a grabar este álbum?

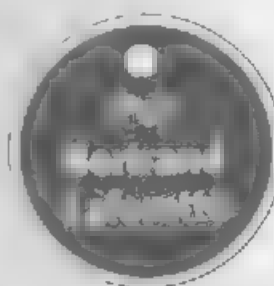
- El imperativo central era tener completa libertad. Sentíamos nostalgia por la época en que Jonny y yo grabábamos cosas en un cuarto de piso. Lo hacíamos cuando nos apetecía. Me pasaba por su casa, escribíamos una canción, la grabábamos y ya estaba. Eso es lo que intentamos con este nuevo disco, y por eso lo produjimos con Nigel Godrich, con quien ya habíamos trabajado en un par de temas. Es de nuestra edad y piensa como nosotros. Gastamos una suma ridícula de dinero en comprar material técnico, queríamos montarnos nuestro propio estudio y llegar hasta donde quisiéramos. El éxito de «The Bends» aumentó la confianza en nosotros mismos, pero también significaba que las expectativas iban a ser mayores esta vez. Así que nos planteamos hacer todo lo que nos diera la gana, cometer errores, poner toda nuestra energía. Fue liberador, pero también aterrador. Ahora no puedo culpar a nadie por ningún aspecto del disco, pues controlamos todo el proceso como auténticos maníacos.

- ¿Llegas al estudio con la canción completa o la trabajas allí con el grupo?

- Se trabajan en equipo. Yo llego con una idea, o Jonny con una suya, pero la mayoría de las veces es todo un puro caos. Esta vez, como teníamos mucho tiempo, discutimos mucho y cambiamos muchas cosas. Tuvimos demasiado tiempo, podíamos haberlo acabado antes. Nos tomó un año entero. Sólo estuvimos tres meses en el estudio, pero el resto del tiempo lo pasamos componiendo, ensayando o intentando olvidarnos del maldito disco.

- ¿Cómo piensas que la gente va a escuchar «OK Computer»?

- Cuando empezábamos mi idea era hacer



EMOCIONAL

BÁSICA



El afilado radio-cabezón Thom Yorke (foto: Tom Stuchman)

un disco que pudiera escucharse de fondo en un buen restaurante mientras comes, un disco que fuera apasionante y al mismo tiempo parte de la decoración. ¡Pero no hay manera de comer con este disco! Tienes que sentarte y dejar de hacer lo que estabas haciendo. También puedes viajar escuchándolo. Estar sentado en un avión. O conducir por la autopista. Pero no creo que puedas ponerte a limpiar tu casa con el disco puesto.

- ¿De qué trata el tema «Subterranean homesick alien»?

- Creo en la existencia de aliens que viven bajo tierra. Enanitos que viven ahí abajo esperando para salir fuera. Quiero ser visitado por ellos. Deseo verlos. Quiero salir a la calle y pasearme riendo porque sé que todas esas pequeñas critauras verdes, de cerebro increíblemente grande y hermosos ojos negros, me están espiando con sus cámaras de video.

- ¿Hay alguna canción en el álbum que fuera clave para darle una dirección al proyecto?

«Exit music». Fuimos afortunados. La hicimos en cinco horas, me la lleve a casa, la escuché y me puse a llorar. Creo que surgió así porque habíamos estado en la carretera durante una temporada y nos sentíamos muy cómodos los unos con los otros. La canción expresa la excitación y felicidad de ese estado. La escribimos en la época en que acabábamos de conocer a REM, fuimos sus teloneros en una larga gira; todo estaba cambiando para nosotros, una sensación excitante y a la vez aterradora.

- En «Electioneering» parece apuntar al mundo político.

- Vivimos bajo un sistema económico dominado por los bancos y los medios de comunicación. Los gobiernos no tienen la menor importancia. Los sistemas políticos están a nivel mundial, a merced de la economía, que es una total farsa. No puedo reciclar todos los envases de plástico que tengo en casa. Me pregunto por qué.

- ¿En qué estado estás cuando escribes?

- Agitación. Pánico. Paranoia... En trenes, paseando por ahí, en todas partes. «The Bends» fue concebido, de manera muy distinta, por un tío al fondo del autobús emborrachándose y sintiéndose mal por ello. En cambio, «OK Computer» se ha gestado absorbiendo aquello que sentíamos a nuestro alrededor en el momento en que todo era más potente.

- ¿Cuál era la intención de la hermosa «No Surprises»?

- Trata sobre el envenenamiento, sobre estar lleno de basura. Queríamos que sonara como «What a wonderful world» de Marvin Gaye. No hay ni un atisbo de suicidio en la canción. Es el transparente sonido de la esperanza, la pureza y la seguridad.

- ¿Qué cantantes admiras?

- Scott Walker, Michael Stipe, Elvis Costello... me gusta la forma en que va de un tono completamente neutral y distante a implicarse de manera violenta, urgente. P.J. Harvey hace lo mismo. Canta un verso y cambia totalmente en el siguiente.

- ¿Cuáles son tus canciones favoritas de otros artistas, esas que funcionan cada vez que las escuchas?

- «I wear it proudly» de Elvis Costello, «Fall on me» de REM, «Dress» de P.J. Harvey, «A day in the life»... siempre estoy volviendo a esa canción, por la manera en que se desarrolla con cambios violentos de tono y la forma en que Lennon describe lo que sucede como un testigo presencial. Para mí, las canciones pop siempre serán la más forma más potente de expresar algo. No tengo la menor intención de fabricar paisajes sonoros y ese tipo de cosas. Eso nunca pasará, tranquilos.



VIVIENDO EN SEGUNDO PLANO

El cogote de Richard Hell y el trasero de Debbie Harry era todo lo que, respectivamente, alcanzaban a ver Ivan Julian y Clem Burke cuando actuaban los Voidoids y Blondie. Figuras a la sombra con derecho al reconocimiento, uno y otro explican como se ve la historia desde la parte de atrás. Una charla con Hilly Cristal, alma del CBGB's, completa la jugada.

1 IVAN JULIAN

Autor de uno de los más inmortales riffs del punk neoyorquino, el que abre «Blank generation», Ivan Julian fue junto a Robert Quine responsable de las angulosas guitarras que hicieron único el sonido de los Voidoids, la banda que acompañó a Richard Hell en sus mejores y más tormentosos episodios musicales. En la siguiente entrevista, realizada en el Formosa Cafe de Hollywood, Julian habla sobre la vida en el Infierno y otros capítulos de su trayectoria post-infernal.

- ¿Cómo empezaste a relacionarte con la escena neoyorquina?

- Yo estudiaba música en Washington DC y tenía unas ganas terribles de abrirme de aquella ciudad, así que busqué trabajo en un bufete de abogados y me puse a ahorrar todo lo que ganaba. A veces me enviaban a Nueva York y en lugar de gastarme la pasta del hotel dormía en el metro y comía en el Max's Kansas City, que fue donde ví por primera vez a Johnny Thunders, acompañado de Sable Starr (famosa groupie de Los Angeles; N. del T.). En una de mis excursiones a Nueva York ví a Johnny y Syl Sylvain en la puerta del Max's. Era el mes de enero, no llevaban abrigo y guardaban sus guitarras en bolsas de papel. Inmediatamente pensé, «espera un momento, ¿realmente quiero instalarme en esta ciudad? Me parece que no». De modo que escogí Londres y acabé tocando la guitarra en una banda llamada The Foundations.

- ¿Te refieres a los Foundations de «Build me up, buttercup» y «Baby now that I found you»?

- Los mismos. Por supuesto yo llegué después de esos hits. Pensaba que eran de Detroit, pero hablando con ellos descubrí que eran de Barbados, Jamaica. Fue una experiencia maravillosa. Tocaba mucho pop clásico, y eso te enseña como estructurar una canción.

- Pasemos a cuando volviste a EE.UU. y te

uniste a Richard Hell. ¿Tenías alguna pista de que se estaba gestando una escena?

- Ni una. Me compré una revista llamada Musician's Classified, y en la portada aparecía un tipo llamado Richard Hell. En las últimas páginas aparecía un anuncio mío que esencialmente decía que tenía equipo y estaba dispuesto a viajar. El artículo sobre Hell estaba escrito por Annys Philips (popular habitual del CBGB's, ya fallecida; N. del A.), y en él se decía que Hell andaba buscando un guitarrista. Tenían a Marc, que venía del grupo de Wayne County. Bob Quine y Richard querían formar una banda. Ambos trabajaban en una librería. La cosa es que acabé con ellos, aunque al principio tenía mis dudas. Era una banda con un aspecto de lo más extraño (risas).

- ¿Hiciste alguna audición?

- Así es. Empezamos a ensayar y Marc vino con un par de chicas. Yo tenía 19 años, era nuevo en la ciudad, y este tipo de situaciones me resultaban insólitas. Bueno, una era rubia y la otra pelirroja. Estaban sentadas viendo como ensayábamos, de pronto empezaron a pelearse y a tirarse de los pelos. Mientras tanto, Marc, que no paraba de pegarse pelotazos de vodka, se puso a vomitar. Esa fue mi primera impresión de Nueva York. Pensé que yo no estaba tan pirado como aquellos jodidos. Pero entonces aparecieron Richard Gottehrer y Marty Thau hablando de un contrato de grabación y todo lo demás. A partir de ahí Richard decidió que yo vivía demasiado lejos, así que me mudé a su casa y empecé a ir a todas partes con él. Conocí a Debbie Harry, a Syl Sylvain. Debbie era muy agradable, pero naturalmente había mucha gente que era justo todo lo contrario.

- Esa era la época pos-Television y pos-Heartbreakers, debía haber mucha competitividad.

- Exacto. Además de competitiva, era una escena muy incestuosa en el sentido más literal de la palabra. Todo el mundo dormía con todo el mundo, todo el mundo andaba loco porque todo el mundo jodía con alguien más.

- Hablemos del primer álbum de los Voidoids. ¿Te gustaban las canciones?

- Era todo como un gran momento mágico. Una de esas cosas que a veces suceden en la vida. Fue el momento adecuado. No habría participado de no gustarme las canciones. Eso fue precisamente el factor decisivo. Yo no sabía nada de aquella escena, no conocía a la gente.

- ¿Era Richard el centro de atención?

- Lo era porque se trataba de sus canciones. Al cabo de un par de semanas me encontré dirigiendo los ensayos. Todavía no había escrito ninguna canción. Richard tenía que luchar

con un montón de asuntos, tenía que sacar un sonido. La manera que tenía Richard de escribir

canciones era presentarse con una línea de bajo y entonces los demás tenían que aportar sus partes.

- Richard escribió un artículo en el New York Rocker afirmando que él había escrito todas las canciones, pero que si tú o Quine aportabais una parte de guitarra os acreditaba también como autores.

- También dijo que de todas maneras casi nunca aportábamos nada. Estábamos hartos de que nos timara de esa manera. Por ejemplo, la intro de «Blank generation» es totalmente mía. Como yo era muy joven pensé que no merecía ningún crédito, tratándose sólo de un fragmento de la canción. «Liars beware» la escribí yo solo. Richard se entrevistó en aquel artículo a sí mismo porque le gusta tener control sobre las preguntas y las respuestas (risas).

- ¿Qué recuerdos guardas de la grabación?

Por Paul Grant y Bob Bert



- Lo grabamos dos veces. Richard Gottherher tenía un trato con los estudios Electric Ladyland y fuimos allí a grabar el disco. Sonaba a mierda. Cosas de esas sesiones han ido apareciendo en recopilaciones a lo largo de los años. En el CD hay una versión alternativa de «Down at the rock and roll club». Lo único que sirvió de aquellas sesiones fue «Betrayal takes two». En cuanto al resto, decidimos que era basura y que debíamos grabarlo todo de nuevo. Mientras mezclábamos «Blank generation» sucedió el gran apagón del 77.

- **Resulta sorprendente el poco tiempo que tardasteis en conseguir un contrato de grabación.**

- Como he dicho, fue algo circunstancial. El destino. Marty Thau fue muy importante en este asunto. Conocía a Richard Gottherher y le había convencido para sacar ese single independiente y ver como funcionaba. Lo hicimos para Ork, el sello de Craig Leon. Vendió bastante bien y sonamos en la emisora WPIX. Entonces Gottherher nos preparó un contrato con Seymour Stein y Sire.

- **Y entonces fue cuando regrabasteis el álbum.**

- Sí, aunque sólo se nos pagó por hacerlo una vez (risas). No teníamos un gran presupuesto. Me pasé toda la grabación comiendo coliflores cada día. Pero el disco salió bien. Eramos una buena banda.

- **Tú y Quine sois dos guitarristas muy buenos. ¿Cómo se definían vuestros papeles en la grabación?**

- Si te fijas, en el disco no pone nada de guitarra solista, sólo guitarra. Mucha gente dió por hecho que Bob era el solista porque también era el más mayor, pero no era así. En directo, cuantas más canciones teníamos, más solos tocaba yo. La gente se daba cuenta al verme, pero en disco asumían que se trataba

de Bob. Es algo que siempre me ha mosqueado. Trabajé duro y quiero que se me reconozca. Bob era un tipo que venía del jazz y se sentía a gusto en el rock'n'roll. Ese era nuestro vínculo, y todavía sigue siéndolo.

- **¿No habíais problemas de ego?**

- Por supuesto. Yo era un crío entonces. Bob era amigo de Lester Bangs y le dijo que el solo de «Liars beware» era suyo. Lester escribió esa mierda, pero el solo era mío. Todo el mundo quiere ser reconocido por lo que hace. Cuando todo se ha dicho y hecho, ese es todo lo que tienes. En lo que concierne a la democracia del grupo, Richard distribuyó todos los solos. «Betrayal takes two», por ejemplo, Bob escoge un solo y yo hago el otro. Pero la canción la escribí yo. Se la entregué completa a Richard, de principio a fin. Me preguntó de qué quería que tratara y escribió la letra.

- **¿Tocasteis en Europa?**

- Fuimos de gira un par de veces. La primera vez nos envió Sire antes de que se publicara el disco, pensaron que era una buena jugada. Fuimos teloneros de los Clash y gracias a eso me encontré con Topper Headon por segunda vez, así fue como acabé tocando en «Sandinista». Los Clash habían oído nuestro álbum y les encantaba, por eso nos escogieron. La segunda vez que tocamos en Europa fue con Jake Riviera y Elvis Costello. Sire y Richard habían roto relaciones. Riviera quería ficharnos para su sello y acabamos grabando un single.

- **¿Qué acabó con los Void Oids?**

- ¿Las mujeres?, ¿las drogas? (risas). Básicamente soy un compositor y un músico, es lo que he querido ser toda mi vida. Richard no es así. Lo hace bien, pero es un escritor. Y un poeta, y no le gusta la industria musical, no la puede soportar. Ya sé que es una mierda, pero

no más que cualquier otro negocio. El final de los Voidoids lo precipitó Marc al largarse a los Ramones.

- **¿No podíais encontrarle un sustituto?**

- Claro. Estuvimos un año y medio tocando con una infinidad de baterías. Una vez probamos noventa baterías en tres días. Siempre escogíamos al menos adecuado, aunque lo cierto es que todos eran malos. Entonces las cosas empezaron a deteriorarse. Los líos con la compañía. Richard había perdido las ganas de seguir catalizando la banda, se había convertido en algo contraproducente para él. Un día Bob Quine me llamó y me dijo: «Ivan, si dejas el grupo, yo me voy contigo». Pensé en ello y decidí que quería hacer mi propia música.

- **¿Qué hiciste después?**

- Formé The Outsets. Sacamos un disco pero la compañía la cagó con las mezclas. Dejé el grupo, rompí con mi novia y me mudé al loft de Giorgio Gomelski.

- **¿Giorgio Gomelski? (figura capital del British Blues, productor y/o colega de Yardbirds, Stones, Animals, Donovan; N. del T.).**

- Sí. Seguía tan apasionado por la música como en los 60. Reagrupé a los Outsets y nos fuimos con Giorgio a Connecticut para grabar un EP. Luego Richard me llamó para tocar con él y le dije que estaba de acuerdo siempre y cuando los Outsets fuesen la banda telonera.

- **Una vez acabados The Outsets, ¿tardaste mucho en montar tu siguiente grupo?**

- No, decidí formar una banda funk. Los Outsets tocábamos mucho en discos, y el rollo entonces era ese. Yo tenía ganas de llegar a más público y el funk me gustaba, de modo que nacieron los Lovelies. Era muy divertido, pero las drogas lo destruyeron. Entonces decidí dedicarme solo a tocar la guitarra y divertirme. Un buen día suena el teléfono y son Shriekback, una banda inglesa (formada por el ex XTC Barry Andrews; N. del T.) que nada más llegar al aeropuerto de Nueva York despidió a su guitarra. Fui la última persona a la que probaron y les gusté. Así que me fui con ellos de gira. Eso me permitió escapar por una temporada de Nueva York y tocar algo parecido a lo que íbamos a hacer los Lovelies, es decir algo rock, raro y funk.

- **¿Qué acaeció entre Shriekback y Matthew?**

- Con Shriekback estuve un año y medio en la carretera. Cuando volví a Nueva York decidí quedarme en casa por un tiempo, pero entonces me llamaron para tocar en una obra teatral que se representaba en el off Broadway. Me lo pasé francamente bien. Después formé Mad Orphan con la ex cantante de Bush Tetras. Fichamos con 109 Records y empecé a currar también como músico de sesión. Trabajé con Richard Barone y los Bongos, con Bernie Worrell. Entonces Matthew me llamó y le acompañé durante la gira promocional del álbum «Girlfriend», que precisamente había grabado con Bob Quine.

- **Es curioso que Sweet haya escogido dos guitarras de bandas neoyorquinas, Television (Richard Lloyd) y Voidoids.**

- Se adaptan bien a su sonido. La cuestión es que Matthew es un par de años más joven que yo y los Voidoids era una de las bandas que escuchaba cuando iba al college. Creció con esa influencia. Yo también lo encuentro extraño. El primer disco de los Voidoids me recuerda a «Sticky Fingers», que salió un año pero siguió influyendo a la gente durante los siguientes cinco.

- **Creo que gran parte del atractivo de Sweet reside en que su banda siempre cuenta con buenos guitarras.**

- Supongo que comparte esa idea, y para mí esa es la quintaesencia del rock'n'roll, está en todos los discos de Little Richard para Specialty, y en todos los de Chuck Berry: cuando llega el momento del solo, el solo condensa lo que la

canción intenta decir. Hay montones de tipos que tocan mejor que yo, más deprisa y con más volumen, pero no son líricos. El solo debe comunicar algo.

- ¿Te prefería Sweet antes que a Quine o Lloyd, o es que eras el único disponible?

- Era cuestión de a quien necesitaba para cada canción. Pero yo soy el idóneo para ir de gira, porque me gusta. Pero bueno, Matthew me llamó, y ese mismo día recibí otra llamada de alguien que representaba a Michael Bolton. Naturalmente me quedé con Matthew. (P.G.)

2 CLEM BURKE

Como batería de Blondie, el grupo de más éxito surgido de la escena CBGB's, Clem Burke superó en ventas a su mayor ídolo, Keith Moon. Como Moon, Clem es un maestro del espectáculo ante su batería, siempre haciendo virguerías sobre tambores y platos sin perder la compostura. Al contrario que Keith, Burke nunca ha conducido un coche hasta sumergirlo en una piscina. Además, ¿con quien te gustaría más compartir local de ensayo, con Roger Daltrey o Debbie Harry? Después del final de Blondie en 1982, Clem siguió tocando con varios grandes del rock, de Pete Townshend a Bob Dylan, recalando asimismo en Ramones, Romantics y Eurythmics. El mismo nos confirma que Blondie se han reunido (la formación original) y han grabado nuevos temas.

- Sé que tu padre era batería, pero Keith Moon fue tu máxima influencia...

en el que estaba Wayne Kramer. Pat consiguió que Camel patrocinara la gira. Durante aquellas actuaciones nos llamamos Wild Bunch, sólo hacíamos versiones. También estaban Kathy Valentine, de las Go-Go's, y mi amigo Gilby Clarke, de Guns'N' Roses. Con Gilby estoy montando una gira de New York Dolls por Japón, junto a Arthur Kane y Syl Sylvain.

- ¿Qué piensa de esto David Johansen?

- No lo sé. Es evidente que nos falta un cantante. Ya veremos como sale. Para mí es como completar un círculo que empezó en el Club 82 con Johnny Thunders tirado por el suelo y Sable Starr correteando por ahí. Los Dolls eran en aquella época como dioses para mí. Sus pintas, sus vestidos, el pelucón de Thunders. David era un poco estrellona, pero los demás eran amiguetes.

- ¿Crees en el refrán que afirma que una banda sólo vale lo que su batería?

- Bueno, especialmente siendo batería, sí.

- Al parecer tu entraste en Blondie cuando las cosas no iban bien y Debbie y Chris iban a dejarlo.

- Sí, mis primeros bolos con Blondie fueron los últimos con Fred Smith. Tocamos en el CBGB's y Patti Smith y Tom Verlaine vinieron a vernos. En el intermedio Fred nos dijo que le habían propuesto unirse a Television. La historia clásica. Yo estaba torando con los Mumps. Cuando J.D. Daugherty nos dejó para entrar en el Patti Smith Group, les dije a Debbie y Chris que íbamos a grabar un single, «X-Offender», para el sello Private Stock. Si el disco no funciona lo dejamos, les dije; yo estaba bien situado en los Mumps, que tenían grandes canciones.

Al principio nos admirábamos mutuamente, aunque había una clara división entre las bandas arty y las rockers. Nosotros nunca nos sentimos cómodos en ninguno de ambos bandos. No éramos tan duros como Ramones ni tan arty como Television, y lo cierto es que la gente de aquella escena con la que más congenié fueron Thunders y los Ramones. Richard Hell y Tom Verlaine eran más rarillos. Soy amigo de Richard Lloyd. Cuando ves a esa gente es como encontrar a viejos amigos del instituto. ¡El álbum de reunión de Television está de puta madre!

- Me perdí su actuación en Nueva York, pero me han dicho que fue sensacional...

- ¡Billy Ficca, tío! Esta semana estoy muy deprimido por la muerte de Tony Williams. Billy Ficca era como él en un contexto rock. Escuchas lo que Tony grabó con Miles Davis y Herbie Hancock y son esos mismos ritmos sincopados de Billy. Tony Williams debe ser su batería favorito, no hay duda. Esos rollos polirrítmicos que se marcaba eran asombrosos. Television indudablemente fueron la mejor banda que surgió de CBGB's.

- Volviendo a vuestra historia, Gary Valentine sustituyó a Fred.

- Yo había ido al instituto con Gary. Vino a nuestro apartamento y tocó una de nuestras canciones al piano. No tocaba el bajo. Nos pusimos a improvisar cosas como «Live with me» de los Stones. Vivíamos todos juntos. Gary, yo y dos más, en unos bajos de East 10th Street, en Manhattan. Yo le llevé y le cayó bien.

- Después del primer álbum se fue.

- Anunció que iba a dejarnos tras el segundo álbum, por no sé qué razón, y ellos (Debbie y Chris; N. del T.) decidieron que no le querían en el disco. Entonces yo me fui, porque querían echarle. Todo esto ha sido refutado después, claro está. Volvemos a trabajar con Gary en la reunión de Blondie. Yo les recuerdo lo que decían de él, y ellos se hacen los locos.

- ¿Cuanto tiempo estuviste fuera del grupo?

- Era una mala idea deshacerse de Gary. Luché para que se incluyera en el segundo álbum «I'm always touched by your presence dear». Además, Gary escribió «X-Offender», la canción que nos dio a conocer.

- El segundo álbum fue «Plastic Letters» y después vino «Parallel Lines», el disco que os encumbró.

- En la discográfica decían que en «Parallel Lines» no había hits. Antes de grabarlo habíamos hecho una gira mundial de seis meses financiada por Chrysalis. Obtuvimos un número uno en Australia con «In the flesh», un tema del primer álbum. «Plastic Letters» fue grabado a toda prisa, pero nos proporcionó otro hit, en Europa, con «Denis». A continuación Mike Chapman produjo «Parallel Lines», el disco más vendido en todo el catálogo de Chrysalis.

- A este álbum le siguieron «Autoamerican» y «Eat To The Beat». ¿Iba todo sobre ruedas?

- La cima de Blondie había sido «Parallel Lines», pero «Autoamerican» es mi álbum favorito, creo que fue lo más innovador que hicimos. «The tide is high», «Rapture», que fue el primer tema rap que llegó al número uno. En cuanto a «Eat To The Beat», fue el primer video-álbum. Y mucha gente piensa que «Dreaming» es el punto álgido de mi carrera.

- ¿Cuando empezaron a estropearse las cosas?

- Cuando tuvimos nuestro jet privado. Tomábamos tres limusinas hasta el aeropuerto, allí pillábamos un jet, volábamos hasta el bolo y regresábamos la misma noche. Todo ese rollo fue un enorme error. «Autoamerican» fue nuestro mayor éxito, y «The tide is high» el single de Blondie más vendido. Entonces yo me trasladé a Inglaterra y monté un grupo con Michael Des Barres.

- ¿Chequered Past?

- Fue el principio de Chequered Past, pero lo



Clem Burke (izquierda) con Blondie

- Sí, en aquella época me pareció muy distinto a Ringo Starr o Charlie Watts. Aunque también me gustaba mucho Ringo. Yo he estado tocando la batería en bandas desde el instituto, mi historia es la típica del crío que vió a los Beatles en el Ed Sullivan Show.

- ¿Contactaste con Debbie y Chris por un anuncio?

- Sí, pero les conocía de antes, del Club 82, donde yo acostumbraba a ir con una pandilla de New Jersey. Allí tocaban los Dolls, Wayne County, los Neon Boys (pre Television; N. del T.). Lenny Kaye siempre estaba por allí, con sus largas melenas y sus gruesas gafas, parecía un bicho raro en un ambiente tan glam. Luego estaba Tommy Ramone, que era la completa antítesis del glam. Pelo corto, chupa, tejanos... ¡en 1974!

- ¿Llegaste a ver a MC5 o a Stooges?

- No, pero hace poco fui de gira con Pat DeNunzio, de Smithereens, y un grupo de gente

- Vuestra primera gira tras el primer álbum fue como teloneros de Iggy Pop. ¿Qué recuerdas?

- Teníamos una camioneta con dos camas en las que nos apretujábamos todos. Una noche tocamos en Max's Kansas, nos metimos en la camioneta y nos despertamos en Toronto. Estábamos desayunando unos bocatas cuando aparece Iggy en persona para saludarnos. Recuerdo que ambos llevábamos las mismas botines Beatles. Poco después aparece David Bowie (que acompañaba como teclista a Iggy; N. del T.) y nos anuncia que va a ser una gran gira. Era irreal ver actuar a Iggy cada noche. Nos mal acostumbraron en aquella gira, nos trataron muy bien. No como en la segunda, cuando giramos por Europa con Television. Tom Verlaine no dijo ni mu a nadie.

- ¿No hubo siempre cierta fricción entre Blondie y Television?

- Nosotros tocábamos «Venus de Milo». Tom le había pasado la letra manuscrita a Debbie.

primero que hicimos fue un álbum solo de Michael. Durante dos años todo lo que Blondie hicimos fue un álbum y un video, era la época en que Debbie Harry lanzó su disco en solitario. Jimmy Destri también grabó un elepé solo. Hicimos nuestro último álbum, «The Hunter», y nuestra última gira en 1982. Cuando llegaron las limusinas y el jet privado todo se convirtió en un puto chiste. Creo que Blondie deberíamos haber seguido adelante, con nuestros altibajos, como han hecho los Stones.

- ¿Cómo acabó todo, en una reunión con la presencia de abogados?

- No, fuimos desconectándonos. Nunca hemos cerrado el negocio, la empresa sigue ahí, porque los discos han seguido vendiéndose bien a lo largo de los años. Y ahora nos hemos reunido. De hecho el grupo se desmontó porque no actuábamos ni grabábamos, pero nos seguíamos viendo para discutir de negocios y esas cosas. Acabamos de grabar seis nuevos temas, dos producidos por Warren y Nick de Duran Duran, dos producidos por Mike Chapman, y dos más producidos por Blondie. Vamos a publicar dos o tres de estas grabaciones en un grandes éxitos. Hay un tema de baile realmente bueno titulado «Studio 54».

- ¿Saldreis de gira?

- Probablemente. Yo ahora estoy actuando con los Plimsouls.

- ¿Fue Chequered Past tu primer proyecto pos **Blondie**?

- Todavía estaba en Blondie cuando montamos el grupo en 1980. Eramos Steve, de los Sex Pistols, Tony Sales, Nigel y yo de Blondie, y Michael Des Barres. Desgraciadamente Steve estaba muy pillado con las drogas. La música era bastante heavy, aunque no creo que eso sea necesariamente malo. Hicimos un único álbum, con un productor que acababa de grabar con Kiss. No molaba nada. En Rolling Stone nos hicieron una crítica realmente mala.

- ¿Cuando tocaste con Iggy?

- Con Iggy teloneamos a los Stones en su gira de 1980. Actuamos en Pontiac, en el Silverdome, Iggy Pop, Santana y los Stones. Nos tiraron de todo a escena, botellas, zapatos, cuchillos. ¡Y había 72.000 personas! Osterberg salió a escena con unas bragas y una chupa de motora, prácticamente en pelotas. Carlos Alomar era el guitarrista, fue una gran gira.

- ¿En qué discos de Iggy tocas?

- En «Zombie Birdhouse», el álbum producido por Chris Stein. Y, de hecho, Chequered Past, sin Des Barres, es la banda en «Reptoman». Estoy muy orgulloso de esa canción, especialmente de los versos «I didn't get fucked/I didn't get kissed/I got so fucking pissed» (No me follaron/No me besaron/Pero pillé un ciego de puta madre; N. del T.).

- Chris tuvo su propio sello, Animal, donde se publicó «Miami» de Gun Club.

- Acabamos de grabar una canción sobre Jeffrey Lee Pierce. La escribió Debbie. Toqué con él en el Viper Room un par de meses antes de que muriera. Jeffrey iba por allí para dejar las drogas, Johnny Depp y otros colegas le estaban echando una mano. A pesar de su mala fama, el Viper Room es un sitio de puta madre, un local para músicos. Nos reunimos en el despacho y son todos tan pures que yo soy el único que bebo cerveza.

- También estuviste en los Ramones.

- Les conozco de toda la vida. Les eché una mano cuando su batería, Ritchie, les dejó; pero les dije que no me interesaba dedicarme a ellos todo el tiempo. Al final readmitieron a Marky, que ya había superado sus problemas con la bebida. El problema es que tocar con la guitarra de Johnny es como talar un árbol a hachazos, no hay espacio para la improvisación, y eso es lo que a mí me gusta, por eso alucino con el jazz y baterías como Tony Williams o Elvin Jones.

- Una curiosidad: ¿es cierto que Joey y Johnny

EL AMO DEL CALABOZO

El venerable y barbudo Hilly Cristal, gerente de CBGB's, me recibe en la pequeña oficina que sirve de taquilla y centro de operaciones al legendario tugurio del Bowery. El Hogar del Rock Underground, como afirman las camisetas que allí se venden, celebró hace cosa de un año su veinte aniversario con la participación de artistas como Helmet, B-52's, Mink De Ville, Cramps, Living Colour, Cowboy Junkies, Blues Traveller o Jesus Lizard (desafortunadamente el prometido álbum en vivo de aquel evento está archivado), pero su programación actual confirma que, salvo excepciones, ha sido eclipsado por locales como Brownies o la Knitting Factory. Para complementar el atractivo cutre del local (una visita a cuyos míticos lavabos amortiza el precio de la entrada) y la oferta acústica/artística de la contigua CBGB's Canteen, se está remodelando el sótano, que servirá de emplazamiento a un tercer local de actuaciones, con pizzería incluida.

Con parsimonia y la mirada oculta tras gafas de sol, Hilly me cuenta que abrió el local para dedicarlo al country y el blues, pero que, dada la abundancia de músicos jóvenes en el vecindario, tradicionalmente poblado por alcohólicos y artistas, decidió dar una oportunidad a un par de nuevos grupos: «No había ningún local en Nueva York donde pudieran actuar, sólo discotecas y esos bares para grupos que versionean los éxitos del momento. Luego me persuadieron para que programara más grupos y aparecieron Television, los Ramones, los Stilettoes, que después serían Blondie. Así empezó todo. Entonces se me ocurrió imponer una condición: los grupos tenían que interpretar sus propias canciones». El resto, como se dice vulgarmente, es historia.

- ¿Cuando se abrieron por vez primera las puertas del local?

- Creo que fue en marzo o abril del 74. Al año siguiente Patti Smith debutó aquí actuando siete semanas seguidas, cuatro noches a la semana, dos pases por noche. Vino a verla Clive Davis, de la discográfica Arista, y la contrató. Ella ya era conocida como poeta, pero era la primera vez que actuaba con un grupo, con Lenny Kaye e Ivan Kral. Ese mismo año, en 1975, decidí organizar un festival con las mejores bandas de la ciudad que aún no habían grabado. Actuaron 78 bandas durante tres semanas. Vino mucha gente y los periodistas de Rolling Stone y NME hicieron reportajes sobre aquella nueva escena. Finalmente, en 1976, el local comenzó a dar beneficios.

- ¿Cuales fueron en tu opinión las noches más memorables?

- Hubo muchas. Recuerdo que John Cale regresó a finales de los 70 tras una temporada parado. Grabó aquí su disco en directo «Sabotage», en junio del 79. Actuaba dos veces cada noche, a las once y media y a las dos y media. Una noche el público no le dejaba marcharse y, aunque cerramos a las cuatro, John siguió actuando ante unas doscientas personas. Fue sensacional. También recuerdo que cuando AC/DC se presentaron en el Palladium nos llamaron para venir a tocar después. Fue fantástico. Son la banda que ha actuado con mayor volumen en CBGB's. Tocarón con el equipo de los Dictators, pues compartían management con ellos y con Blue Oyster Cult. Otros que causaron sensación fueron Spinal Tap. Además de divertidos son muy buenos músicos. El local estaba abarrotado, mucha gente se quedó en la calle. Y no puedo olvidar a Patti Smith, porque ella hacía especial cada una de sus actuaciones.

- ¿Estableciste una relación personal con algunos de aquellos músicos?

- Había una buena relación, pero yo estaba trabajando todo el tiempo, era difícil. Algunos eran más introvertidos, otros más abiertos, pero no tomaba copas con ellos. Me interesaba la música, darles la oportunidad de ser escuchados. Yo presenté a Richard Gottehrer, el primer productor de Blondie, a Debbie Harry y Chris Stein. Años más tarde ayudé a los B-52's a ser contratados por Warner. También fui mánager de los Shirts, de Brooklyn, y de los Dead Boys. Me involucraba, pero lo más importante para mí era la música.

- ¿Se acordaron de CBGB's estos artistas cuando triunfaron?

- Bueno, algunos sí. Patti Smith siempre ha vuelto. Sting se pasa por aquí de vez en cuando. Live fueron descubiertos aquí por su discográfica y van a volver para actuar. Otros no vuelven, pero no me importa. Ya he dicho que lo que me interesa y me excita es descubrir grupos nuevos. Sólo cuando son buenos, no cuando son mediocres. Me ha gustado la música desde muy joven, la clásica y el jazz, toda la música. Pero sigo pensando que el rock es la música más inventiva y creativa que existe.

● Ignacio Juliá



■ CBGB's, ■ ■ ■ ■ ■ souvenir

Ramone llevan años sin hablarse?

- Sí, por culpa de la novia de Joey, que ahora es la esposa de Johnny. ¡Son la hostia! Recuerdo que en la camioneta todos tenían asignado un asiento... ¡y no podías sentarte en otro que no fuera el tuyo! A mí me tocó sentarme delante, porque aquel era el sitio del batería. Dee Dee se sentaba al fondo, y Johnny detrás de Joey, para no tener que verle. ¡Rarísimo! Pero me gustan, son amiguetes.

- ¿En qué disco de Dylan tocas?

- Grabé con él durante varias semanas, pero el único tema publicado en el que aparezco está en su álbum «Knocked Out Loaded».

Trabajar con Dylan fue una pasada, el tío está siempre conectado, no se le escapa una. Dentro de cien años estará ahí arriba con Yeats y Shakespeare, fijo.

- También eres colega de Zack Starkey, el hijo de Ringo.

- Zak se ha quedado la última batería de Keith Moon, la de los tambores blancos y dorados (Zak toca con los Who en la nueva versión de «Quadrophonia»; N. del T.). Cuando vivía en Londres fui a casa de Ringo y montamos esa batería. ¡La estuve tocando! Esas son las pequeñas cosas que me gustan de este negocio. (B.B.)

BELTZA RECORDS

★ ESPECIALISTAS EN ★
BLACK MUSIC!
(BLUES-JAZZ-R&B)
SOUL - JAMAICA...

¡SOLICITA
CATALOGO!

ADemás:
R'N'R, PUNK, H-C, 60's
COMPRA-VENTA
(DISCOS, COMICS)

C/SAN JUAN 9, BAJO (PARTE VIEJA) DONOSTIA 20003. TEL. (943) 430669.

Atención prensa, radios, sellos, clubs de fans, particulares: ¿Quereis poder localizar toda la información aparecida en la prensa nacional sobre cualquier grupo o artista? Disponemos de una base de datos de más de 50.000 registros (RUTA 66 y todas las demás) en constante aumento. Cobramos por consulta y te enviamos fotocopias de los artículos. Infórmate en:
Apartado 10087 de Bilbao, 48080.


half m00n records
presenta

BIG SCORE

ROCKET

Nuevo CD-single (4 temas)





CÍA. FONOGRAFICA

**AHORA YA PUEDES GRABAR TU MAQUETA
¡¡¡O TU DISCO!!!**

Y EDITARLO EN CD O K7

NOS AJUSTAMOS A TU PRESUPUESTO. LLAMANOS: (93) 422.10.73
ESTUDIO DE GRABACION - ARREGLOS MUSICALES - SELLO DISCOGRAFICO
BLAS FDEZ. LIROLA, 17, 08902 L'HOSPITALET, BARCELONA

Ofertas Ruta 66

✦ «SONIC YOUTH: I DREAMED OF NOISE»

La biografía definitiva de una banda esencial para entender el rock de los 90. Realizada en estrecha colaboración con sus protagonistas. Texto en inglés, gran formato (33x24), fotos de los archivos personales del grupo, discografía completa y CD con material inédito.

✦ «FEED-BACK: LA LEYENDA DE VELVET UNDERGROUND»

Un libro básico sobre una banda mítica. El testamento de Sterling Morrison. Fotos inéditas, gran formato (33x24), discografía y flexi-disc con versión de «Sister Ray» grabada en vivo en 1969.

✦ «THE RUTA 66 ALBUM»

CD con grabaciones exclusivas de Yo La Tengo, Edwyn Collins, Tav Falco, Daniel Johnston, Devil Dogs, Elliott Murphy, Half Japanese, Chris Wilson, Willie Alexander, Edsel Auctioneer, Raunch Hands y otros.

✦ COOL JERKS «EVERYBODY NEEDS LOVE»

CD con cuatro cortes grabados en directo por los soulmen de Torrejón: versiones de Sam Cooke y Eddie Hinton, y dos temas propios.

✦ «SPANISH BOMBS VOL. IV»

Cassette con maquetas de Warriors, God's Phone, Los Morta, Drellas, Furious Planet, Biscuit y otros grupos nacionales. También disponibles los tres primeros capítulos (ver anuncios hasta RUTA 111).

cupón de pedido

Rellena todos los datos, recorta o fotocopia, y remítelo a RUTA 66: c/ Aribau 282-284 7º 3, 08006 Barcelona. Si deseas más de un ejemplar, sólo tienes que anularlo delante de la casilla.

- ☐ libro «Sonic Youth: I Dreamed Of Noise» (5.000 ptas.)
- ☐ libro «Feed Back: Velvet Underground» (1.200 ptas.)
- ☐ compact-disc «The RUTA 66 Album» (1.900 ptas.)
- ☐ compact-disc EP Cool Jerks (750 ptas.)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. IV» (700 ptas.)

El importe (más 150 ptas. de gastos de envío) lo haré efectivo mediante

☐ giro postal..... por valor de.....

NOMBRE Y APELLIDOS.....

DIRECCION.....

POBLACION..... CODIGO POSTAL.....

PROVINCIA..... TELEFONO.....

**RUTA 66
EN LA RED
¡HEY,
CIBERNAUTA!
VISITA NUESTRA
PAGINA WEB EN**

<http://www.weblandia.com/Ruta66>

listado de números atrasados,
sumario del número en curso,
columna Pillados en la Red,
contactos, mensajes, etc.



P.O. BOX 46055 - 28080 MADRID
t.91.532 95 29 f.91.532 44 10
http://www.get.es/subter
email: subter@get.es

Distribución tiendas: SURCO
C/Volverde, 39 - Madrid
t.91 521 31 35

más allá de las multinacionales

un sonido que explota !!!

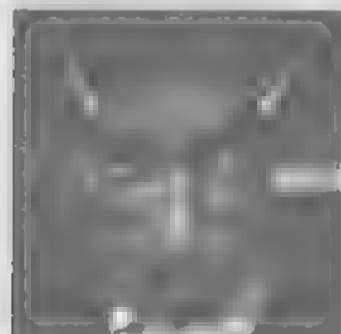
Subterfuge
records

solicita nuestro catálogo

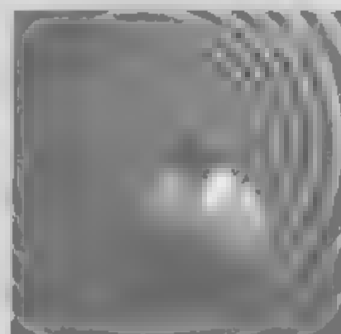
SUPERVENTAS

NOVEDADES

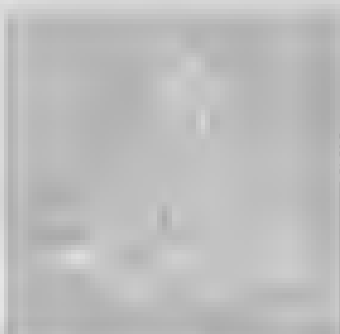
CANCIONES DESDE LA TUMBA



DOVER
"Devil came to me"
CD/LP/MC



MERCROMINA
"Hulahop" CD



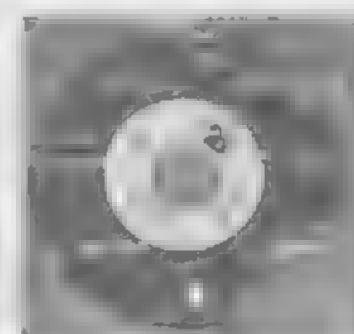
THE LAZY SUNDAYS
"Raga" Maxi 12"
• Remezclas a cargo de Big Toxic, Fangoria, Space Cream y Side Effects. La unión del mantra lisérgico con las nuevas tecnologías.



UNDERSHAKERS
"Sola" CD
• Digi-pack con 6 temas, adelanto de su próximo disco.



LA BANDA SIN FUTURO
"Grabaciones desinfectadas" CD
• El grupo pre-Derribos Arias en el que militaban Poch, Alejo y Paul, CD de 5 temas.



PRODUCCIONES GOLDSTEIN
CD
• Recopilatorio del mítico sello madrileño con: Glutamato Ye Yé, Ciudad Jardín, La Banda sin futuro, etc.

PROXIMAMENTE

★ **SEXY SADIE** "Orison Soup (Invited by Big Toxic)" • El nº 1 de la música electrónica alternativa, una de las mejores músicas de la década. ★ **MANTA RAY/DIABOLOGUM**, Solo CD • El grupo más personal de esta lista al desquitarse grupo favorito. ★ **SUBTERFUGE ZINE N° 21** • El nº 21 de esta revista "SNUFF 2000 Vol II" el CD que te hará conocer a nuevos grupos. ★ **LOS SELENITAS 7"** • 60's pop desde Barcelona. ★ **LOS FRESONES REBELDES LP/CD** • El grupo más adólescente de Barcelona. ★ **SOVIET LOVE "Pregnat"** • Experimento Lo-Fi de esta personalísima banda canaria.

He leído el artículo/superinforme sobre Frank Sinatra publicado en el número de junio y me ha sorprendido que un trabajo de tales dimensiones, merecedor incluso de la portada de la revista, incurra en tantos errores, lagunas e inexactitudes tan numerosas.

Vale que se considere "habitual" el hecho de que Sinatra pasara de cantante de orquesta a solista, cuando fue pionero en el movimiento de emancipación de los solistas respecto de las big bands. O que se diga que en los comienzos de Sinatra triunfaban las orquestas de Glenn Miller y Benny Goodman, cuando el número de ellos apenas había comenzado a grabar a su nombre o que se atribuyan anécdotas de la época de Harry James a su posterior etapa con Tommy Dorsey. Son errores típicos de una digestión demasiado apresurada de las fuentes. Sin embargo, la cosa se agrava cuando el autor comienza a emitir juicios de valor sobre la carrera del cantante; a partir de ahí, el texto salta de un despropósito al siguiente sin apenas descanso. Me limitaré, por cuestión de espacio, a los aspectos musicales y omito los cinematográficos, aunque habiendo intervenido Sinatra en películas tan mediocres como "Dirty Dingus Magee", no veo qué necesidad había de arremeter contra "Un Día En Nueva York", un musical avanzado a su tiempo en el tratamiento realista de decorados y personajes.

El autor despacha sumariamente la etapa Columbia del cantante con adjetivos como "predecible" y "monótona"; incluso atribuye una especial falta de sentimiento a las 70 (sic; en realidad, 71) grabaciones del año 1947, ¡sin citar ni una sola! Lo cierto es que para el sello Columbia Sinatra grabó el equivalente actual a doce CDs (me remito a su reedición de 1993), entre los cuales encontramos numerosas obras maestras admitidas como tales por todos los especialistas; muchas, por cierto, fechadas en 1947, como "Body and soul", "Fools rush in" o la segunda versión de su favorita "Night and day".

Los trabajos de Sinatra con el sello Capitol, que ocupan la etapa intermedia de su carrera, están descritos de forma igualmente deficiente. Además de ignorar que los primeros discos monográficos de larga duración grabados por Sinatra pertenecen en realidad al sello Columbia ("Swing And Dance With Sinatra", 1950), lo que desbarataría buena parte de su trabajosa argumentación, el autor no dedica ni una sola línea a Billy May, arreglista entre otros del elepé más exitoso de la etapa Capitol ("Come And Dance With Me", 1958), de escritura mucho más briosa que la del sofisticado Nelson Riddle, a quien se atribuyen casi todos los méritos de esos años. Y cuando Fernández de Castro habla del repertorio del cantante, es curioso que cite a

Ellington como una de sus fuentes, pues Sinatra interpretó un número llamativamente escaso de canciones de este genio, y olvide en cambio el tándem formado por Sammy Cahn y Jimmy Van Heusen, que escribieron para el propio Sinatra un buen montón de standards inolvidables. Su alarde de erudición cuando nombra otros intérpretes de las canciones elegidas por Sinatra es sencillamente patético.

Al llegar a la etapa Reprise (1963-77), la más caudalosa con diferencia de la carrera de Sinatra, el autor carga por segunda vez contra quienes prefieren los discos de Capitol, a los que llama "vagos y advenedizos", vaya usted a saber porqué; pero acto seguido, sus reiterados elogios exhiben una sorprendente vaguedad y desmemoria: omite mencionar siquiera grabaciones tan imprescindibles de Frank Sinatra como la primera y tercera de sus colaboraciones con Basie (esta última, además, su primer disco en directo, en el legendario Sands de Las Vegas) o sus trabajos con Duke Ellington y con Antonio Carlos Jobim, por citar sólo cuatro títulos archifamosos previos a su retirada de 1971. Puede que no le gusten; yo creo que no los conoce, pese a su encendida reivindicación del periodo. En fin, confundir las tareas de arreglista con las de productor al hablar de Quincy Jones y el elepé "It Might As Well Be Swing" (producido en realidad por Sonny Burke) no es más que otro error de quien ignora la diferencia esencial entre una tarea y otra.

Con tres o cuatro topicazos más, tomados de aquí y de allá, el articulista remata su faena. Obviamente, se apoya en dos o tres latiguillos y otras tantas lecturas mal asimiladas. No irrita tanto ese hecho como su suficiencia, su pretender hablar por conocimientos y conclusiones propias que ante el lector incauto hacen aparecer al Sr. Fernández como un experto: cosa que desde luego no es.

(Jorge García, Valencia)

¡El acabose, amigos! Se nos ocurre recordar a uno de los gigantes de la música popular de este siglo y las nuevas generaciones se rebotan. También los especialistas, como el arriba firmante (al que agradecemos sus correctísimas puntualizaciones y la información extra que aporta), se lo toman como un insulto personal. La avalancha de cartas ha sido histórica. Manuel González, de Burgos, le llama «crooner mafioso». Aznar y La Botella de Ron Pujol, de Barcelona, le tilda de «miserable y conservador». ¿Qué tendrá que ver la vida privada de alguien con su obra? ¿No era Elvis Presley un zoquete pastiloso y creó un legado incommensurable que nadie discute? ¿Tenía Sid Vicious alguna virtud, o habilidad, que excusen su condición de monolítico mito rock? En fin, solo podemos añadir que al autor de

dicho artículo se le vió por última vez en un coche que dejaba Las Vegas en dirección al desierto que la circunda. Le escoltaban dos tiparracos con muy mala pinta, uno de los cuales llevaba en su mano izquierda un bate de beisbol. ¡Y es que con Frankie no se juega!

«Escribo para decirle a Motor de Fusión que es un imbécil, un faltoso y que él sí que no tiene ni puta de lo que se cuece en RUTA 66. Yo también soy un veterano de la ruta y debo decirle que al Cervera ni se le toca, ¿vale? El Turmix sabe más de garage-punk que tú, porque hay que estar duro de oído para gloriificar a la basura de los Undershakers (versionean a Luz Casal, ¡pero qué coño es eso, joder!). Especialmente grave me parece lo de Manolo D. Abad. Tú, tío, ¿de qué vas, Motor? Ese crítico al que tanto faltas al respeto (me gustaría saber si tienes huevos de meterte con su madre en la cara, como hacen los hombres que se visten por los pies) descubrió al personal rutero a Jess Franco antes de que Carlos Subterfuge babeará con él, también sacó cosas de gente como The Church, Dream Syndicate, Dum Dum Boys, The Sound, Lagartija Nick (lo primero que lei en prensa sobre ellos fue de él), completísimas y documentadas biografías de Strangers y Damned, el cine negro francés, Las Ruedas, Amateurs, y no sigo porque cualquiera que sea habitual de estas páginas ya lo sabe. Pero creo que tú tienes de veterano lo que Undershakers de grupo creíble. Sin ir más lejos en ese mismo número de mayo habla de Corcobado y Manta Ray o de los Dover, que son cojonudos en directo. Creo que Motor de Fusión no existe y que es un alias de alguien que no ha tenido el valor de insultar, dando la cara, a uno de los más respetados críticos de RUTA 66, al menos para mí. ¿Por qué no te piras al Rock De Lux o al fanzine Subterfuge, gallego?»

(Fernando García, Logroño)

No has sido el único, Fernando, en defender a Manolo. Marco Sanchez, de Oviedo, afirma en su misiva que «no se merece esas mentiras de unas grupis que nunca llegarán al talento por mucho que se acerquen a otros que sí lo tienen como Manta Ray y Kaktus Jack, o a los que saben apreciarlo como Abad». En el Extra de Verano ya publicamos su réplica personal, así que queda zanjado el asunto.

«Tíos, lo vuestro ya sí que es patético, ojeando así por encima los últimos cuatro números del RUTA 66 me dan ganas de llorar. La portada de Courtney Love y ese articulillo eran más bien dignos del Ful De Lux que de una revista (cada vez menos) seria como la vuestra. ¿Lo de Robert Crumb? Todavía me asombró más. ¡Menuda estupidez, por decir algo, lo del articulillo "Las últimas 24 horas de Bon Scott"! En el siguiente número, más que una entrevista telepática con Dinosaur Jr. habría sido más

realista hablar de entrevista patética, al igual que la sección entera de Megafreaks. ¡Dios, adonde vamos a llegar! Sigo con el bodrio ese dedicado a Bowie (¿?) y la supermierda del concurso de maquetas. Jaime Gonzalo, ¿por qué no te dedicas a escribir para Fantastic y nos evitas el suplicio de tu seuda afición al cine? Menuda bofetada tienes, tío. Sigo, lo de Frank Sinatra es de risa, sin comentarios, de todas maneras, ya puestos, ¿para cuando uno sobre Raphael? Al igual que en el número anterior, la sección entera de Megafreaks no vale ni para limpiarse el culo. ¿Otra vez los Pistols? ¡Qué punks! Y para terminar mi tenue crítica, vamos con el Extra Bodrio de Verano. ¡Los Kiss en portada! No me lo puedo creer que hayais caído tan bajo. El Megafreaks sigue su tónica de boñiga apesosa, por decir algo sensato sobre dicha sección. Carlos Solans sería mejor que se dedicara a la pornografía de las ranas y dejase intentar de escribir. Lo de los skins fachas me pareció de puta madre. A ver si se pasan por la redacción y os parten la cara por idiotas. ¿Os creéis que alguien va a leerse el artículo de Frankie Avalon? Para terminar, ¡qué susto al ver la foto del callo del grupo ese AOR llamado Dover! Otro colaborador que se merece un lavado de boca es el erudito pesado ese de Fernando Gegúndez, fan de los niños españoles. En un comentario suyo confunde a los autores del libro "Las Cartas De Yage", ya que fue escrito por William Burroughs & Allen Ginsberg y editado en España por Star Books en los 70. ¿Qué pasa, es que en esa época estabas apoyando a las bandas nacionales de la Guinea española, o qué? Tíos, estabais más guapos cuando os fundiais la pelas de la revista en cocaína. Y a ver si mejorais de imprenta que los últimos números huelen a mierda que echan para atrás».

(El Orinal Musical, Toledo)

Bueno, bueno, bueno... ¿Os acordais de Peter Sellers, el individuo aquel que vió publicada una espontánea crítica de un concierto de Pleasure Fuckers en la que se ventilaba en un tris tras a Turmix y toda la escena malasañera. Pues resulta que es el mismísimo Orinal. El tío debe tener una fijación obsesiva con esta revista, porque nos llueven sus cartas, con remitentes distintos, pero la misma mecanografía, el mismo tipo de sobre, la misma sintaxis atropellada. ¿Será que le deberemos dinero y no lo sabemos? ¿Algún colaborador rutero se está tirando a su novia? ¿De donde saldrá tanto resentimiento? Esto es todo por hoy, pero no me gustaría despedirme sin agradecer a Pablo Rodríguez, de Bilbao, y David Losada, de Ourense, sus sentidas cartas sobre Jeff Buckley. Espero que este número les guste (y al Orinal, alias Peter Sellers, también, que no somos tan rencorosos como él). Sed felices, si podeis.

¡BAJO TIERRA HAY VIDA!

el VIBORA

ESPECIAL NUEVO COMIX UNDERGROUND



25 DE JULIO A LA VENTA

PETER BAGGE • MAURO
MARIA COLINO • M.A. MARTIN
NONO KADAVER • JAVI RODRIGUEZ
CHESTER BROWN • SEQUEIROS
DANIEL CLOWES • JULIE DOUCET
AGREDA • HEWLETT & MARTIN
RABO • QUIM BOU • OTT
VICENTE MONTALBA • REBOLLO
DEL PERAL • ENRIQUE
JUACO • PACO ALCAZAR

SI VUELVE ANA TORROJA,
¿POR QUE NO VA A VOLVER EL CONCURSO DE
NUEVOS TALENTOS DE RUTA 66?

SANGRE FRESCA 97 - EL RETORNO

¿ASPIRAS A SER UN MISERABLE CRÍTICO DE ROCK, UN JULANDRON GACETILERO POP, UN CANTAMAÑAS CON PASE DE PRENSA? ES UN TRABAJO MAL REMUNERADO, CIERTO, PERO ¿Y EL PLACER QUE PROPORCIONA SER DETESTADO POR LOS GRUPOS DE TU PUEBLO, BEBER POR EL MORRO EN LOS BARES MUSICALES Y ACCEDER GRATIS A LOS CONCIERTOS?... PENSANDO EN TI, QUE SABEMOS TIENES GUARDADA BAJO LLAVE UNA BIOGRAFIA DE JUDAS PRIEST QUE REDACTASTE EN UN MOMENTO DE ZOZOBRA, HEMOS PLANEADO ESTA NUEVA EDICION DE UN CONCURSO EN EL QUE SE DESCUBRIERON ALGUNAS DE LAS MAS CONOCIDAS FIRMAS DE ESTA PUBLICACION. LOS CINCO MEJORES TRABAJOS SERAN PUBLICADOS EN ESTAS PAGINAS Y SUS AUTORES RECIBIRAN COMO PREMIO UN LOTE DE LIBROS DE CELESTE EDICIONES. «UNA AUTOBIOGRAFIA» DE MARIANNE FAITHFUL, «LOU REED - LAS TRANSFORMACIONES» DE VICTOR BOCKRIS, «UN FUEGO DE ORIGEN DESCONOCIDO» DE PATTI SMITH, Y LA GUIA «GRUNGE, NOISE & ROCK ALTERNATIVO» DE IGNACIO JULIA.

★★

BASES SANGRE FRESCA 97

- El artículo deberá estar escrito a máquina u ordenador, no sobrepasar los diez folios y tratar sobre un tema publicable en esta revista (no, no valen las

odas panegíricas a The Prodigy o Enriqueto Iglesias).

- Deberá ser remitido a RUTA 66, c/Aribau 282-284, 7º, 3º, 08006 Barcelona, antes del 31 de octubre del año en curso, en un sobre que especifi-

que Concurso Sangre Fresca. No se devolverán los originales.

- El jurado, compuesto por el excelentísimo equipo de redacción rutero (y las chicas del bar de alterne Kiss Me que está en la esquina), seleccionará los cin-

co mejores trabajos, que serán publicados en los siguientes números de la revista sin orden de preferencia.

- Los cinco afortunados ganadores recibirán el lote de libros de Celeste Ediciones como compensa-

ción por su trabajo y serán invitados a seguir publicando en RUTA 66 siempre que los temas que propongan tengan cabida en nuestros sumarios (las niñas del Kiss Me van a su cuenta y riesgo).

■ **ATENCIÓN:** ¿Quieres poder localizar toda la información aparecida en la prensa nacional sobre cualquier grupo o artista? Disponemos de una base de datos de más de 50.000 registros (RUTA 66 y todas las demás) en constante aumento. Cobramos por consulta y enviamos fotocopias de los artículos. Infórmate en Apdo. 10087 Bilbao 48080 o page a arrakis. es

■ **Zine Dig It!** nº12. Jerry Lee Lewis, Rich Coffee, Bellrays, DM Bob, McRackins, Wanda Chrome, etc. 25 francos + gastos. 32 rue Phraon, 31000 Toulouse, Francia.

■ **Vendo LPs, CDs, libros, videos, k7 de rock sinfónico, progresivo, electrónico, folk rock, psicodelia, etc.** de mi propia colección, en perfecto estado. Pide lista gratuita a Antonio José Barroso, Apdo. 671 21080 Huelva.

■ **Zine Sticky Dog** nº00. Cerebros Exprimidos, Discipulos de Dionisos, Wipe Out Skaters, 20 Years Old. Manda 8 sellos de 32 ptas. a Sticky Dog, Apdo. 83 09550 Villarcayo, Burgos.

■ **Aerobitch** busca bajo y batería con muchas ganas de tocar e influencias de Angry Samoans, Dead Boys, Dwarves, Circle Jerks, Bikini Kill, etc. 91-517.25.41.

■ **Sonic Meets Youth**, el festival homenaje con bandas barcelonesas, fue un éxito. Y ahora llega la segunda entrega del zine Sonic To Yr Skull, publicado por el autodenominado club de fans europeo de Moore, Rinaldo, Gordon y Shelley. Relleno de noticias, discos, comics, letras. Tuyo por solo 250 ptas. en Apdo. 20170 Barcelona.

■ **Videos inéditos, no oficiales, 60s a 90s.** Love, Velvet, Small Faces, Stones, Byrds, Faces, Zeppelin y muchos más. Jaime, 93-346.08.60

■ **Busco ejemplares de la revista Fonorama.** Cualquier número, sea original o fotocopiado. Los compro o cambio por cassettes grabados de mi propia colección. Pide listado. Pedro García Caparrós, c/ Sta. Cruz 3 3º 46970 Alaquás, Valencia.

■ **Busco single «She said»**, prensaje español, y otras referencias de The Cramps. Escribe a Joel Faldy, 21 Allee aux Cerfs, 94370 Sucy En Brie, Francia.

■ **Catálogo de singles y EPs desde los 60.** Beatles, Stones, Who, Bravos, Marisol, Alaska, Motown, etc. Enviar 10 sellos de 32 para recibir catálogo. Juan Barba, Puerto San Isidro 11 1ºD 33207 Gijón.

■ **Zine Jambalaya** nº7. Asmodeus, Paralyzers, Pussycats, Vagos, Timberlans. 250 ptas + 50 de envío por giro postal a Ivan Estevez, c/Benissuai 2, 2º 4, 46700 Gandia, Valencia.

■ **Compro material de Redd Kross**, especialmente «Neurótica», «Third Eye» y «Teen Babes». Vendo copias

de la película «Spirit of 76» (dual: vo o doblada gallego) con los MacDonald Bros, Devo, David Cassidy, Leif Garrett, José Blair Avenida do Mar 24 1ºD 15500 Fene, A Coruña.

■ **Vendo videoconcierto Redd Kross en Festimad.** Mandar giro de 2.000 ptas. a Ricardo Alcober, Av. Chapi nº 29 1º K Elda 03600.

■ **Catálogo de videos.** Especialidad 60s y 70s. Garage, psicodelia y progresiva. 949-26.33.10.

■ **Vendo colección de rock, pop y otros.** Importados y descatalogados. Precios interesantes. Pide lista a Manes Vanaclocha, 93-771.62.93.

■ **Peludos**, aquí teneis el nuevo catálogo con discos (costa oeste, progresivo, rock sureño, reggae, punk) y literatura (beat, oriental, drogas, cine, comix). Manda sello 100 ptas. a La Chica De La Montaña, c/Ceramista Mateu 11 bajo, 46015 Valencia.

■ **Vendo mi colección de pop, rock, blues, 60s.** También tengo lista de videos. Pide listas gratuitas a Juan Roure, c/Monterols 15, Barcelona 08034.

■ **Busco disco de Interterror, «Adios Lili Marlen»**, singles en 7" y 12". Pagaré 5.000 y 7.000 respectivamente. También punk español en general del periodo 78-83. Llama al 977-67.03.73, Marc.

■ **Se busca cantante/guitarrista con buen nivel y experiencia**, para grupo de Madrid muy interesado en los sonidos británicos del 77-79 (Slaughter & Dogs, Clash, Buzzcocks, Stiff Little Fingers). Llamar a Javi, 91-547.87.39.

■ **Zine Amanecemos En Hawai** nº9. Sammy, Jason & Scorchers, Dr. Explosion, Ramones, etc. 3 sellos de 21. Video con 1 hora de cortos, 700 ptas por giro. Contacto: O.G. Serra Apdo. 49, 46800 Xàtiva Valencia.

■ **Festival Psychiatric** 97. 26 septiembre. Con Beer Mosh y Tale Shade of Christ. 600 ptas. Sala Impacto. Sant Boi, Barcelona.

■ **Catálogo de videos.** Años 60s y 70s. Crawdads, Velvet, G. Dead, Cipollina, Dr. Feelgood, Eddie & Hot Rods, Screaming Trees, Love, etc. 949-26.33.10.

■ **Ya disponible el número 67 del fanzine Broken Arrow**, publicado trimestralmente por la Neil Young Appreciation Society: 2A Llynfi Street, Bridgend, Mid Glamorgan, CF31 1SY, Wales UK.

■ **Me interesa información acerca de revistas y zines donde pueda cartearme con gente con un modo de vida alternativo.** Escribir a Montse, c/Juan de Mena 5-7 1º4º, 08035 Barcelona.

■ **Gabachois rock-press.** Zine Abus Dangereux nº 52. Jon Spencer, Folk Implosion, Asian Dub Foundation, Elliott Murphy, Scorn, etc. Incluye CD con 5 grupos. 25 francos + gastos. Abuse

■ **Vendo colección de rock, pop y otros.** Importados y descatalogados. Precios interesantes. Pide lista a Manel Vanaclocha, Apdo. 14074, 08080 Barcelona.

■ **Zine El Beato** nº1. Johnny Thunders, Jayne Mansfield, Peter Bagge, Big Star, High Time, Dictators, Stooges, etc. 400 ptas. Apdo. 2023, 15001 La Coruña.

■ **«Sparky II»**, segunda maqueta del grupo santboiano Sparky. Con cuatro temas en una onda punk-noise. 500 ptas. en el Apdo. 60, 08830 Sant Boi, Barcelona.

■ **Zine On The Run** nº4. Flechazos, Creation, Pretext, Círculos, La



HEAT RAY PRODUCTIONS AND NORTON RECORDS

ARE PROUD TO PRESENT

DIRECT FROM CHICAGO

THE LEGENDARY LORD OF LASCIVIOUS LYRICS, BOOZY BLUES AND RIBALD, ROCKIN' R&B

ANDRE "MR. RHYTHM" WILLIAMS

AND THE FOUR DOLLARS

WITH HIS
RHYTHM & BLUES REVUE

SATURDAY, MAY 31

CHICAGO B.L.U.E.S.

73 8TH AVE., BELOW 14TH ST

9:30pm, 11:00pm, and 12:30

INFO: (212) 924-9755

• Dangereux BP172, 82001 Montauban Cedex, Francia.

■ **¿Hay alguien en mi ciudad capaz de emocionarse con Galaxie 500, Stereolab, Yo La Tengo o My Bloody Valentine?** Escribe a Javier Becerra, c/Oidor G. Tovar 27 2º, 15007 A Coruña.

■ **Vendo LPs y CDs rock progresivo, sinfónico, acid folk, psicodelia, música electrónica.** Todos en perfecto estado. Llamad a Antonio José, 959-24.54.01.

• Ruta, Buhos. 250 ptas. Borja Sanchez, Apdo. 552 Gijón, Asturias.

■ **Zine El Monstruo de las Galletas** nº1. Shock Treatment, Aneuról 50, Intronautas, Racial Abuse, Toxic Squeak. 250 ptas. por giro a Rafa Estevez, c/Benissuais 2, 2º 4, 46700 Gandia, Valencia.

■ **Zine literario Morfinamor** nº1. Poemas, relatos, etc. Pedidos y colaboraciones al Apdo. 71, 39080 Santander.

¿MERECE LA PENA reivindicar a un grupo prácticamente desconocido, con tan sólo un par de discos en su haber? La respuesta es afirmativa si, como en el caso que nos ocupa, sus composiciones pueden considerarse genuinas piedras angulares de un psicodelismo ácido, personal y definitivamente esquinado. En efecto, Mad River sustituyeron las armónicas vibraciones de paz y amor por una dimensión paranóica más siniestra e inquietante.

El grupo tuvo su inspiración en la figura del cantante y guitarrista Lawrence Hammond, un tipo nacido en Berkeley, California, y criado en Nebraska, donde el bluegrass rural se convirtió en su máxima influencia musical. A finales del 65 Hammond, por entonces cantautor folk, traba amistad con otros tres estudiantes de medicina del Antioch College de Yellow Springs, Ohio: Gregory Leroy Dewey (batería), Thomas Manning (bajo) y muy especialmente David Robinson (guitarra), un freak del Midwest. Juntos forman una banda originalmente llamada The Mad River Blues Band, nombre inspirado por un pequeño afluente del río Ohio.

Vecinos de los Youngbloods, sus inicios musicales son los convencionales. Mutan los habituales hits de la época en largas jams instrumentales y establecen un récord difícil de superar, una monolítica versión de «Gloria» que dura 40 minutos. Con la excepción de Manning, el grupo se traslada a Washington DC y empieza a componer sus propias canciones, una imposible mezcla de blues, ragtime, rock, ragas orientales y toneladas de improvisación.

A finales del 66 regresan momentáneamente a Yellow Springs, donde Manning se reincorpora y Rick Bochner aparece en calidad de tercer guitarrista. En la primavera del 67 lo abandonan todo para trasladarse a San Francisco, instalándose en el efervescente campus de Berkeley y disfrutando de un amplio menú farmacológico. Allí, Sam Silver, un amigo de Fred Denson, mánager de Country Joe & The Fish, se convertirá en su agente, consiguiéndoles numerosos bolos como teloneros de Country Joe McDonald.

En sus difíciles comienzos el escritor Richard Brautigan se convertirá en su providencial benefactor, llenándoles regularmente la despensa e introduciéndolos en los ambientes de los Diggers, famosa comuna radical que organiza espectáculos benéficos y festivales gratuitos en los que Mad River actúan con asiduidad. Finalmente consiguen reunir 500 dólares y graban el hoy inencontrable EP «Wind Chimes» para el sello local Wee. Contiene una temprana versión de lo que acabaría siendo la más conocida

canción del grupo, «Amphetamine gazelle». Hacia finales del 67, después de complimentar su rodaje en salas como el Avalon o el Fillmore, firman su primer contrato discográfico con Capitol, coincidiendo con otros recién fichados como Steve Miller Band y Quicksilver Messenger Service. Editado al año siguiente, el primer álbum homónimo de Mad River es una inexcusable pieza capital del psicodelismo pese a que supuso un gran fracaso comercial. Lo cierto es que desde el principio nada pareció ir bien. Es notorio el error técnico que propició el peculiar sonido al que algunos achacan el fracaso del disco, propiciado por un ingeniero ajeno al rock causante de un master anormalmente revolucionado en el que Mad River sonaban más acelerados, por no decir frenéticos, de lo que era habitual en ellos.

Si a eso añadimos que es un trabajo que emerge trufado de efectos especiales de sonido y que exuda una indefinible pero palpable sensación de inquietud, obtendremos algunas de las claves de su pésimo recibimiento. Paradójicamente, en lo musical, todas estas incidencias jugaron a su favor y han hecho del disco una de las obras más bizarras de la escena franciscana. El disco revela ya aspectos fundamentales del estilo del grupo: interludios instrumentales con un soberbio entrelazado de solos de guitarra ácida de Robinson, pasajes atonales, el cavernoso timbre de

voz de Hammond y también su talento compositivo. He de confesar que siempre me ha asombrado la presunta desinhibición con que la industria discográfica de aquellos días se entregó a la llamada cultura de la droga, no ya en las crípticas letras de la mayoría de los grupos, sino también en su plasmación gráfica. Mad River no fueron una excepción a esta delirante iconografía. Capitol promocionó el single conteniendo «Amphetamine gazelle» con una imagen publicitaria inspirada en la savana africana que mostraba un leopardo y la gacela del título, ambos sobre un tupido follaje en que los frutos han sido sustituidos por... ¡cápsulas de ácido! El acid-rock psicodélico fue una escena autoconcluyente en sí misma pero no autosuficiente, puesto que se alimentaba con fruición de los más variados registros musicales: del bluegrass rural al jazz y el blues y del folk acústico a la música étnica. Sin embargo, la orientación country, más o menos deformada, siempre fue el norte que guió a un sinfín de formaciones de aquellos días. Desde ejemplos heterodoxos como los de Buffalo Springfield, Flyin' Burritos, New Riders o Poco, hasta guiños ocasionales como los de Byrds o los Dead. La referida predilección de Hammond por los sonidos silvestres tendrá por fin su plasmación al año siguiente, en el segundo disco del grupo, «Paradise Bar And Grill», un trabajo que rezuma tradicionalismo pese a que

Hammond (hastiado de la orientación rock que sigue su grupo) ha perdido parte de su peso específico: sólo es el autor de la mitad de las composiciones y comparte las tareas de vocalista de Dewey. Las convulsiones internas no acaban aquí: poco antes de las sesiones de grabación, Manning les abandona. El grupo toma un nuevo mánager, Harry Sobol, y para prevenir males mayores solicitan a un viejo amigo de los tiempos de Yellow Spring, el guitarrista Jerry Corbitt, de los Youngbloods, su colaboración como productor.

Enfundado en un exquisito diseño de portada y dedicado al ausente Manning, el disco resulta finalmente una indefinida amalgama de diferentes estilos. Breves pinceladas folk y country-rock de duración standard se alternan con largas suites ácidas. El contenido no es, sin embargo, nada bucólico. El grupo expresa el latido político y socialmente comprometido que caracterizaba a otras formaciones de la época como Country Joe & The Fish o los Mothers. Una balada campestre con steel-guitar, el etéreo recitado de un poema de Brautigan sobre un mullido cojín musicado por Robinson, y guitarras que vuelven a resonar crepitantes, expandiéndose en densas espirales sónicas, como en su debut. La colisión entre la psicodelia y el freak-country tiene su máxima expresión en esta grabación entre bucólica y misteriosa.

Es un trabajo que, pese a albergar momentos de gran brillantez, resulta demasiado disperso. Así supieron verlo los críticos quienes, pese a su patente indefinición, dispensaron al disco un recibimiento más cálido que a su grabación precedente. No obstante, la compañía no hizo nada por promocionarlo y ni siquiera fue editado en Inglaterra. Inevitablemente, Mad River se disuelven en 1968 y cada uno de sus miembros marcha por su lado. Bochner se instala en Canadá, Dewey colaborará en el primer proyecto en solitario de Jerry Corbitt y luego ingresará sucesivamente en las filas de Country Joe & The Fish, Grootna, Eggs Over Easy y Bodacious. Robinson, por su parte, se convertirá en contratista de obras y Manning colaborará ocasionalmente como músico de sesión. Fiel a sus raíces rurales, Hammond continúa tocando en el área de la Bahía y formará más tarde la Whiplash Band, un grupo de bluegrass con los que llegará a grabar un elepé de country-rock en 1976, «Coyote's Dream». Durante años Mad River han permanecido tan olvidados como esos personajes que se desvanecen en la rancia instantánea sepia que preside la portada de su segundo y último álbum. Pese a ello, su limitado legado (reeditado por Edsel en los 80) permanece como una de las propuestas más estimulantes de la psicodelia americana de los 60.

• Carles Ribó

Mad River Aguas turbias



LA GRAN GANGA!

MODULOS

DE PUBLICIDAD

A PRECIO

SUPERECONOMICO

PARA GENTE

CON PRESUPUESTO

LIMITADO



Idóneo para bares, tiendas de ropa y complementos, librerías, pequeños sellos independientes, tatuadores, comics, videos, equipos de sonido, estudios de grabación, locales de ensayos, etc.

Módulos de un octavo de página por sólo 10.000 pesetas al mes.



¡RESERVA
TU ESPACIO YA
PARA EL PROXIMO
NUMERO

Llama, escribe o faxea a RUTA 66 y entérate de las condiciones de esta pelotuda oferta.

¡Aquí está el secreto mejor guardado de las cocinas europeas!

El régimen SURCO*



Antes / Después

¡Mejore su figura con nuestro menú
rico en colesterol y grasas polisaturadas!



Los platos fuertes

DOVER

"Devil Came To Me"
Subterfuge LP/CD/MC

Sin duda alguna, uno de los discos del año. El segundo álbum de este grupo madrileño se ha convertido en el mayor éxito de crítica y ventas de la temporada.



VV.AA.
"Stukas: Siempre con el gusanillo"
Santo Grial CD/MC

El tributo de nuevos y veteranos grupos asturianos a una de las bandas más importantes del rock en el Principado.



LEIZE "Esto es lo que hay"
Dihuka DCD/DMC

Nuevo doble álbum del grupo de Zestoa, grabado en la Sala Conciller de Madrid. Contiene las 25 canciones más representativas de toda su discografía.



VV.AA.
"Burning: Banquete para ellos"
No Tomorrow CD

Homenaje (lamentablemente, póstumo) a uno de los pilares del rock en nuestro país por parte de 18 de los mejores valores del rock y el punk-rock nacional.

Directo al hígado

LARD "Pure Chewing Satisfaction"
Alt. Tentacles LP/CD

Por fin aparece el nuevo producto de la unión contra natura de Jello Biafra (Dead Kennedys) y Al Jourgensen (Ministry). Morla de necesidad.



DWARVES "Are Young & Good Looking"
Theologian LP/CD

De vuelta desde más allá de la tumba, el salvaje nuevo trabajo de una de las bandas de punk rock más políticamente incorrectas del planeta.



Café, copa y puro



VV.AA. "Back From The Grave Vol. 8"
Crypt DLP / CD

Nueva entrega de esta legendaria serie dedicada al rescate de clásicos del garage y el 60's punk americano.

VV.AA.
"Jungle Exotica Vol. 2"
Crypt LP / CD

Temas exóticos y orientales perpetrados por bandas que probablemente nunca se alejaron más de cinco kilómetros de su lugar de nacimiento. Lounge paleta de los 50 y primeros 60 imprescindible en tu piso de soltero/a.



VV.AA. "Las Vegas Grind Vol. 5 / Part 3"
Crypt LP/CD

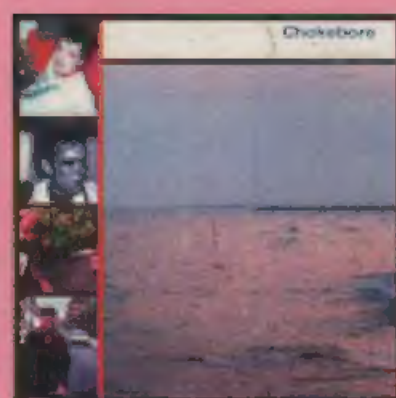
¡Amigo, este disco echa HUMO!!! Calientes temas de RnR, R&B, instrumentaria y explotación que garantizan el éxito de todos tus strip-teases. Perfecto para animar cualquier fiesta familiar. De verdad.

ASS DRAGGERS
"Abbey Roadkill"
Crypt LP / CD

El único grupo español de la escudería Crypt. Descubre lo que hay que tener para convertirse en miembro de esta exclusiva orden en defensa del buen gusto internacional.



Delicatessen y casquería



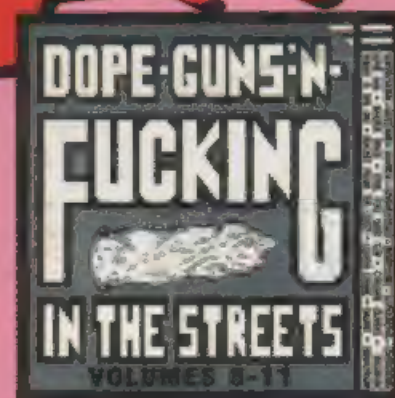
CHOKEBORE
"Days Of Nothing"
AmRep CDS

El segundo single extralargo de su último álbum "A Taste For Butters", también en AmRep.



MELVINS
"Honky"
AmRep CD

Más terrorismo sonoro a cargo de uno de los grupos más veteranos e influyentes del sello... ¡y vaya portada más bonita, cigal!



VV.AA. "Dope, Guns 'n' Fucking In The Streets Vol. 8-11"
AmRep LP/CD

Nueva entrega de esta popular serie, con temas a cargo de Rocket From the Crypt, Gaunt, Superchunk, Chrome Cranks, Guzzard, Love 666...



COSMIC PSYCHOS
"Oh What A Lovely Pie"
AmRep LP/CD

El retorno de la opionadora de Maliboune, haciendo de nuevo alarde de la aplastante calidad de sus canciones y del punk rock de barbaera (¿o será belusca?) que les ha convertido en monstros de la mala mecánica y amos del ozadón.

COSMIC PSYCHOS + ONYAS EN DIRECTO:
J. 18 / 09 Roxy Club, Valencia
V. 19 / 09: El Sol, Madrid
S. 20 / 09 Bilborock, Bilbao

Distribución exclusiva

C/ Valverde, 39 - 28004 Madrid - Tel (91) 521 3135 - Fax (91) 521 9147

Pídenos SURCORAMA, nuestra revista gratuita con todas las novedades